

cuadernos del tercer mundo 37

Publicación mensual / Abril 1980 30 pesos

Tomás Borge
La democracia
nicaragüense

LIBANO:
La mecha
encendida



ARAFAT:
¿Que pasará en
Medio Oriente?

La lucha de los "Pielés Rojas" • Perspectivas de los años 80

La expresión de la cultura universitaria a tu alcance

La Universidad Nacional Autónoma de México te invita a que asistas al Centro del Espacio Escultórico y disfrutes los eventos culturales (música, teatro, poesía, etc.) que presenta, enmarcados en un lugar con características arquitectónicas inigualables.

CENTRO DEL ESPACIO ESCULTORICO

al sur de CU, junto a la Sala de Conciertos Nezahualcóyotl.

difusión cultural/UNAM



En este número. . .

6 Editorial: Zimbabwe: El pueblo sabe elegir

MEDIO ORIENTE

- 9 Líbano: Aquí puede comenzar la Tercera Guerra
14 Arafat: Recrudescimiento de la guerra
18 Beirut: Entre las balas y las boutiques
21 Nabatieh: Del otro lado están los cañones israelitas
24 La oposición judía

MUNDO ARABE

26 Una propuesta de unidad

AMERICA LATINA

- 28 Colombia: 20 años de guerrilla
34 Nicaragua: Tomás Borge: La democracia revolucionaria
38 Jamaica: El modelo puertorriqueño
43 Surinam: El golpe de los sargentos

AFRICA

- 47 Zimbabwe: Una victoria africana
49 Argelia: Hace 25 años comenzaba la revolución
54 Sao Tomé: Consolidación de la línea progresista
57 Cabo-Verde: País rumbo al futuro

CULTURA Y CAMBIO

LOS INDIOS NORTEAMERICANOS

- 59 Los herederos de Nube Roja
63 La sociedad guerrera
66 Eloeh, el Consejo del Universo
70 La gran Ley de la Paz

72 **PANORAMA TRICONTINENTAL**

PRENSA Y COMUNICACION

77 Prensa y publicidad transnacional

SECCION ESPECIAL: LA DECADA DE LOS 80

- 82 Crisis, nacionalismo y revolución, por Theotonio Dos Santos
90 Liberación y autonomía: una perspectiva latinoamericana, por Juan Somavía



Director: Neiva Moreira
Directores Adjuntos: Pablo Piacentini,
Beatriz Bissio
Jefe de Redacción: Roberto Remo

EDICION LATINOAMERICANA

Gerente General: Gerónimo Cardozo
Arte: Enrique Mañón (coordinador),
Fernando Flores
Tipografía: Hattie Ortega
Distribución: Gustavo Leyva Martínez

EDICION EN PORTUGUES

Editor: Altair L. Campos

EDICION EN INGLES

Editor: Fernando Molina
Editor Consultivo: Cedric Belfrage

cuadernos del tercer mundo utiliza los servicios de las siguientes agencias: ANGOP (Angola), AIM (Mozambique), INA (Irak), Inter Press Service (IPS), NAN (Japón), SHIHATA (Tanzania), y Prensa Latina (Cuba). Mantiene un intercambio editorial con las revistas *Nueva* (Ecuador), *Novembro* (Angola) y *Tempo* (Mozambique).

Impreso en: Editorial Bodoni, S.A., Miguel Angel 97, México 19, D.F.

Oficinas en México: San Lorenzo 153, desp. 406-407, México 12, D.F. Teléfono: 559-3013

Dirigir la correspondencia al: Apartado Postal 20-572, México 20, D.F.

Oficinas en Lisboa: Tricontinental Editorial Ltda., Rua Pinheiro Chagas 41-2, Lisboa, Portugal

No. 37 marzo / abril 1980

Desde el mes de mayo de 1979, *cuadernos del tercer mundo* se publica simultáneamente en tres ediciones: en español, portugués (*cadernos do terceiro mundo*) e inglés (*third world*).

Este esfuerzo de Periodistas del Tercer Mundo, una asociación civil sin fines de lucro con sede en México, es parte de un proyecto más amplio destinado —como dice la carta al lector del primer número de *third world*— “a proveer información alternativa y un instrumento que contribuya a establecer un nuevo orden informativo internacional”.

Periodistas del Tercer Mundo, A.C. se propone:
—informar sobre la realidad y las aspiraciones de los países emergentes

—promover la conciencia de los pueblos del Tercer Mundo sobre las causas del subdesarrollo y las formas de superarlo

—promover la cooperación entre los pueblos y gobiernos de Tercer Mundo y entre éstos y los sectores progresistas de los países industrializados.

cuadernos del tercer mundo es una publicación mensual de Periodistas del Tercer Mundo, asociación civil sin fines de lucro, dedicada a la producción y difusión de información alternativa sobre la realidad y las aspiraciones de los países emergentes. Título registrado en la Dirección General de Derechos de Autor, mediante certificado expedido el 11 de diciembre de 1978, inscripto con el número 476-78 en los libros de aquella dirección de la Secretaría de Educación Pública. Permiso provisional como correspondencia de segunda clase concedido por la Dirección General de Correos según oficio 21212 de fecha 21 de febrero de 1979.

DISTRIBUIDORES:

ANGOLA: Empresa Nacional de Apoio Técnico do DOR/MPLA/PT, Praceta Farinhas Letião 27, Luanda. BELICE: Cathedral Book Center, Belice City. BOLIVIA: Tecnolibros S.R.L., Casilla de Correo 20288, La Paz. CANADA: Third World Books and Crafts, 748 Bay St. Ontario, Toronto — The Bob Miller Book Room, 180 Bloo St. West, Toronto. COLOMBIA: Ediciones Suramérica Ltda., Carrera 30 No. 23-13, Bogotá. COSTA RICA: Semanario Nuevo Pueblo, Av. 8 Calles 11 y 13 No. 1157, San José. CHILE: Distribuidora Sur, Dardignac 306, Santiago. ECUADOR: Ediciones Sociales, Córdova 601 y Mendiburo, Guayaquil — RAYD de Publicaciones, Av. Colombia 248, of. 206, Quito. Ed. Jaramillo Arteaga, Tel. 517-590, Reg. Sempip Pex 1258. EL SALVADOR: Librería Tercer Mundo, Primera Calle Poniente 1030, San Salvador — El Quijote, Calle Arce 708, San Salvador. ESTADOS UNIDOS: Guild News Agency, 1118 W. Armitage Ave., Chicago, Illinois — New World Resource Center, 1476 W. Irving Pl., Chicago, Illinois — Librería Las Américas, 152 East 23rd. Street, New York, N.Y. 10010 — Third World Books, 100 Worcester St., Boston, Mass 02118 — Librería del Pueblo, 2121 St., New Orleans, LA 70130 — Papyrus Bookellers, 2915 Broadway at 114th St., New York, N.Y. 10025 — Tom Mooney Bookstore, 2596 Folsom Street, San Francisco, CA 94110 — Book Center, 518 Valencia St., San Francisco, CA — Red and Black, 4736 University Way, Seattle — Groundwork Bookstore, U.C.S.D. Student Center B-023, La Jolla, CA. FRANCIA: Centre des Pays de Langue Espagnole et Portugaise, 16 Rue des Ecoles, 75005 Paris. GRAN BRETAÑA: Latin American Book Shop, 29 Islington Park Street, London. GUINEA-BISSAU: Departamento de Edição-Difusão do Livro e do Disco, Conselho Nacional da Cultura. HOLANDA: Athenaeum Boekhandel, Spui 14-16, Amsterdam. HONDURAS: Librería Universitaria “José Trinidad Reyes”, Universidad Autónoma de Honduras, Tehucigalpa. ITALIA: Paesi Nuovi, Piazza de Montecitorio 59/60, Roma — Feltrinelli, Via de Babuino, 41 Roma — Alma Roma, Piazza P. Paoli, 4-A, Roma — Spagnola, Via Monserrato, 35/6, Roma — Uscita, Banchi Vecchi, 45 Roma. MEXICO: Unión de Expendedores y Vocadores de Periódico, Humbolt No. 47, México 1, D.F. — Distribuidora Sayrols de Publicaciones, S.A., Mier y Pesado No. 130, México 12, D.F. — Librerías México Cultural, Mier y Pesado No. 128, México 12, D.F. — Metropolitan de Publicaciones, Librería de Cristal, y 100 librerías en todo el país. MOZAMBIQUE: Instituto do Livro e do Disco, Ave. Ho Chi Minh 103, Maputo. NICARAGUA: Librería Cultural Panameña, S.A., Ave. España 16, Panamá. PERU: Distribuidora Runamarks, Camaná 878, Lima 1. PORTUGAL: DiJornal, Rua Joaquim António de Aguiar 66, Lisboa. PUERTO RICO: Librerías La Tertulia, Amalia Marín Esq. Ave. González, Río Piedras — Pensamiento Crítico, P.O. Box 29918, 65th Inf. Station, Río Piedras, P.R. 00929. REPUBLICA DOMINICANA: Centro de Estudios de la Educación, Juan Sánchez Ramírez 41, Santo Domingo — DESVIGNE, S.A., Ave. Bolívar 354, Santo Domingo. REPUBLICA FEDERAL ALEMANA: Gunther Hopfenmüller, Jeeringstr 155, 2102 Hamburgo. S. TOME Y PRINCIPE: Ministério de Informação Cultura Popular. SUECIA: Wenngrn-Williams AB, S-10425, Stockholm. VENEZUELA: Publicaciones Españolas, S.A., Ave. México Lechosa a Pts. Brion, Caracas.

Carta a los lectores

Con este número se inicia la edición andina de **Cuadernos del Tercer Mundo**, una reimposición de la edición en español que se publica en México, como resultado del acuerdo realizado por Periodistas del Tercer Mundo, A.C., con el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), de Lima, Perú. La revista será distribuida desde la capital peruana a los países del área andina —Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela— con lo que se agilizará y ampliará la circulación y cada número llegará más oportunamente a nuestros suscriptores.

Para muchos lectores éste será el primer ejemplar de nuestra revista que llega a sus manos. Por lo tanto, consideramos oportuno recordar los objetivos de Periodistas del Tercer Mundo:

- informar sobre la realidad y las aspiraciones de los países del Tercer Mundo;
- estimular la concientización de los pueblos del Tercer Mundo sobre las causas del subdesarrollo y las formas de superarlo; y
- promover la cooperación entre los sectores progresistas en todo el mundo.

Cuadernos del Tercer Mundo es parte de un proyecto más amplio destinado a proporcionar información alternativa para convertirse en un instrumento que contribuya al establecimiento de un nuevo orden informativo internacional, y tiene ediciones en portugués (*cadernos do terceiro mundo*) e inglés (*third world*). Es una publicación independiente, pero esto no significa neutralidad. Hacemos nuestras las palabras de Samora Machel, presidente de Mozambique: "El no alineamiento es alineamiento contra el imperialismo." Aspiramos a convertir nuestra revista en un instrumento efectivo de los pueblos que luchan por su liberación.

Y para beneficio de la población de Nuestra América de habla portuguesa, hacemos del conocimiento de nuestros lectores que a partir del próximo mes de junio la edición en portugués se publicará también en Brasil.

Sobre el contenido de este número sólo queremos llamar la atención del lector sobre la sección especial que aparece al final de la revista, destinada a comentar la década de los 80. Es costumbre periodística recibir cada década con los vaticinios de astrólogos, adivinos y futuristas. Sin embargo, nosotros hemos preferido recurrir a dos destacados intelectuales latinoamericanos, el chileno Juan Somavía y el brasileño Theotonio Dos Santos. Ellos analizan las principales tendencias sociales, económicas y políticas que marcarán esta década, y por lo tanto sus reflexiones requieren de más espacio y de un lenguaje más especializado que el de los reportajes periodísticos tradicionales en **Cuadernos del Tercer Mundo**. No obstante, estamos seguros de que su lectura dará lugar a estimulantes reflexiones sobre el presente de nuestros países y sobre el camino de liberación en el futuro.

RADIO EDUCACION

530 600 700 800 1060 KHZ 1200 1400 1600

NOTICIARIOS DE INFORMACION GENERAL

de lunes a viernes
a las 8:00, 14:30 y 21:30

REPORTAJE AL PIE DE LA HORCA julius fucik



El libro de Julius Fucik, patriota checoslovaco sacrificado en una prisión hitleriana, vuelve a dar voz a los combatientes antifascistas, vuelve a hablar con ellos y por ellos. Este escrito póstumo del periodista checo no es, sin embargo, sólo eso. Es también un canto a la libertad, a la lealtad, al espíritu revolucionario. Para el militante de hoy, el Reportaje al pie de la horca es un estímulo a la vez que una enseñanza. En esta edición se agrega un artículo y varias cartas enviadas por Fucik a su esposa desde la cárcel de Pankrack, así como un poema alusivo de Pablo Neruda.



EDICIONES
DE CULTURA
POPULAR

balderas, 49
teléfono 512 69 64

Felicidades por la edición en inglés de Cuadernos del Tercer Mundo. Los números que he visto hasta ahora son excelentes. De hecho, reproducimos el artículo sobre los cubanos en África, que es por mucho la mejor discusión que se ha hecho sobre las actividades de solidaridad internacional del gobierno y pueblo cubanos en diversos países africanos, y nuestros lectores están muy agradecidos.

Marilyn Bechtel
Editora, *New World Review*
New York, EUA

He leído con gran interés el segundo número de la edición en inglés de su revista y me parece excelente. En realidad, más que una revista es un libro. A veces la información es abrumadora por amplia y completa. Disfruté particularmente los artículos sobre Jamaica y la República Dominicana, que llenaron muchas lagunas. Y la diagramación es muy creativa también.

Sin embargo, me quedé un poco preocupada con la nota sobre Eritrea. Casi todo lo que uno lee sobre esto es en apoyo de la creación de un Estado eritreo independiente (por muy fuertes razones políticas) o en apoyo de una lucha antimperialista total que no da lugar a un Estado eritreo separado (aunque mucha gente considera que el Dergue es violento y represivo, pero ciertamente tiene un carácter antimperialista). La nota era menos dogmática, menos comprometida, en realidad un bosquejo de la situación. Pero creo que es interesante enfocar las complejidades del problema.

Mindy Fried
Syracuse, New York, EUA

He leído su revista y mi primera impresión es que contiene más datos e información que la mayoría de las publicaciones de izquierda. En lo

personal estoy cansada de la retórica, y la izquierda en Estados Unidos está llena de esto. Con sólo contar los hechos la realidad se hace evidente, y esa información es mucho más útil, citable, etc.

Carol Engle
Auburn, Alabama, EUA

Soy un obrero dominicano y un asiduo lector de su revista, un gran documento informativo del quehacer político de los países del Tercer Mundo en la brega por la liberación e independencia nacional.

Sin embargo, me parece que ustedes sólo exaltan posiciones pro-soviéticas, es decir, las diferentes tendencias revolucionarias dentro de esa órbita, cosa que está mal. Toda posición revolucionaria y antimperialista es buena, pero ustedes parecen estar alineados. Por ejemplo, en el caso de Camboya ustedes abordan el tema desde un ángulo muy particular, y lo mismo sucede con muchos otros temas en distintos números. Si realmente se quiere decir la verdad, las cosas deben tratarse en forma imparcial y objetiva.

Marino Ramírez
Santo Domingo, Rep.
Dominicana

Estoy muy emocionado por su iniciativa de darle el nombre del querido e inmortal guía de nuestra revolución, el camarada presidente Agostinho Neto, a la sala de juntas de las oficinas de la revista en México. Así se honra la memoria de aquél que fue y será siempre el jefe profundamente humano, el revolucionario puro, el Presidente amigo y el poeta universalmente conocido y apreciado.

Henrique Ferreira de Matos
Luanda, Angola

Soy un prisionero político confinado en una penitenciaría de los Estados Unidos. Mientras estoy encerrado



pienso seguir estudiando los acontecimientos mundiales y su revista me ayudará mucho en este sentido.

Ed Mead, No. 00911
Brushy Mountain Prison
Petros, Penn. 37845, EUA

Su revista viene a suplir una necesidad de muchos que nos encontramos por estos lados.

Wilson Asenjo
Norsborg, Suecia

Según las últimas ediciones que he visto, creo que hoy por hoy es la mejor revista política de América Latina.

Roger Rumrill
Lima, Perú

El Instituto de Estudios Especiales de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo, Brasil, procura establecer canales de comunicación entre los sectores populares y distintos agrupamientos sociales de Latinoamérica. El objetivo es favorecer el intercambio de experiencias, el conocimiento recíproco, la ruptura del aislamiento —siquiera en mínima medida— entre quienes comparten luchas y destinos semejantes. Para ello, el Instituto recibirá ideas y sugerencias y propone intercambios con publicaciones de toda naturaleza en las que se expresen las reivindicaciones y puntos de vista de los movimientos sociales.

Prof. Dr. José J. Quiroz
Instituto de Estudios
Especiales de la P.U.C.
San Pablo, Brasil

Zimbabwe: El pueblo sabe elegir

Los gobiernos, los medios de prensa y amplios sectores de opinión del llamado mundo occidental, se han reconocido sorprendidos por los resultados de las elecciones de Zimbabwe, así como por la propuesta de reconciliación por parte de los vencedores.

Las principales "sorpresas" que expresaron fueron:

1.— Era de esperar una buena votación y aun una mayoría relativa para el ZANU-FP liderado por Roberto Mugabe, pero no una aplastante mayoría absoluta, una neta definición del electorado africano a su favor: el 62.9 por ciento de los votos y la obtención de 57 asientos en el Parlamento. Esto significa no sólo la mayoría absoluta de los 80 asientos reservados a la población negra, sino de todo el Parlamento, en el cual la minoría blanca (el tres por ciento de la población total) dispuso de una privilegiada asignación de 20 asientos, o sea el 20 por ciento del total en el Parlamento.

2.— Les parece inesperado que sumadas las votaciones de los dos partidos del Frente Patriótico, éste recoja un consenso virtualmente unánime. En efecto, con el 24.1 por ciento de los votos y los 20 asientos que obtuvo el ZAPU de Joshua Nkomo se dan cifras abrumadoras: 87 por ciento de los votos, 77 asientos que superan ampliamente los dos tercios en el Parlamento. O sea que los ciudadanos negros se identificaron masivamente con los nacionalistas que empuñaron las armas para conquistar la libertad y les otorgaron plenos poderes para gobernar el Zimbabwe independiente.

3.— Desconcierta —y desilusiona— que el UANC del ex-premier colaboracionista Abel Muzorewa apenas reciba el 8.2 por ciento de los votos y tres asientos. Se reconoce que no se había previsto tan magra cosecha para este po-

lítico, que por una parte representaba los intereses de una burguesía negra dispuesta a conciliar con los blancos, manteniendo lo fundamental del sistema vigente, y por la otra recibió fondos para hacer la campaña electoral, que fue de lejos la más costosa, ejecutada según las técnicas más modernas y eficientes de propaganda, al estilo norteamericano.

4.— Por último descubren que Mugabe, tras su victoria, no se exhibe como un guerrillero sediento de sangre de blancos, como un intransigente y resentido africano, como un radical que procuraría quemar etapas dentro del proceso de democratización abierto, socializar y confiscar a marchas forzadas, pedir auxilio bélico a soviéticos y cubanos y "caer" en la "órbita de Moscú". Así lo había descrito la minoría blanca. Así lo retrataban, en grados distintos, los medios de información occidentales. Los mismos se extrañan ahora cuando Mugabe declara que en la nueva sociedad habrá "lugar para todos", se manifiesta en favor de un sistema multiracial y democrático y procura integrar rápidamente a los guerrilleros en el futuro esquema de defensa nacional.

Todas estas actitudes y reacciones son en verdad las que cabía esperar para quien, con la misma información de que disponían los "sorprendidos", las hubiese analizado teniendo en consideración el enfoque de los africanos colonizados. Esto es una prueba *a posteriori* —aunque no confesada por ellos— de que los gobiernos y la prensa occidental reflejaron conciente o inconcientemente los intereses de la minoría blanca, las potencias occidentales y, obviamente, sus intereses económicos.

El ZANU —y Mugabe— representan la línea de mayor coherencia en este proceso. Lo que los blancos veían como intransigencia y como radicalismo, era sencillamente una política de no ceder en nada que pudiera comprometer la as-

piración a una independencia real y una soberanía popular plena. Y si en la etapa final Mugabe y su partido señalaron la prioridad en la lucha armada, no fue por una inexistente vocación militarista de este destacado intelectual, sino por haber advertido que sólo mediante la lucha armada se podría imponer la revisión del "arreglo interno" entre los colaboracionistas negros y la minoría blanca.

En efecto, ni siquiera el gobierno de la conservadora primera ministra inglesa Margaret Thatcher, quien apoyó públicamente este arreglo, pudo a la postre reconocer al gobierno de Muzorewa. Su fracaso, impulsado por la resistencia armada, forzó a un arreglo más amplio. Reunidas todas las partes en Londres se acordó una salida electoral en la cual los ingleses y los blancos rhodesianos se otorgaron todas las ventajas y garantías que pudieron y planearon un mecanismo que facilitara la división de los partidos negros. Pero dentro de un mecanismo democrático liberal, abierta la vía de las urnas, los negros optaron por quien había demostrado haber escogido el camino correcto.

Luego, era natural que la mayoría votara por el ZANU-FP. Imaginar que esto no iba a suceder implicaba pensar que los negros no sabrían discernir correctamente sus propios intereses políticos. Es evidente, pues, que en esta sorpresa hay un dejo racista implícito, el supuesto de que los ex-colonizados, pobres, carentes de educación y de participación en la sociedad que les fue impuesta, no estarían dotados de un instinto político certero. No obstante las diferencias entre el ZANU y el ZAPU y entre las dos vigorosas personalidades que los presiden, Mugabe y Joshua Nkomo, ambas organizaciones componen el Frente Patriótico o sea, el movimiento de liberación zimbabweano.

Las dos partes desplegaron las banderas de la independencia, organizaron políticamente a los

hombres de color, sufrieron la persecución y la discriminación, pero no fueron doblegados, y agotados todos los caminos pacíficos, tomaron las armas actuando como vanguardia del pueblo.

Siguiendo el razonamiento anterior, es obvio que el Frente Patriótico representa a la inmensa mayoría negra. Y el hecho de que frente a los planteos más definidos de Mugabe el ZANU sobrepasara al ZAPU es uno de los factores que influyeron los resultados. Esta diferenciación fue reforzada por el poder blanco, que identificó a Mugabe como su enemigo principal y buscó, por todos los medios, asesinarlo. Mugabe escapó a tres atentados durante el período electoral. Y los dirigentes del ZANU fueron quienes más sufrieron la represión, perdiendo numerosos y valiosos cuadros.

O sea que esta persecución, si bien significó pérdidas importantes para el ZANU y le dificultó grandemente la campaña electoral, al mismo tiempo coadyuvó al proceso de solidaridad con el partido. No podría haber sido de otro modo.

En cuanto al revés sufrido por Muzorewa, no hay mucho que analizar para entenderlo. Uno, porque la población rechazó un gobierno colaboracionista en el cual el poder efectivo residía en la minoría blanca, no obstante el color de la piel de quien lo presidía. Dos, porque la base social que hubiera podido consentir su línea política estaba limitada a la pequeña y mediana burguesía negra. Pero resulta que el sistema colonial, por su propia naturaleza, concentró la propiedad y los recursos económicos en la elite blanca, dejando un espacio muy limitado para clases negras intermedias. Por el contrario, el grueso de la población de color fue marginada de los beneficios del sistema y no podía sino repudiar la alternativa de Muzorewa. Tres, porque no basta una campaña provista de medios abundantes y de técnicas modernas para mudar la opinión y el sentimiento de un pueblo que a lo largo de una

larga y cruenta lucha por su independencia maduró mucho más de lo que imaginaban los expertos occidentales en relaciones públicas y propaganda.

En tal sentido, el hundimiento de Muzorewa es uno de los indicadores de la madurez y la conciencia política alcanzada por los zimbabwenos.

Por último está la cuestión del supuesto cambio de actitud de Mugabe. No hay tal. El solamente ha reiterado en los días siguientes a su designación un realismo del cual estuvo signada toda su trayectoria. Lo que sí existe es un cambio en las condiciones que obtuvo el movimiento de liberación en Zimbabwe.

Y en este aspecto su postura no se diferencia de la que han sostenido otros movimientos de liberación triunfantes en África, o de la que postulan quienes todavía luchan por su libertad en Sudáfrica o Namibia.

En Mozambique, Angola o Guinea Bissau si los nacionalistas no participaron en elecciones fue porque el poder colonial portugués no las permitió. De allí que la lucha armada fuera la única vía posible. Y por cierto que tanto los sudafricanos como los namibios quisieran gozar de las libertades políticas que el régimen racista de Pretoria no les concede. Todos los movimientos de liberación africanos se caracterizan por propiciar una política de cooperación y coexistencia a condición de que cesen los regímenes de minoría blanca y se respete la soberanía de las mayorías.

Está muy fresca en la memoria de los pueblos que se sacudieron mediante la lucha armada la opresión colonial, los enormes perjuicios causados por los colonialistas, que no admitieron la nueva situación, boicotearon la economía, destruyeron o inutilizaron fábricas y empresas agrícolas, desertaron en masa del país y de esta manera forzaron tránsitos bruscos ya que dejaron vacantes puestos claves en la administración y en la producción. Estos cargos no pudieron ser cubiertos en plazo breve, ya que se había impedido

la formación de cuadros africanos para dirigir el país. Mugabe trata de evitar precisamente que su pueblo padezca las consecuencias de un éxodo semejante. Y desde luego es sincero al ofrecer la reconciliación con los antiguos opresores, siempre y cuando éstos acepten las reglas del juego emanadas de la voluntad popular.

No es entonces esta línea algo que pueda considerarse novedoso. La cuestión reside en si ello será posible y si los mismos intereses que conformaron un sistema racista y explotador, admitirán las mudanzas que introducirá un gobierno nacido para crear condiciones de igualdad para todos los habitantes de Zimbabwe.

Las experiencias históricas no ofrecen muchos ejemplos de una aceptación sincera de situaciones semejantes. La burguesía blanca y los privilegios que ha acumulado, los cuales no cederá fácilmente son sólo un factor a tener en cuenta. Sudáfrica, que ha visto drásticamente reducida en estos últimos años de rápida mutación el área sobre la cual se arroga la hegemonía —el África Austral— ha declarado formalmente que habrá que coexistir con la nueva realidad en Zimbabwe. Pero los antecedentes indican que utilizará todos los pretextos para causar dificultades, sea mediante acciones directas, sea mediante operaciones de sus servicios de inteligencia. Y tampoco se quedarán con los brazos cruzados las potencias capitalistas de Occidente y las empresas transnacionales en la medida que vean afectados sus intereses.

Al tender la mano y ofrecer la reconciliación, Mugabe ofrece una oportunidad a sus antiguos rivales. No se trata solamente de generosidad, sino además de una política diseñada para evitar mayores sacrificios, ahorrar sangre y avanzar rápidamente en lo económico y lo social en un país extenuado tras un largo combate. Sus adversarios de antaño tienen ahora la palabra, y la responsabilidad será de ellos si no comprenden la realidad y actúan en contra de un pueblo deseoso de paz. □

MEDIO ORIENTE

LIBANO



Aquí puede comenzar la Tercera Guerra

Con una derecha política apoyada en el clero reaccionario y libaneses progresistas que sostienen que su país es una nación árabe y que la cuestión palestina es el problema fundamental, la situación del Líbano es sumamente complejo

Neiva Moreira y Beatriz Bissio

Todas las contradicciones y conflictos internacionales, además de los problemas internacionales del Mundo Árabe están aquí representados", nos dice Abu Shariff, miembro del Comité Central del Frente Popular por la Liberación de Palestina, cuyo líder principal es el doctor George Habbash.

Shariff tiene motivos de sobra para creer que ésta es la realidad. Actualmente le faltan tres dedos en la mano derecha y dos en la izquierda. Cuando abrió un paquete que le había llegado por correo con lo que parecía ser un libro del Che Guevara, una explosión le mutiló el rostro y las manos. El "obsequio" no era sino una bomba plástica.

El dirigente palestino tiene razón, además,

porque cualquier noticia procedente de los países árabes o las capitales de las grandes potencias repercute de inmediato en las esferas oficiales de Beirut y en la ultrasensible opinión pública libanesa.

La presencia de los Estados Unidos en los periódicos y en las actividades diplomáticas no es ostentosa. Pero la sentimos por todos lados. Líbano es hoy una pieza fundamental de la estrategia norteamericana y nada de lo que allí pasa es ajeno a la Casa Blanca.

En este pequeño país de diez mil kilómetros cuadrados (la mitad de El Salvador) y cerca de dos millones de habitantes (otros dos millones viven en el exterior) confluyen los ingredientes que actualmente están en la primera línea de preocu-

paciones de los estrategas norteamericanos: la revolución árabe y el petróleo. En las dos puntas de ese "rompecabezas" están los palestinos y en el Líbano, ellos están sólidamente establecidos. Más aún: detrás de los palestinos hay un inmenso conglomerado de pueblos y gobiernos árabes y un creciente apoyo internacional a la causa de la autodeterminación de esa milenaria nación.

Eso explica por qué el Oriente Medio es un ámbito permanente de la acción política y diplomática de los Estados Unidos. Y también de sus operaciones militares, abiertas o camufladas. La revolución iraní y la operación soviética en Afganistán desviaron, momentáneamente, la atención mundial. Pero pocos dudan que es aquí en Beirut y no en Kabul donde se está trabando una batalla fundamental en la confrontación geopolítica de Estados Unidos y sus aliados contra la Unión Soviética y el campo progresista.

Los acontecimientos de Afganistán están, sin dudas, relacionados con la crisis del Medio Oriente. Si no hubiera petróleo en el Golfo, no habría norteamericanos en el Indico y Paquistán, ni los soviéticos y la CIA estarían enfrentados en Kabul.

Los árabes, en general, no simpatizan con la presencia soviética en Afganistán. Incluso los gobiernos más cercanos a la URSS desean que ésta sea lo más breve posible. Pero cuando se discute a fondo el tema siempre hay dos observaciones constantes: la interrelación de las dos situaciones (Medio Oriente-Afganistán) y una cierta constatación de que, con los blindados soviéticos en la frontera de Irán será más difícil para Estados Unidos ocupar militarmente los pozos de petróleo de Arabia Saudita u otros países del Golfo.

La hipótesis del desembarco no es irreal. Cuando la crisis en Afganistán estaba en auge más de veinte navíos de guerra norteamericanos se concentraron en el Indico, la mayor parte en la estratégica entrada del Golfo, vigilando el estrecho de Bab-El-Mandeb, que separa a Omán de Irán. Entre esos barcos estaban —o están— los super portaviones "Nimitz" y "Coral Sea" y el portahelicóptero "Okinawa", con tanques "M-60" y misiles anticarros tipo "Tow" y "Dragón". Mil ochocientos infantes de marina constituían la vanguardia de una fuerza operativa de más de 30 mil hombres, prontos para desembarcar en Omán —un aliado fundamental para Washington a la entrada del Golfo— y en otros países que los Estados Unidos consideran amigos.

Los fantasmas de Campo David

Lo más peligroso para la paz mundial es que Washington traba, en esa área, una carrera contra el reloj: ¿qué hacer con los acuerdos de Campo David? Si esos acuerdos no se completan con decisiones concretas en relación al problema palestino, estarán desacreditados y, en consecuencia, pueden reducirse las posibilidades electorales del presidente Carter.

El futuro de Campo David parecía ya irreme-

diablemente comprometido cuando los árabes, con una virtual unanimidad, rechazaron los acuerdos y la revolución iraní destruyó la principal base agresiva de la estrategia militar norteamericana en el área.

La reacción árabe no fue un acto emocional, sino el descubrimiento —aún impreciso pero ya revelador— de los verdaderos objetivos del pacto entre Israel, Estados Unidos y Sadat quien llevó al gobierno egipcio a desertar del campo árabe. En el fondo de esa ingeniosa maniobra diplomática está el dominio del mercado egipcio por las transnacionales y, a partir de El Cairo, una penetración económica de grandes dimensiones en los demás países árabes, ricos en posibilidades económicas y potenciales consumidores.

No se puede decir que esa meta no esté siendo alcanzada. Egipto está invadido por las inversiones norteamericanas, algunas de ellas ligadas a Israel a través de capitales judíos. Hasta los refrescos —que por el calor reinante en su país los egipcios beben tanto y que ya eran de fabricación nacional— comienzan a ser importados. Y la gran industria pesada estatal que el período nasserista legó a Egipto está siendo desmantelada por la presión transnacional.

Pero el ritmo de penetración en otros países árabes conservadores es más lento que lo planeado en Estados Unidos y tampoco hay confianza absoluta sobre el futuro político de Egipto. Desde la Fraternidad de los Hermanos Musulmanes de extrema derecha, hasta las organizaciones de izquierda, todos los egipcios están contra Sadat, y la CIA ya ha alertado a los gobernantes de Washington sobre esa realidad.

El sentimiento popular árabe bloquea así el éxito de Campo David y el Frente de la Firmeza que agrupa a Irak, Argelia, Libia, Yemen del Sur, Siria y la OLP constituye otro polo de presión contra los Estados conservadores que, aunque contrarios a Israel, vacilan en admitir a su lado un Estado palestino democrático, laico y revolucionario.

"Es verdad que la diversidad de regímenes árabes no nos permitió, hasta ahora, establecer un comando político y militar unificado para enfrentar a Israel, pero la Nación árabe está unida y quiere la lucha", nos dijo Abdelhamin Ahmad, secretario general del Frente Árabe de Liberación y miembro del Comité Ejecutivo de la OLP. El FAL es una organización que sigue, en Palestina, la línea ideológica del Partido Baas Árabe Socialista que gobierna en Irak.

Una roca entre pozos de petróleo

Las posibilidades de éxito de los acuerdos de Campo David se han reducido mucho (ver entrevista a Yasser Arafat, en este número). La intransigencia de la derecha israelita, en el poder, sus ambiciones de expansión territorial y su falta de visión histórica global del problema palestino dejan a Carter un área de maniobra política cada vez menor.

La solución "químicamente pura", ideal para Medio Oriente según la estrategia de Campo David, sería imponer regímenes dependientes en todos los países árabes, particularmente los petroleros, y convertir a Israel en una mini-potencia hegemónica, dirigida desde Washington.

La oposición árabe y, sobre todo, una resistencia palestina cada vez más fuerte y estructurada política y militarmente es como el Pan de Azúcar, el inmenso bloque de piedra que domina la entrada de Río de Janeiro: se puede gustar de él o no, pero no moverlo de allí.

Los palestinos son un "Pan de Azúcar" enclavado en el Oriente Medio, entre pozos de petróleo y en las márgenes del Mediterráneo. No se puede prescindir de ese dato.

Frente a las perspectivas desfavorables de sus esfuerzos diplomáticos, Washington no renuncia a la fuerza militar para alcanzar sus objetivos: destruir al ejército palestino, desmoralizar la resistencia en los territorios ocupados (lo que tendría serias repercusiones en toda la diáspora) y, finalmente, imponer un acuerdo de capitulación con una Palestina dominada y con gobernantes burgueses. No sería imposible encontrar candidatos. Es un error pensar que todos los palestinos son necesariamente revolucionarios y antimperialistas.

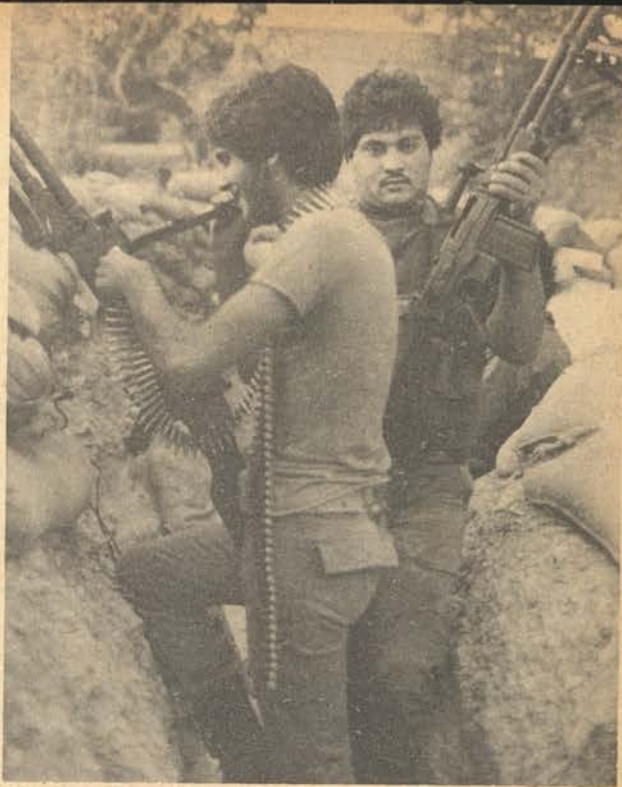
Con ese último objetivo intentarían un acuerdo con el rey Hussein de Jordania, quien no simpatiza con la idea de una Palestina Revolucionaria al lado de su reino y cuenta con la discreta aprobación de Arabia Saudita. Ya sin grandes problemas militares en la región, Washington se lanzaría al bloqueo o derrocamiento de los gobiernos árabes progresistas.

Los aliados y los adversarios

Después que la gran base militar palestina fue destruida en Jordania (el *septiembre negro* de 1970) el ejército de la OLP está concentrando en el Líbano, donde están sus mejores unidades, sus combatientes más fogueados, su artillería pesada y sus blindados aunque en la propia Jordania se ha producido una reorganización de sus fuerzas combatientes y hay importantes unidades palestinas estacionadas en países árabes amigos.

Para Washington es una meta fundamental, una preocupación de todos los días, destruir esa fuerza, mediante la ayuda de su aliado interno, la derecha libanesa, o con la intervención directa de Israel, si no hay otra solución.

En el Líbano no hay, entonces, una guerra religiosa sino una lucha ideológica y política: la derecha libanesa, que dice ser cristiana, es hoy una aliada real de Israel. "La lucha aquí es por un Líbano democrático y laico y no una guerra entre musulmanes y cristianos. Vean bien. Aquí estamos tres dirigentes del Partido Nacional Popular en guerra junto a los palestinos y contra las llamadas "milicias cristianas": Marwan Farés, responsable de las relaciones internacionales, yo, que soy su adjunto, y Salah Daba, responsable de



Milicianos falangistas

las secciones internacionales del Partido. Somos todos cristianos y estamos en la lucha al lado de muchos otros cristianos y de los musulmanes", nos comenta el joven abogado Georges Haddad.

Integrada en el Frente Nacional Libanés, la derecha se apoya en dos organizaciones principales: las Kataëb (Falanges), dirigidas por la familia Gemayel (la Falange fue fundada en la década de los 30, inspirándose en el régimen franquista) y el Partido Liberal, dirigido por el ex-presidente Camille Chamoun. Grupos menores también se integran a la derecha, estimulada por la mayor parte de la jerarquía maronita, uno de los cleros más reaccionarios del mundo que, en verdad, tiene sus propios motivos para oponerse a un cambio en el Líbano. Un régimen democrático y laico jamás podría permitir el dominio que hoy ejerce el clero maronita sobre el Estado. Así, lo que les queda es apoyar y apoyarse en la derecha, aunque ésta dependa cada vez más de Israel.

Tanto las Falanges como los chamounistas tienen poderosas milicias armadas y dominan áreas del país, donde son el poder y la ley.

Un ejemplo de la connivencia entre la derecha libanesa e Israel es la sublevación del mayor Said Haddad, un comandante del ejército libanés que ocupa un área estratégicamente importante del sur del Líbano y que desde allí ataca casi diariamente a las fuerzas palestinas y libanesas patriotas de la región. Pese a estar técnicamente en rebeldía y ser dirigidos y abastecidos por los israelitas, Saddad y sus soldados continúan pertene-

ciendo al ejército libanés y sus soldados cobran regularmente.

Finalmente, el ejército libanés en reorganización, es un aliado potencial de los Estados Unidos. Los servicios de inteligencia occidentales hacen creer en Beirut que esa fuerza cuenta ya con 20 mil hombres y que su primera exigencia es recuperar el sur del Líbano, hoy dominado política y militarmente por el Movimiento Nacional Libanés y sus aliados palestinos.

Expertos militares con los que hablamos en Beirut y Damasco no coinciden con esa cifra, pero sí aseguran que ese ejército se reconstruye según moldes y estilos norteamericanos y está siendo concientizado para aceptar los acuerdos de Campo David e intentar expulsar a los palestinos del Líbano.

Ese conjunto militar está bien abastecido de armas que ingresan, sobre todo, por el puerto de Junié al norte de Beirut, una especie de santuario político-militar de la familia Gemayel, dirigente de las Kataëb.

En los últimos meses se registraron escisiones en ese conglomerado de fuerzas. La más notoria fue la del grupo del ex-presidente Suleimán Frangié, cuyo hijo fue asesinado (ver entrevista de Arafat) el año pasado. Frangié está muy ligado a los sirios, y actualmente se apartó del frente derechista.

¿Qué fuerzas enfrentan ese conjunto militar al que los Estados Unidos apoyan y abastecen?

En primer lugar el Movimiento Nacional Libanés, fundado en 1975, al calor de la guerra civil por Kamal Jumblatt, un precursor de la unidad popular libanesa. El actual presidente del MNL es su hijo, Walid Jumblatt, quien dirige el mayor partido de la coalición, el Partido Progresista Socialista. Los otros partidos del Movimiento son el Popular Socialista, el Nasserista Independiente (Marabitum), el Comunista, el Baas Libanés, un grupo comunista no ortodoxo y otros sectores menores.

Luego están los palestinos, con su poderosa estructura política y militar. Hay más de 500 mil palestinos en el Líbano y muchos millares de combatientes en armas. Y, por supuesto, los efectivos sirios.

"Sólo el tremendo apoyo popular permitió que el Movimiento Nacional Libanés sobreviviera y creciera. Es una lección histórica de que, sin las masas, ningún movimiento progresista o revolucionario puede crecer", nos declara Ziad Hafez, miembro del Consejo de Comando del Movimiento Nasserista Independiente (Marabitum).

"El Movimiento es un ejemplo para el Mundo Árabe y no tiene antecedentes en nuestra región. El extraordinario papel de Kamal Jumblatt y su autoridad de luchador patriota ayudaron a formar ese poderoso frente", agrega Albert Farah, miembro del Comité Central del Partido Comunista Libanés. "Actualmente somos más del 70 por ciento de los libaneses que apoyamos la plataforma del Movimiento, ocupando no menos del 80 por ciento del territorio nacional", informa a

Cuadernos del Tercer Mundo, el abogado Tarek Chehab, uno de los dirigentes del-PPS de Jumblatt.

La gran equivocación siria

La posición de los sirios merece una referencia especial. Históricamente, Siria y Líbano constituían una sola nación, balcanizada por los ingleses y franceses, en la etapa de descolonización. La geografía, los intereses políticos y económicos, la comunidad social y hasta familiar los impulsan a la unidad. "Un tiro en Beirut se escucha aquí en Damasco", nos decía en broma un periodista sirio, aludiendo a los escasos cien kilómetros que separan ambas capitales.

Siria tenía, así, en el contexto del Mundo Árabe, motivos especiales para actuar en la crisis libanesa. Y lo hizo con fuerza, con un ejército expedicionario que hoy debe contar aproximadamente con 36 mil hombres, pero con una visión muy distorsionada y problemática del Líbano.

En general, la izquierda libanesa critica a los sirios por su posición en la guerra civil, "profundamente equivocada". Cuando los sirios penetraron en el Líbano, nos informan, 85 por ciento del territorio nacional estaba en poder de la alianza de las fuerzas progresistas-palestinos. La fuerza siria actuó militarmente para restablecer el "equilibrio" lo que, en la práctica, impidió la victoria definitiva de la izquierda. "Ellos pensaban —nos dijo un dirigente libanés— que, impidiendo la victoria de la izquierda, serían aclamados como héroes por la derecha. Al comienzo fue así. Pero después de utilizar a los sirios contra la izquierda, cuando se vio liberada de la derrota, la derecha mostró su verdadera cara: dijo muchas gracias a los sirios y pidió que volvieran a su país."

La impresión dominante en el Líbano es que los sirios quienes, en muchos aspectos tienen una posición progresista, se dieron cuenta de su error. Hoy se desilusionaron de sus amigos conservadores libaneses y conocen sus verdaderos propósitos.

En el momento actual se enfrentan con una situación desfavorable en el Líbano: políticamente el gobierno del presidente Elias Sarkis está cada vez más a la derecha, se aleja de Damasco y en todos los campos aumenta la influencia norteamericana. Militarmente, el ejército sirio perdió la capacidad operativa, reducida a una fuerza policial para impedir que estalle nuevamente la guerra civil.

A principios de 1980, Damasco amenazó con dejar el Líbano. En las condiciones actuales, ello podría significar el reinicio de la guerra civil y, como la correlación de fuerzas es favorable a las fuerzas progresistas, la intervención abierta de Israel podría hacerse inevitable para salvar a la derecha de una gran derrota militar.

Un período de intensas negociaciones entre Damasco y Beirut se inició a partir de entonces. Los sirios comenzaron a hablar de reagrupamiento de tropas en lugar de retirada y hoy pocas per-



Niños palestinos en entrenamiento militar

sonas en Beirut creen, realmente, que el presidente sirio Hafez Assad piense seriamente en evacuar sus fuerzas del Líbano.

Esa, es la exigencia actual de la derecha, que propone sustituir a las fuerzas sirias por el ejército libanés. En su opinión, éste encarna la legalidad. El ejército libanés está, en efecto, muy ligado a las fuerzas conservadoras y lo primero que haría sería intentar ocupar las posiciones hoy dominadas por los palestinos y el Movimiento Nacional Libanés. Eso no podría lograrse sin la ayuda de los Estados Unidos y de Israel y afectaría los intereses árabes y sirios en la región. "Ningún plan de seguridad en el Líbano puede ignorar los acuerdos concretados con la resistencia palestina y el ejército libanés no puede desempeñar ningún papel nacional fuera del cuadro del enfrentamiento árabe con Israel", declara el líder del Movimiento Nacional, Walid Jumblatt.

Finalmente, ¿cuál es el futuro?

Es comprensible, entonces, la gravedad de la situación en el Líbano y la complejidad de una solución viable para la crisis. Esa solución pasa inevitablemente por el contexto de la situación de Medio Oriente y, particularmente, por el problema palestino.

Para el conjunto de las fuerzas progresistas el problema libanés está definido así: el Líbano es una nación árabe. Como tal está integrada al Mundo Árabe, cuyo problema fundamental es la cuestión palestina. Así, sólo habrá una paz real en el Líbano, cuando la cuestión palestina sea re-

suelta, a partir del reconocimiento de la autodeterminación de su pueblo.

Internamente, la izquierda exige un Líbano democrático, pluralista, realmente independiente y laico, fórmula inaceptable para la derecha que basa su poder en los privilegios de la burguesía y en la alianza con las capas más reaccionarias del clero maronita.

Las grandes potencias deben actuar con cautela si quieren evitar una ruptura dramática del precario equilibrio actual. Un paso en falso de los Estados Unidos en esa área podría ser el detonante de una confrontación mayor, involucrando a la Unión Soviética.

A través de maniobras diplomáticas, Washington busca alejar a los soviéticos de la región y desconocer sus intereses en la misma, lo que les abriría el camino para una supremacía absoluta.

"¿Usted ya vio lo que hay de armamento soviético aquí en Líbano? Es una presencia abrumadora. ¿Cómo pensar en evitar su participación en un arreglo global del problema?", nos preguntaba un colega palestino.

De cualquier modo, la política de encender pequeños focos y después negociar su control, que ha sido la norma del gobierno Carter, no parece tener mucho futuro.

"Aquí se necesita una solución urgente. El tiempo en el Medio Oriente se cuenta por días y no por meses", sentenciaba un comerciante que, aunque derechista de corazón, no cree que la derecha pueda asegurar un futuro de paz e independencia para el Líbano. "Y sólo una negociación global, con base en el reconocimiento del derecho de los palestinos será efectiva y duradera."

Arafat: Recrudescimiento de la guerra

En entrevista exclusiva a Cuadernos del Tercer Mundo el líder de la OLP considera graves los movimientos militares de Israel en la frontera del Líbano



A las once y media de la noche una llamada nos alerta: "Prepárense. Estamos aquí abajo (en la recepción del hotel). En diez minutos salimos a la entrevista con Abu Amar".

A esa hora Beirut está desierta. Parece una ciudad común que duerme. No hay guardias pidiendo identificación en ninguna parte del camino. Recién cuando llegamos al área de la ciudad donde se concentran las oficinas de la OLP —en las proximidades de la Universidad Árabe de Beirut, fundada por Gamal Abdel Nasser— un miliciano palestino nos da la voz de alto.

En el edificio donde Yasser Arafat nos recibirá los guardias están bien pertrechados. Arriba, una actividad febril. Todos hombres. La ausencia de mujeres le da a esa sede —con aspecto de cuartel general— un toque muy árabe.

Arafat parece cansado: "He dormido sólo dos horas en las últimas 48, de intensa actividad en Irán." Efectivamente, el presidente de la OLP había sido el principal invitado del gobierno revolucionario de Irán en las festividades del primer aniversario de la caída del shá. El ayatollah Jomeini lo había recibido en su lecho del hospital, en una especial demostración de su solidaridad con la lucha palestina. Las lluvias que en momentos del desfile amenazaron con arruinar los festejos habían afectado a Arafat, quien además del cansancio sentía el malestar causado por una fiebre. Sin embargo, los quince minutos programados para nuestra conversación se prolongaron a más de una hora, durante la cual Abu Amar, como lo llaman sus compañeros, iluminaba su mirada a medida que se apasionaba con los temas.

La sala, dominada por una mesa de sesiones con rasgos de haber sido usada hasta pocos momentos atrás, estaba adornada con un escudo palestino —bordado por las mujeres de la resistencia—, una foto de Jerusalén, otra de Jomeini y, en un ángulo, un emblema del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

El clima de tensión creado en el Líbano por los insistentes raids de la aviación israelí sobre Beirut y áreas del sur, y el anuncio del gobierno de Siria de retirar de la capital sus tropas dominaron la conversación, porque eran la discusión obligada del momento. Sin embargo, Arafat abordó también el tema del mini-Estado palestino independiente que en círculos europeos se maneja como una solución coyuntural a la crisis en Levante y, como es lógico, se refirió a la visita que pocas horas antes había realizado a Irán.

La sangre venció al acero

—Acaba usted de regresar de Teherán. Los periódicos de todo el mundo se han referido a esa visita como una demostración más de los crecientes lazos de solidaridad entre la revolución iraní y la resistencia palestina...

—Ellos son verdaderos revolucionarios. Y por eso no les está siendo fácil el presente, así como fue alto el precio que tuvieron que pagar por la victoria. En un solo día cayeron 5,000 mártires.

Y los crímenes cometidos con la participación de expertos norteamericanos fueron inimaginables. Hay un dicho que afirma que "la sangre vence al acero". ¿Qué significa en el caso de Irán? Que ríos de sangre enfrentaron a las fuerzas militares.

Nosotros esperábamos los problemas que hoy están enfrentando. Toda revolución verdadera enfrenta problemas temporarios. Pero no debemos olvidar que en menos de un año ellos alcanzaron un gran éxito al aprobar la Constitución, y al elegir, ahora, al primer presidente de Irán en 2,000 años. Esto basta para mostrar que es esta revolución. Pronto tendrán también su Parlamento elegido democráticamente.

—¿Sobre qué bases se asienta la solidaridad iraní-palestina?

—Una de las metas de la revolución de Irán es apoyar a todos los pueblos oprimidos del mundo. No sólo a los pueblos musulmanes, sino a todos los pueblos oprimidos. En esta última visita discutimos el asunto. El cómo, con qué métodos, con qué caminos.

—¿Cómo recibieron ellos su sugerencia?

—No se trata de una sugerencia mía sino de una cuestión de principios. No conversamos sobre la decisión en sí, que es de ellos, sino sobre los caminos. Hay un precepto coránico que habla de los pueblos oprimidos y ellos hacen hincapié en este punto.

Éxitos diplomáticos

—El año pasado usted realizó una serie de viajes, particularmente a países de Europa Occidental, en lo que podríamos llamar una ofensiva diplomática de la OLP en áreas que antes parecían aliadas sólidas del Estado de Israel. ¿Cuál es su evaluación de esa actividad?

—Tuvimos éxito al sensibilizar a mucha gente sobre la situación de nuestro pueblo y al desmascarar la política del régimen israelí, sus agresiones contra nuestra gente, su tarea real: ser instrumento de los monopolios imperialistas y colonialistas en el área y herramienta de los Estados Unidos, guardián de sus intereses en la región. También denunciarnos sus crímenes contra nuestros civiles, contra nuestros niños, con el uso de las armas más sofisticadas, incluso armas prohibidas como las bombas de fragmentación, bombas plásticas, napalm y otras de las que ni siquiera sabemos el nombre.

También tuvimos éxito al hacer que Estados y organizaciones políticas reconocieran a la OLP como único representante del pueblo palestino, con nuestras metas de un Estado palestino independiente, un país liberado y el regreso a nuestra Patria Palestina del 60 por ciento de nuestra gente que fue expulsada del territorio nacional y perseguida por la junta militar israelí.

—La cuestión palestina es el centro de la discusión actual sobre los acuerdos de Campo David. ¿Cómo ve usted el desarrollo futuro de esa estrategia para el Medio Oriente?

—Campo David ha llegado a un punto de estancamiento. A un impasse. Y no soy yo quien lo



Refugiados palestinos en Líbano. "Confiamos en la victoria"

MEDIO ORIENTE

dice. Son algunos círculos europeos y norteamericanos que han denunciado a Campo David como una conspiración contra el pueblo palestino. Esa ha sido, también, la declaración de la VI Cumbre del Movimiento No Alineado en La Habana y en el mismo sentido se pronunció la ONU.

Esto es muy importante. Significa la condena internacional. Pero, en mi opinión, los norteamericanos, los israelíes y Sadat —vean bien, no digo los egipcios, digo Sadat— están continuando sus esfuerzos en la línea de esta conspiración, cuya meta es la esclavitud para mi pueblo. El autogobierno que se manejó en Campo David como solución al problema palestino no es tal. No es autodeterminación. Es una auto-administración. Según el autogobierno proyectado, no tendremos posibilidades de controlar la tierra. Ni siquiera podremos controlar las fuentes del agua que bebemos. Es una auto-administración para las personas exclusivamente. Y yo quisiera preguntar si hay algún caso en el mundo de una aldea que no pueda controlar las fuentes del agua que bebe.

Este ejemplo es suficiente para mostrar la cara real de la conspiración.

El mini-Estado

—¿Qué posición tendrían los países europeos ante la eventualidad de la creación de un mini-Estado palestino independiente?

—Primero que nada, que quede claro que no hay ninguna iniciativa para un mini-Estado independiente. A los palestinos sólo nos han ofrecido la auto-administración.

Pero es verdad que algunos gobiernos europeos han mencionado el derecho del pueblo palestino a tener una Patria. Nada más que eso. Sólo slogans y algunos comunicados conjuntos. Aún están apoyando a los israelíes, a los ocupantes de la patria de mi pueblo palestino. Apoyan la ocupación de Palestina y mencionan algunas justificaciones para ello. Le están dando respaldo militar, económico, financiero, político, diplomático a Israel. Depende del país. Algunos, como los Estados Unidos, les dan todos esos apoyos. Otros sólo dan algunos.

Hemos comenzado a percibir, es cierto, algunos ligeros cambios en la opinión pública occidental. Pero nada decisivo.

—Y usted, ¿cree que el mini-Estado sería una solución viable?

—No olviden que yo soy el presidente de la OLP y que he sido elegido de acuerdo con un cierto programa. . .

—¿Cómo olvidarlo?

—Bien, yo tengo que recordarles esto porque uno de los puntos importantes de nuestro programa, aprobado en las últimas sesiones del Congreso Nacional de la OLP, establece que los palestinos tiene derecho a establecer un Estado independiente en cualquier lugar de Palestina del cual los israelíes se retiren o que haya sido liberado. De acuerdo con esa resolución, estamos peleando por ello en representación del Congreso Nacional.

La tensa situación en el Líbano

—En las últimas semanas la tensión en el Líbano alcanzó puntos culminantes. Tal vez los más explosivos desde el fin de la guerra civil. ¿En qué dirección piensa usted que podría evolucionar la situación? Nosotros visitamos días atrás Tiro, Saida, Nabatieh y el frente sur. La expectativa era de un recrudecimiento en las hostilidades israelíes, lo que por cierto se confirmó con los bombardeos recientes en Tiro.

—¿Estuvieron allí? Bien. Pero esto no es nada, en comparación con lo que ya vivimos aquí.

Los israelíes han afirmado que ellos van a completar la concentración de sus tropas en el frente norte (de Israel) y señalaron que esa medida militar se dirigía, primero, contra la OLP y segundo, contra los sirios.

Más tarde, autoridades militares como el ministro de Defensa, Ezer Weizmann, y el Jefe del servicio secreto israelí, la NUSAT, afirmaron que iban a perseguir a los palestinos, incluso con ope-

raciones especiales. Recientemente hubo declaraciones importantes en el sentido de que brigadas militares con unidades de paracaidistas estaban preparándose para ataques contra blancos civiles. Esto es muy serio. También declaró ese general que intervendría para proteger a los cristianos en el norte del Líbano y en el sur del país. ¿Qué quiere decir esto? La cuestión no es ni a favor ni en contra de los cristianos. No tenemos que olvidar que los israelíes participaron con las falanges en una operación muy sucia en la que mataron al hijo del ex-presidente Frangí con toda su familia y no dejaron ningún cuerpo con vida en el área. ¡Y todas las víctimas eran cristianos!

Weizman dijo asimismo que "nuestras tropas en el norte (de Israel) están en estado de completa alerta". Tengo aquí en mis manos información de alto nivel israelí sobre la situación en el Líbano sur. Habla del armamento palestino. Es una declaración muy importante porque fue hecha en el Parlamento (Knesset), ante el Comité de Seguridad y Relaciones Exteriores. Este Comité sólo se reúne en situaciones de emergencia.

—¿Esperan ustedes nuevos hechos graves en el futuro próximo?

—Esperamos nuevas agresiones. He leído informes de la inteligencia israelí sobre la situación en su frente norte. Ellos hablan de los preparativos de las tropas sirias y de los nuestras. Pero eso es una maniobra para encubrir sus movimientos. Es natural que nosotros estemos preparados cuando ellos declaren sus alertas.

—¿Piensa usted que las operaciones que tuvieron lugar estos días, los incidentes recientes en Beirut, están vinculadas con esa ofensiva global?

—Sí, definitivamente. Es una parte de esa ofensiva. Abiertamente están hablando de una coordinación con las falanges en Beirut y en el norte del Líbano. Incluso ya tienen algunos expertos aquí, en el llamado SKS, el departamento de seguridad de las falanges.

Beguin afirmó sin disimulos que él había ofrecido dinero, más de mil millones de libras —además de apoyo militar, armas, tanques, artillería— a las falanges y las fuerzas reaccionarias, en general.

—¿También el anuncio de retirada de las tropas sirias estaría vinculado con esa ofensiva?

—Lo que están haciendo los sirios no es retirar sino reagrupar sus Fuerzas Armadas. Los sirios están juntando sus tropas ante los planes agresivos de Israel. Ellos no pueden dejar a su ejército cumpliendo tareas de policía, mientras se esperan ataques en gran escala.

Trabajar con todas las probabilidades

—Y la OLP, ¿está tomando algún tipo de iniciativas, está planeando alguna ofensiva diplomática, para enfrentar la situación?

—Sí. Ya he informado a las Naciones Unidas, al Consejo de Seguridad y al doctor Waldheim, personalmente.

—¿A otros niveles?

—Enviamos informes a la Liga Árabe, al Buró

de Coordinación de los No Alineados y a la Conferencia Islámica. También a nuestros aliados y amigos.

—¿Entre ellos a la Unión Soviética?

—Naturalmente. Personalmente me reuní con el embajador de la URSS y le transmití nuestras apreciaciones.

—¿Considera que un ataque en estos momentos puede desencadenar un conflicto más global en el Medio Oriente?

—En nuestro cuartel general tenemos que poner sobre la mesa todas las hipótesis. Tenemos que trabajar con todas las probabilidades.

—¿Cree usted que los norteamericanos estarían interesados en una explosión generalizada en el Medio Oriente?

—Napoleón dijo una vez que es extremadamente difícil combatir o enfrentar a un general estúpido, porque uno no sabe cómo puede reaccionar, ni dónde, ni cuándo. Y ellos, en mi opinión, son estúpidos.

Fuerzas dispares

—¿Cómo ve usted el equilibrio de fuerzas, ante esa perspectiva, entre los israelíes y la resistencia palestina?

—Es obvio que en todos los enfrentamientos que tuvimos con los israelíes había una terrible disparidad de fuerzas.

No se puede comparar. Recuerdo que el año pasado Ezer Weizmann, en una intervención ante el Parlamento israelí, dijo, dirigiéndose a nosotros: "Estos palestinos tienen que entender que nosotros tenemos más artillería que ellos." Yo nunca dije que nosotros tenemos más artillería que ellos. No se puede comparar. Ellos tienen miles de bocas de artillería, nosotros sólo tenemos decenas. Sin embargo los estamos enfrentando. Nosotros tenemos la determinación.

Un líder norteamericano en Vietnam pidió cierta vez a la Administración en Washington que le suministrara tres mil aviones de distintos tipos, Phantom, helicópteros, B-52. Dijo que tan pronto recibiera ese número de aviones estaría en condiciones de vencer a los vietnamitas. ¿Cuáles fueron los resultados? Que el embajador norteamericano en Saigón se vio obligado a escapar en uno de esos aviones.

—Justamente, le preguntamos esto porque lo notamos cansado pero no tenso ni preocupado.

—Pueden estar tranquilos. Nosotros sabemos que el balance de fuerzas militares está del lado de ellos. Porque nosotros no estamos enfrentando a Israel, estamos enfrentando a los Estados Unidos. Estamos enfrentando a Occidente, que apoya y arma a Israel.

Pero como ya mencioné, la cuestión no está en las armas. Sino en la determinación de vencer. Y nosotros la tenemos. De modo que estoy seguro que más tarde o más temprano hemos de alcanzar nuestra victoria.

Nosotros no estamos preocupados con el tiempo, porque estamos del lado de la Historia. Ellos están en contra. Y la Historia nunca miente. □

MEDIO ORIENTE

Beirut: Entre las balas y las boutiques

La muerte puede venir de cualquier lado pero ni los tiroteos ni la crisis económica frenan el consumismo

Cuando vino aquí una misión francesa para hacer un relevamiento de la situación y sugerir fórmulas para reorganizar la quebrada economía del país, llegó a una conclusión dramática: No sabemos cómo el Líbano funciona todavía. Es imposible explicar cómo no se ha producido una bancarrota. Mejor que tomar cualquier iniciativa es dejar todo como está."

Con este ejemplo contundente un diplomático occidental acreditado en Beirut intenta darnos elementos para formar nuestro juicio sobre la situación. Por su parte, un colega de prensa que ya lleva dos años en el Líbano nos señala que la primera reacción de un extranjero es la perplejidad. A los pocos días "ya siente que entendió todo y antes de salir del país tiene que confesar que le fue difícil comprender algo".

Más allá de lo anecdótico, en el Líbano se vive en escala experimental toda la problemática del Medio Oriente y hasta se podría decir, mundial. Si algún aparato pudiera detectar los hombres de los servicios secretos en las calles de Beirut no cesaría de campanilear. "Aquí no falta ningún servicio que se precie de bueno", nos comentan.

-Y ¿cuáles son los más eficientes?

-Los norteamericanos, sin duda.

La opinión pública está aún conmovida con un caso reciente. Una espía israelí, con pasaporte británico, había pasado en varias oportunidades por Beirut, estudiando los movimientos del jefe de la seguridad personal de Arafat. Finalmente consiguió alquilar un apartamento frente a la residencia privada del joven combatiente, quien murió poco después en un atentado cuya "tecnología" parece calcada de la del caso Letelier.

En el Líbano la guerra ya ha sido asumida como parte de la vida cotidiana. La convivencia con la muerte es el desafío de cada día. No hay un frente definido como en una guerra convencional. La bala que quita la vida puede venir de cualquier dirección.

El recuerdo de la guerra civil está latente y aflora en toda conversación como el estado del tiempo en otras partes del mundo. En general, las personas son presentadas a partir de la función que desempeñaron en la guerra. Y señálese que no encontramos un sólo adolescente -pales-

tino o libanés- que en su *curriculum* no tuviese algún tipo de actividad militar durante la guerra. Al menos la resistencia.

No abandonar Beirut ya era una forma de resistir. Con Ronda, una joven estudiante libanesa, musulmana, con la que viajamos desde Damasco a Beirut, nos habíamos ido aclimatando. Ella no era una activista. Actualmente está estudiando en la Universidad de Damasco. "Pero la guerra la pasó toda en el Líbano." Ronda nos explica que el peligro se vivía las 24 horas del día. El edificio frente al que habita con sus hermanos y padres fue destruido en uno de los enfrentamientos de artillería. Con ella también tuvimos la primera vivencia del peso del problema religioso en la situación libanesa. Si bien es fácil explicar las exacerbaciones religiosas con un estudio socio-económico (los cristianos son mayoritariamente miembros de la burguesía y los musulmanes casi sin excepciones componen la gran masa de trabajadores) no se puede negar que hay otras connotaciones. Ronda aceptó sonriente que planeaba casarse, "pero tiene que ser con un musulmán".

Después iríamos encontrando ejemplos dramáticos de esa discriminación. Una pareja joven de militantes libaneses sólo después de entablar amistad nos confesó que su relación era más íntima que la camaradería de compañeros del mismo partido. Profesionales ambos no podrían casarse legalmente a no ser que uno de ellos renunciase a su propia religión: ella es musulmana y él cristiano maronita.

Como en el Líbano no hay legislación laica y sólo las iglesias pueden consagrar los matrimonios (por supuesto no hay divorcio), la solución que han encontrado algunas parejas es casarse en Chipre y de regreso enfrentar la discriminación y un largo peregrinaje para que su unión sea reconocida.

Consumo y balas

La sociedad libanesa tiene una burguesía arrogante que no ha querido renunciar a sus "encantos", aun en medio de la guerra.

Pocas ciudades en el mundo, salvo las cuatro o cinco capitales europeas más ricas, ostentan

tantas *boutiques* de moda como Beirut. Los perfumes franceses, el calzado italiano, los cortes londinenses, conviven en los escaparates con los más sofisticados modelos de computadoras, televisores, grabadores y calculadoras japonesas y alemanas. Los cines proyectan las películas del momento y en teatro se pueden ver espectáculos tan diversos como un mimo argentino o una pieza de un clásico árabe. Las noches de *disco-ques* estaban en su apogeo hasta que los últimos acontecimientos volvieron a hacer imperar el clima de tensión y la gente prefirió cambiar el programa bailable por la película francesa o inglesa que todas las noches proyecta en colores la televisión local.

Los restaurantes, abundantes y lujosos, ofrecen los platos más variados: comida árabe o china, occidental o japonesa.

"En la guerra, estas boutiques cerraban durante los bombardeos, pero cinco minutos después ya estaban abiertas de nuevo. Creo que es reflejo del espíritu fenicio del pueblo libanés", nos comenta un periodista a quien expresamos nuestro asombro.

Pero ni el consumismo ni la moda, ni siquiera la infaltable página de sociales de los periódicos de la gente rica pueden disimular totalmente el perfil dramático de la guerra. Junto a todo el despliegue de influencias europeas, el Líbano se juega su destino de bastión de vanguardia en el Mundo Árabe. Conviven en esta ciudad de cerca de un millón de habitantes, dividida en dos sectores —el cristiano y el musulmán— por lo menos cuatro ejércitos: el Ejército del Estado libanés; el sirio; el de la OLP y el del Movimiento Progresista Libanés, con un comando unificado; y el de las fracciones derechistas cristianas, Falanges y Kataeb, ligadas a los partidarios del ex-presidente Chamoun.

En determinados puntos de la ciudad, cercanos al área de delimitación entre los dos sectores (no demarcada con ninguna construcción, nada que pueda parecerse al Muro de Berlín) ya se está en "tierra de nadie". Ningún taxista quiso llevarnos ni se puede llegar hasta allí a pie. *"Los francotiradores no preguntan, tiran"*, nos advierten.

En muchas esquinas, y particularmente en la zona que rodea al aeropuerto, son visibles las piezas de artillería antiaérea. Los puestos de vigilancia se suceden. Es difícil recorrer más de 400 metros de alguna avenida sin encontrar un puesto militar.

¿Cómo reconocer si son sirios, palestinos o ejército libanés?

Nos informan que por la boina. En principio, boina roja sería siria, boina color vino palestina, boina negra ejército libanés. Estos, además, visten de verde oliva liso, mientras que los otros tienen uniformes con diseños pensados para mimetizarse con la naturaleza. Hicimos la prueba, pero el método no resultó infalible. Hasta último momento no logramos un cien por ciento de aciertos en la identificación de los ejércitos.



Después del bombardeo, renace la actividad comercial en las calles de Beirut

El transporte colectivo es la única concesión de la sociedad libanesa al clima de guerra. Ya casi no se ven autobuses, en cambio sí son frecuentes los automóviles que hacen un servicio colectivo. Tienen una ruta fija, en principio, pero después van distribuyendo a los pasajeros puerta a puerta. Cuando viajamos en uno de ellos en medio de una intensa lluvia, fuimos los últimos en bajar. Pese a nuestra indisimulable condición de extranjeros el conductor nos cobró la tarifa normal.

Las barras de acero cruzadas en las esquinas son un paisaje cotidiano en Beirut. Significan advertencia de disminuir la velocidad ante un cercano puesto militar. No las pudimos fotografiar.

Los *jeeps* con artillería antiaérea se confunden con los vehículos civiles y militares que conforman el enmarañado tránsito de las calles de la capital. Parecería que el único signo visible de la tensión que a todos domina, es la forma cómo se conducen los automóviles en Beirut, a una velocidad desproporcionada, sin respeto por las más elementales leyes de tránsito. ¿Quién se podría acordar aquí, en la situación de "véspera" que reina las 24 horas del día, que existen sanciones para las infracciones? Y por otra parte no habría nadie con autoridad para cobrarlas.

Un país indudablemente árabe

Sin duda el Líbano es uno de los países ára-

bes más politizados. En las paredes abundan los carteles alusivos a la resistencia palestina y a la revolución. Pero la presencia más frecuente es la de Gamal Abdel Nasser. Su retrato y algunas de sus frases más conocidas están por toda la ciudad y no sólo frente a las sedes del Movimiento Nasserista (Marabitum), que, además, lo reconoce como su inspirador. Es sugestivo constatar esa presencia silenciosa del líder nacionalista egipcio en momentos en que su sucesor, Anwar Sadat, traiciona tan abiertamente su legado con la firma de los Acuerdos de Campo David. Demuestra que más allá de los regímenes, los pueblos tienen su conciencia y su memoria.

Pese a la belleza del Líbano y a la posición excepcional que ocupa Beirut al borde del Mediterráneo, con pequeñas colinas verdes que caen sobre el mar, es natural que la guerra haya acabado con el turismo, la principal fuente de divisas del país junto con la actividad financiera. Ahora los hoteles albergan principalmente a periodistas. El "Comodoro", un bello hotel tradicional con un restaurante chino, cine todas las noches y otros atractivos de la época de "las vacas gordas" del turismo, continúa cumpliendo un papel importante. Fue el único hotel que mantuvo su teletipo en funcionamiento durante la guerra y aún ahora los cables llegan puntualmente y son puestos en la cartelera para consulta de los visitantes de la prensa.

Un dato importante de Beirut, así como de las ciudades libanesas por las que pasamos es la indisimulable naturaleza árabe de su cultura y estilos. La vestimenta occidental predominante en hombres y mujeres es apenas un barniz europeizante aplicado a un pueblo profundamente árabe.

"Fui a la playa en malla cuando llegué. Creí prudente no usar un dos piezas. Pero tuve que desistír. Por muy occidentales que vistan aquí las mujeres, en las playas son antes que nada árabes, y usualmente se bañan vestidas".

El comentario de una colega europea es elocuente. La sociedad árabe no cede a la imposición cultural del colonizador francés y se oculta, sólida, en lo más íntimo de la vida de la comunidad.

Ello es cierto incluso para la burguesía más pro-europea. Tal vez se sienta menos entre la comunidad maronita, pero pensar que los estilos y la moral cristianos occidentales están arraigados, es un error.

Cuando el enviado del Papa visitó a la familia de Frangié para hacerles llegar las condolencias por el asesinato de su hijo y de su familia y para recordarles también que, como cristianos, no debían pensar en la venganza, la propia madre respondió: "El único que podría decidir eso está muerto". Y el enviado regresó al Vaticano sin poder completar su misión. La señora Frangié nunca vistió de luto por su hijo. Juró que sólo lo usará el día que sea vengado.

Varios asesinatos han tenido lugar entre los propios sectores cristianos desde entonces. La mayor parte de los observadores piensa que son

ejemplos de la *vendetta*. Pocos días después de nuestra partida de Beirut se registraron los violentos acontecimientos que culminaron con la muerte de familiares de Gemayel, líder militar de las Falanges. Parece muy probable que también estén vinculados al caso del hijo de Frangié, pues Gemayel es acusado con frecuencia de haber estado ligado a aquel episodio.

Resistencias al cambio

Una de las causas de la crisis es el empeño del sector rico de la población libanesa por no perder sus privilegios y la resistencia de los sectores conservadores, principalmente maronitas, a cambiar las instituciones y las costumbres.

Vimos varios edificios nuevos, en la zona más residencial de Beirut, totalmente vacíos. Preguntamos por qué: Sus dueños prefirieron dejarlos vacíos a autorizar a los refugiados —libaneses y palestinos— a instalarse en ellos.

Mientras tanto, la mayor parte de los refugiados vive en condiciones infrahumanas. Particularmente los palestinos, que son doblemente refugiados, de su suelo patrio y de la guerra en el Líbano. Viven en campamentos, en la periferia de las ciudades. Son barrios precarios, con casas de materiales baratos: las villas miserias, favelas o colonias proletarias de América Latina.

En esos campamentos los niños palestinos comienzan a los seis años su entrenamiento para la guerra. Para ellos la vida es implacable. Pero crecen fuertes, endurecidos con la conciencia de la justicia de su causa.

Es natural y sólida la alianza con los libaneses pobres, las capas populares, que llevaron esa solidaridad con sus hermanos palestinos a las últimas consecuencias: involucrarse en una guerra que es tan palestina como libanesa, que en definitiva es la lucha del oprimido contra el opresor. Vimos a los campesinos libaneses cultivando sus fértiles suelos entre las bombas y el fuego de artillería. Muriendo y cosechando.

En una charla con militantes progresistas libaneses nos explicaban con vehemencia que fue el gran apoyo popular libanés a la causa palestina lo que evitó que volviera a repetirse en el Líbano el "septiembre negro" vivido por los refugiados en Jordania en 1970. En ese momento sentimos disparos de artillería. Preguntamos qué sucedía. Nuestro sobresalto causó extrañeza. Para ellos es parte de la rutina. "Son los aviones israelíes"; nos dijeron. "Ya están de nuevo sobrevolando Beirut y con la artillería antiaérea los mantenemos a una altura suficiente como para evitar que fotografien nuestras posiciones".

En las noches de Beirut, los disparos aislados se confunden con los cánticos de las mesquitas. Son frecuentes las ráfagas de ametralladoras. Pero ya no volvimos a preguntar. Sabíamos que en el Líbano aquella es la única ley respetada. "En una guerra, nos decía un abogado libanés, nosotros estamos de más. La única justicia reconocida es la de las armas." □

Del otro lado están los cañones israelitas

En el puesto más avanzado de los libaneses progresistas y de los palestinos, la guerra ya es una rutina. Israel está pocos kilómetros y los milicianos derechistas en la margen opuesta del río Litani. El comandante palestino, hijo de Jerusalén, responde a preguntas en un ambiente dramático



Desde los muros derruídos de un viejo castillo, los palestinos divisan su tierra, hoy ocupada por Israel

Aquella gente que se está moviendo detrás de aquellos árboles son las milicias de Haddad. Aquí abajo, en las márgenes del río Litani están los soldados de la ONU. Son como unos viejitos inofensivos. No pueden hacer nada. Allí, a la derecha, detrás de aquella aldea, está Palestina."

El comandante de aquella posición avanzada palestina que nos está guiando en el castillo Beaufort, tiene poco más de 30 años y es uno de los más jóvenes del puesto. Allí, la edad promedio de los fedayines es superior a los 40 años. Gente afable y fraterna, pero de fisonomía dura y espíritu consolidado en muchas batallas.

El castillo parece un escenario cinematográfico. Está en el límite del área dominada por el

Movimiento Nacional Libanés y los palestinos. Del "otro lado", las milicias derechistas del mayor Saad Haddad y el frente norte de Israel.

En los mapas turísticos del Líbano está indicado como una de sus atracciones. En los tiempos de paz debió serlo, sin duda. Ocupa una cima desde la que se domina un área inmensa, con sus campos cultivados, el río Litani y, más allá, las montañas. Actualmente está en ruinas y es un puesto estratégico crítico en esa guerra que las Naciones Unidas no reconocen oficialmente pero que existe. ¡Y cómo!

Lo que más asombra es la resistencia de sus muros. Sometido día y noche a un implacable ataque de cañones de 173 y 203 milímetros permite que una base palestina funcione en él, efi-

cazmente, y que esos rudos beduinos en armas mantengan una fluida comunicación entre las diferentes secciones de la posición.

“Y tenga en cuenta que los obuses que los norteamericanos están mandando a los israelitas y a la gente de Haddad son la última palabra en tecnología militar”, comenta el comandante.

“Si aprietan el gatillo. . .”

Un artillero se acerca y nos llama la atención sobre un pormenor muy expresivo. “Usted sabe que la primera posición que Sarkis (el presidente de el Líbano) quiere que entreguemos al ejército libanés es este castillo. Imagínese a esa gente preparada por los norteamericanos aquí, al lado de Israel y de las milicias de Haddad.

—¿Y van a entregarlo?

—Bueno, ustedes van a ver en Beirut a Abu Amar (Arafat), ¿no es verdad? Pregúntenle a él. ¿Ustedes entregarían una posición como ésta?, —nos responden con una sonrisa maliciosa.

El combatiente del puesto más avanzado muestra a Beatriz Bissio y a una periodista norteamericana el panorama que se contempla detrás de los sacos de arena. Comete entonces un pequeño desliz de seguridad: deja que las periodistas sean fotografiadas con una “Kalachnikov”, apuntando en dirección a Israel.

Cuando el comandante ve la escena, nos dice asombrado: “Si esas periodistas aprietan el gatillo, esto se transformará en un infierno y quién sabe si no será la Tercera Guerra Mundial.”

Llegamos al castillo procedentes de Saida y Tiro, milenarias ciudades desde donde los barcos de cedro de los fenicios ganaron los mares del mundo, entre 1200 y 570 años antes de Cristo. Las dos ciudades están semidestruidas por la artillería enemiga y es admirable el espíritu de su gente, que rechaza entregarse al pánico generado por la guerra.

A partir de Saida, el ambiente es de campo de batalla. Se ve muy poca gente, pero es fácil adivinar que allí, detrás de aquel pequeño monte o de un bosque rodeado de huertas, grandes piezas de artillería ocultan cañones de la aviación israelita que no cesa de sobrevolar esa región.

En el puesto avanzado, anterior al castillo, un grupo de combatientes nos recibe con medidas militares estrictas. De aquí en adelante, nada de máquinas fotográficas ni grupos numerosos. Somos pocos: suecos, norteamericanos, una uruguayo y un brasileño. Traduce un joven jordano, estudiante en Europa, que pasa sus vacaciones “ayudando a los hermanos palestinos”.

El jeep nos lleva al castillo, bajo la tranquilizadora protección de la artillería palestina. “Antes vamos a tomar una tacita de té, para aliviar el frío” (por debajo de cero). Fue la única comodidad que vimos en aquel puesto, donde un grupo de combatientes juega la vida a cada momento.

—¿Y si “los del otro lado” resuelven asustarnos con obuses?

—A veces lo hacen. No es gente muy cortés.

Pero ahora hay una relativa calma en el frente. Ustedes están con suerte. Pero sigan las instrucciones.

“My homeland”

Antes de esa incursión inolvidable, pasamos todo un día visitando campamentos, bases y áreas bombardeadas alrededor de Tiro y Saida y en la ciudad de Nabatieh. En las puertas de las casas, viejecitas simpáticas nos preguntaban cuándo volverían a Palestina mientras los jóvenes nos hacían la V de la Victoria y cantaban viejas canciones palestinas, hilo histórico que los une a la patria de sus padres y que ellos consideran su propia patria. “My homeland”, ofamos sin cesar.

Regalo de los norteamericanos

Nabatieh es un caso aparte. Tantas veces habíamos oído o leído acerca de ella que ya nos parecía una vieja conocida. En general los cables la presentan como cuartel general y el mayor reducto palestino en el sur del Líbano. No es posible saber su poderío real, pero sin duda no sólo los palestinos, sino también los libaneses progresistas son muy poderosos en el área.

La ciudad es una de esas encantadoras —y otrora pacíficas— localidades del interior del Líbano, donde comienza a edificarse en altura para no ocupar el espacio de las plantaciones. De sus 40 mil habitantes, sólo quedaron 15 mil, después de los bombardeos que diariamente ejecutan la destrucción sistemática de la ciudad. Israel está a 11 kilómetros y desde el puesto más avanzado hasta las milicias de Haddad no hay mucho más de mil metros.

En un inmenso cráter producido por un obús están los restos de un avión enemigo, con esta inscripción: “Regalo de los norteamericanos a los jóvenes libaneses y palestinos. La nueva civilización nazi: 450 bombas de fragmentación.”

Entre las armas y los olivos

Preguntamos al comandante del sector si aún hay gente en los campos.

—Aquí somos campesinos. Plantamos olivos y tabaco. Nuestros combatientes dividen el tiempo entre las armas y la tierra.

—¿Y las escuelas?

—También, funcionan. Y anoten un dato que para nosotros significa mucho. Aquí estamos bajo las bombas de Israel, pero en las escuelas, como en todas las escuelas palestinas, enseñamos que los judíos son nuestros hermanos, que nuestra lucha es ideológica y no racial. Quien ocupa nuestra patria y nos combate es el sionismo. Por eso combatimos a los sionistas y no a los judíos.

—¿Hay trabajo político?

—Claro. Los compañeros del Movimiento Nacional Libanés mantienen un estricto contacto con la población y realizan actos políticos por lo menos una vez por semana.



El río Litani, "línea roja" que divide a las fuerzas palestinas y libanesas progresistas de las de Israel y el mayor Haddad. El comandante de Nabatieh lo señala en el mapa, mientras que desde la altura aparece como un pacífico paisaje pastoril. . .

—¿Quiere decir que los libaneses progresistas también combaten aquí?

—Como en todo El Líbano. Tenemos un comando unificado que traza las directrices políticas y militares.

—¿Hay alarma antiaérea?

—Un jeep con altoparlante recorre las calles de la ciudad, cuando nuestros servicios especializados detectan las primeras señales de ataque enemigo.

—¿Muchas víctimas?

—La población ya sabe defenderse. Pero siempre hay víctimas. Ayer murió una señora y fueron heridas varias personas.

—¿Dónde atienden a los heridos?

—En casos de emergencia, aquí mismo. Tenemos un hospital de campaña. Un 90 por ciento de los que lo necesitan son heridos de guerra.

—¿Conflictos religiosos?

—Nada de eso. Esa historia de guerra religiosa es inventada por el enemigo. Los musulmanes son mayoría aquí, con un 15 por ciento de chiítas. Pero todos nos llevamos bien.

—¿Y con los sirios?

—Ahora, muy bien. Cuando ellos llegaron, pensaban que los libaneses progresistas y los palestinos éramos criminales. Hoy, están convencidos de lo contrario.

—¿Confía en la capacidad militar de los libaneses progresistas?

neses progresistas?

—La correlación de fuerzas actualmente es buena. Si el gobierno en Beirut decide mandar aquí al ejército libanés para intentar ocupar nuestras posiciones, eso podría provocar una situación difícil.

Esta entrevista fue realizada con un hombre de voz suave y gestos tranquilos, hace 38 años nació en Jerusalén. Es casado y sus tres hijos viven en un campo de refugiados en Tiro. Cuando quisimos fotografiarlo, pidió que no lo hiciéramos.

—Tengo muchos familiares en Jerusalén y si los sionistas supieran que yo soy el comandante de la región se vengarían.

El ambiente estaba cargado de tonos dramáticos. Charlamos en un sótano con pesadas bolsas de arena fortaleciendo las paredes semidestruidas por la artillería enemiga. No había luz eléctrica ("La usina fue alcanzada por los bombardeos"). Al principio nos iluminamos con velas y luego con un farol de petróleo. "Un lujo para momentos especiales", nos comenta un militante.

—¿Tiene algún mensaje especial para nuestros lectores?

—Que nos ayuden a volver a nuestra Patria. Lo que estamos pidiendo es un derecho elemental que no nos puede ser negado. De todas maneras, jamás dejaremos de luchar por ese derecho. □

La oposición judía

En el seno de Israel crece el desacuerdo con las políticas agresivas del gobierno, su posición intransigente ante la autodeterminación palestina y su renuencia a negociar seriamente una solución pacífica para el Medio Oriente



Menahem Begin y Yigael Yadin: No todos los israelíes los apoyan

No todos saben que entre los judíos hay disidentes así como una oposición creciente al gobierno de Begin, especialmente en relación a sus políticas sobre la cuestión palestina y la solución del conflicto del Medio Oriente, que son en realidad problemas inseparables. Pero muchos individuos y organizaciones —incluyendo intelectuales, movimientos por la paz e incluso algunos partidos políticos— dentro y fuera de Israel, se niegan a apoyar y están luchando contra un gobierno reaccionario dirigido por militaristas.

Cómo lo definiera claramente Shaul Friedlander, un profesor de ciencias políticas de la Universidad de Tel Aviv, "uno podría decir que Israel está ahora dividido casi en partes iguales entre aquellos que le niegan cualquier derecho a los palestinos, bajo forma alguna, en lo que respecta a la soberanía sobre la margen occidental y Gaza, y aquellos que, sin estar de acuerdo en los detalles, entienden que los palestinos tienen sus propios derechos en parte de la tierra de Israel. Dentro del primer grupo, los místicos extremos están a favor de la anexión sin más ni más,

los místicos prudentes por una autonomía bajo control israelí; y los realistas de derecha a favor de un tipo de condominio jordano-israelí.

"Entre los que aceptan la existencia de derechos palestinos a la soberanía de la tierra de Israel, las posiciones varían entre aquellos que creen en un proceso de autonomía que conduzca a una entidad palestina soberana, y aquellos que están a favor de negociaciones directas con la OLP para el establecimiento de un Estado palestino."

El simposio de Washington

A fines del año pasado la revista israelita *New Outlook*, fundada hace más de 20 años, que se autodefine como "un foro abierto para el diálogo judío-árabe" y cuyos objetivos son "estudiar las raíces del conflicto árabe-israelí e involucrar a la opinión pública internacional en los esfuerzos en pro de la paz", organizó y patrocinó un encuentro judío-palestino en las entrañas del monstruo, Washington, D.C. El simposio de *New Outlook*, llamado "El Medio Oriente: entre la guerra y la paz", reunió a 650 participantes de Is-

rael, Europa y Estados Unidos, así como a algunos palestinos que participaron a título personal.

Después de informar ampliamente que los palestinos no participarían, e incluso que el encuentro no se realizaría, la prensa norteamericana prácticamente ignoró el simposio. David Shahan, editor de la revista, ofreció la siguiente explicación:

"El silencio fue demasiado metódico como para ser mera coincidencia. Al menos demuestra que a pesar de lo que mucha gente creía —que el simposio contaba con el apoyo del gobierno de Estados Unidos— aparentemente esto no era así. Quizá la administración no estaba demasiado contenta con la realización de un simposio que, desde su punto de vista, podría afectar las discusiones sobre la autonomía entre Israel y Egipto, aunque probablemente nadie en el gobierno es tan ingenuo como para pensar que produzcan algún resultado. Es posible que el gobierno tenga interés en que el proceso continúe independientemente de los resultados, al menos hasta que pasen las próximas elecciones. Cualquier cosa que atraiga la atención sobre el he-

cho de que sin los palestinos este proceso está condenado al fracaso es demasiado preocupante como para que el gobierno lo perdona. Parece que el *establishment* judío llegó a la conclusión de que no sería prudente atacar al simposio, y de que silenciarlo podría ser una mejor táctica; aparentemente usó su influencia para lograr este fin."

A último momento los palestinos en Israel decidieron no enviar una delegación oficial, por razones que los participantes palestinos explicaron: incertidumbre y confusión causadas por las negativas del gobierno de Israel de conceder permisos de salida, y del gobierno de Estados Unidos de otorgar visas a los participantes, así como temor de que su participación se pudiera interpretar como una aprobación tácita de los acuerdos de Campo David y del plan de autonomía. Pero los participantes palestinos expresaron su beneplácito por la iniciativa y afirmaron que sin el pueblo palestino, cuyo único representante legítimo es la OLP, no será posible lograr una paz real y duradera en Medio Oriente.

Voces de la oposición

Aunque ninguno de los participantes judíos criticó los acuerdos de Campo David y algunos incluso los alabaron llamándolos un "avance espectacular", éstos representaban diversas corrientes de oposición al gobierno de Begin.

A continuación las declaraciones de algunos de los participantes.

—Simha Flapan, director de *New Outlook*: "Hoy en día Israel se rehúsa a reconocer la necesidad de los palestinos a su propio Estado en parte de Palestina, aunque el hecho de que no tengan un hogar es la mayor amenaza a la estabilidad en Medio Oriente. Begin espera encontrar líderes moderados entre los palestinos para negociar una autonomía sin tierra, agua, poderes legislativos ni derecho a la autodeterminación. Está decidido a mantener indefinidamente el dominio israelí estableciendo numerosos asentamientos judíos

en la margen occidental y en Gaza, y suprimiendo cualquier movimiento por la independencia palestina... El profundo compromiso de la comunidad judía norteamericana con la seguridad de Israel no está acompañado de suficiente conocimiento sobre la situación en ese país..."

—Nahum Goldmann, ex-presidente de la Organización Sionista Mundial y del Congreso Sionista Mundial: "El mayor peligro para la sobrevivencia de Israel actualmente no son los árabes ni la OLP ni los Estados hostiles en todo el mundo, sino la erosión de su fuerza moral... (ya que) se está convirtiendo simplemente en un pequeño Estado agresivo..."

"...Israel ha llegado a un punto en el que depende exclusivamente del apoyo norteamericano... Financiera, económica o militarmente, Israel no podría sobrevivir ni un momento sin él... El apoyo ilimitado (de los judíos norteamericanos) a todo lo que Israel hace se ha convertido en una política de solidaridad ciega desde que el Likud llegó al poder, a pesar del hecho de que muchos judíos estadounidenses no aprueban las políticas actuales de Israel... (Por lo tanto) puede parecer paradójico si digo que este apoyo ciego al gobierno de Begin puede ser más peligroso para Israel que cualquier amenaza de ataque árabe..."

—Orly Lubin, miembro del movimiento "Paz Ahora" (Peace Now): "La solución del problema palestino, de la expresión política de la gente que vive en la margen occidental, siempre ha sido y sigue siendo el problema central y fundamental del conflicto. Este problema de ninguna manera ha sido resuelto. El movimiento por la paz entiende esto y se ha comprometido a jugar un papel activo en la larga lucha por los derechos de los palestinos..."

—Mohammed Watad, poeta, periodista y miembro del secretariado del Partido Mapam: "Indudablemente, durante los últimos 10 años ha habido un gran desarrollo del reconocimiento del derecho elemental del pueblo palestino a la autodeterminación por parte del público israelí..."

El pueblo palestino sufre mientras que los judíos en Israel viven en constante temor de ser liquidados en cualquier momento... Por su propia naturaleza, la ocupación es corrupta y corrompe... Debemos entender que no sólo la parte ocupada pierde su libertad; el ocupante gradualmente también pierde la suya y por lo tanto arriesga su propia existencia cultural y espiritual, su fuerza moral, sin la cual puede estar seguro de su futuro."

—Amos Kenan, periodista y miembro del consejo editorial de *New Outlook*: "El trauma judío es el antisemitismo: desastre, destrucción, pogrom, holocausto. El trauma árabe es el colonialismo. Para los árabes, los judíos son una prolongación del colonialismo y en la cara del judío ponen la máscara del colonialista... Las máscaras se convierten en realidad, influyen y crean la realidad, y se hace difícil quitar una máscara sin dolor. Para alcanzar la paz, los judíos en Israel tienen que pasar por una revolución psicológica. El sionismo es un problema del antisemitismo occidental-cristiano. Los árabes no son responsables de eso y no pueden ser culpados por lo mismo. Un complejo de culpa occidental-cristiano ayudó a crear y justificar el Estado de Israel. Israel deberá dolorosamente romper con este tipo de justificación y encontrarla dentro de su propio medio; debe darle la espalda a una civilización que lo expulsó y encontrar afinidad con el Tercer Mundo y sus aspiraciones... La coexistencia entre israelitas y palestinos puede convertirse en una hermandad y producir una nueva civilización."

—Arie (Lova) Eliav, antiguo miembro del parlamento israelita y ex-secretario general del Partido Laborista de Israel: "(Proclamamos que la tierra de Israel) es también la tierra de los palestinos, que en esta tierra los palestinos crecieron y trabajaron. Nosotros tenemos derechos plenos sobre esta tierra, pero ellos también... Del diagnóstico se deriva el remedio, y para nosotros el remedio es llegar a un arreglo, una antigua tradición judía. □"

Una propuesta de unidad

Amenazado por el recrudecimiento de la guerra fría, el Mundo Árabe reafirma su aspiración de unidad, neutralidad y no alineamiento



Saddam Hussein

La apertura de la embajada de Israel en el Cairo —la primera en una capital árabe—, las diferentes posiciones de los gobiernos del Medio Oriente ante los sucesos de Afganistán y los diversos conflictos fronterizos que enfrentan a los países de la región entre sí, parecen indicar que la década de los 80 se inició con los peores augurios para la causa de la unidad árabe.

Para enfrentar esta situación, el gobierno iraquí propuso el pasado 8 de febrero a la Liga Árabe la adopción de una declaración de unidad y neutralidad del mundo árabe. En ella se reafirman principios políticos comunes: lucha contra el sionismo y neutralidad en el conflicto de las super-potencias. Se exhorta a los países árabes a solucionar pacífica y rápidamente los conflictos

entre sí, condena toda instalación de bases extranjeras en la región y se propone normar las relaciones con los países vecinos no árabes sobre bases de respeto mutuo, no intervención y solución pacífica de las controversias.

Este último punto es particularmente relevante para Bagdad, ya que desde los tiempos del sha sus relaciones con Irán han sido muy tensas, lo que significó para Irak distraer hacia un segundo frente la atención de la lucha anti-israelí. Además, el apoyo iraquí a las demandas de las minorías kurdas y árabes en Irán ha conducido en las últimas semanas a fricciones entre Bagdad y Teherán. De ahí la importancia de este aspecto de la propuesta, en la que se puede ver un intento de subsanar diferencias secundarias en beneficio de la lucha común.

Teherán no se ha pronunciado oficialmente sobre la propuesta iraquí—lo que en realidad no le corresponde ya que Irán no es un país árabe— pero probablemente comparte el punto de vista del presidente Saddam Hussein sobre la intervención soviética en Afganistán: condenar la intervención, pero también los intentos de utilizarla como pretexto para ampliar la influencia norteamericana en el área. En este sentido, la propuesta de neutralidad activa y oposición a toda iniciativa de instalación de bases militares en la región, enfrenta claramente los planes norteamericanos en el mundo árabe en general y en el Golfo en particular. Hasta el momento, la propuesta iraquí recibió el apoyo expreso de los gobiernos de Jordania, Kuwait, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Bahrein, Yemen, Argelia y Mauritania, lo que ya es una mayoría en el seno de la Liga Árabe. Esta celebrará en 1980 su 11a. reunión cumbre y uno de los puntos de su agenda será precisamente la revisión de la carta que la rige desde 1950.

En declaraciones a la prensa, Saddam Hussein, quien a partir de 1982 presidirá el Movimiento de Países No Alineados, afirmó que “ya es hora de que los árabes dejen de correr atrás de los acontecimientos y adopten una estrategia que les permita anticiparlos, influenciarlos y controlarlos”. Fustigó también a los “elementos vacilantes” dentro del mundo árabe, señalando que “si dieran la mitad de lo que se les pide, Palestina ya estaría liberada.” □

NO ALINEAMIENTO Y SOLIDARIDAD

Los principios básicos de la nueva Carta Árabe

La declaración propuesta por el presidente iraquí Saddam Hussein a los demás países árabes reclama, en su primer párrafo "rechazar la presencia de ejércitos, fuerzas militares o bases extranjeras en la Patria Árabe bajo cualquier forma, pretexto o motivo, y aislar a cualquier régimen árabe que no se comprometa con este principio, boicoteándolo política y económicamente".

En el segundo párrafo se plantea "prohibir la utilización de las fuerzas armadas de cualquier país árabe contra otro país árabe" postulando, en cambio, la solución pacífica a los conflictos que puedan surgir entre éstos "aplicando los principios de la acción nacional común y la defensa de los altos intereses árabes".

Este principio, continúa la declaración en el párrafo tercero, "se aplicará a las relaciones de la nación árabe con los países vecinos". En caso de conflictos con éstos, "no será permitido hacer uso de la fuerza armada, salvo en el caso de defensa de la soberanía contra amenazas que pudieran afectar la seguridad de los países árabes y sus intereses esenciales".

Ante esta situación se propone "la solidaridad de los países árabes en su totalidad frente a cualquier agresión o violación realizada por cualquier parte extranjera contra la soberanía de cualquier país árabe". Si una agresión de este tipo desembocara en una guerra, todos los países de la Liga Árabe harían un "frente común" para defenderse "por todos los medios y formas, incluido la acción militar, medidas de boicot políticas y económicas y todo lo que exija la necesidad y el interés nacional".

Sin embargo, el propósito de la propuesta no es belicista sino que sus autores la conciben como garantía de paz en la región. Para ello, el párrafo quinto confirma "el compromiso de los países árabes de aplicar las leyes y costumbres internacionales" respecto a las aguas de ríos internacionales que como el Nilo, el Tigris y el Eufrates —vitales en esas áridas zonas— recorren países árabes y no árabes. Se excluye expresamente a los países "que estén en estado de guerra con cualquier país árabe", lo que obviamente alude a Israel.

Con relación a la guerra fría, el párrafo sexto propone "el alejamiento de los países árabes de los conflictos o guerras internacionales", reafirmando el

"compromiso a mantener la neutralidad total y el no alineamiento frente a las partes involucradas, salvo que una de éstas viole la soberanía territorial árabe o los derechos permanentes de los países árabes, consagrados por las leyes y costumbres internacionales". Se subraya además la intención de los países árabes de "abstenerse" de hacer participar sus fuerzas militares, en todo o en parte, en guerras o conflictos militares, en la región o fuera de ella, en representación de cualquier país o parte extranjera". Con ello se evitaría, por ejemplo, que se reiterara el caso de Zaire, en que fuerzas marroquíes y egipcias acudieron, junto a Francia y Estados Unidos, a defender al régimen de su aliado Mobutu en 1978.

Estos conceptos se extienden al plano económico en el párrafo séptimo, que comprometerá a los firmantes a "establecer relaciones económicas constructivas entre ellos y evitar cualquier comportamiento que pueda dañarles o impida su continuidad, obviando la diferente naturaleza de los distintos regímenes y los desacuerdos políticos marginales que los separen, siempre que las partes sigan comprometidas por los principios de esta declaración". Asimismo, "los países árabes se comprometen a aplicar el principio de la solidaridad e integración económica" en estas relaciones. Las naciones con excedentes petroleros —que no son todos los países árabes— "se comprometen a proporcionar todo tipo de ayuda económica a los demás países árabes de forma de evitar que dependan de fuerzas extranjeras que afecten su independencia y voluntad nacional".

Mientras esta declaración no sea definitivamente adoptada, "Irak confirma su disposición a comprometerse por ella", se declara dispuesto a "discutirla con los hermanos árabes y escuchar sus observaciones sobre todo lo que pueda profundizar su contenido y fortalecer la efectividad de sus principios de liberación". Se subraya que con ello no se pretende sustituir el Pacto de la Liga Árabe ni las convenciones de defensa común y cooperación económica establecidas entre los países miembros, sino que se procura "consolidar y desarrollar" estos acuerdos "de forma de poder responder a las circunstancias internacionales actuales y sus peligros" en un momento en que se avistan "nuevas amenazas contra la nación árabe y su futuro".

AMERICA LATINA

COLOMBIA

Veinte años de guerrilla

Con características muy distintas de las de otras organizaciones armadas latinoamericanas, la guerrilla colombiana subsiste y crece, pero no avisa la victoria a corto plazo



Con varias organizaciones en actividad, presencia en las áreas rurales y en las grandes ciudades, experiencia histórica y una gran capacidad de supervivencia, la guerrilla colombiana es una realidad controvertida, difícil de comprender por quienes no están familiarizados con sus rasgos específicos y con las diferencias que la individualizan en el conjunto de las experiencias revolucionarias de América Latina.

La primera diferencia está dada por la antigüedad de su accio-

nar: los primeros grupos armados comenzaron a operar en Colombia casi inmediatamente después de la célebre "crisis del Caribe" de 1962. Y aunque fueron derrotados o se desintegraron muy pronto, su lugar fue ocupado por nuevas organizaciones semejantes que, de hecho, representan el inicio de un movimiento que se ha mantenido sin interrupción hasta hoy. Este comienzo era, además, un recomienzo: la guerrilla colombiana de los años 60 (juvenil, universitaria, de inspiración castrista) fue precedi-

da en el terreno de operaciones, en los métodos y en el sentido popular de sus objetivos por las guerrillas de la década de los 50, organizada por los campesinos para resistir el terror oficial desatado en su contra.

La segunda diferencia con las demás organizaciones revolucionarias armadas de América Latina es la dilatada coexistencia de la guerrilla colombiana con un régimen que tolera —difícilmente, pero tolera— las formaciones políticas opositoras. En otros países del continente y durante los años sesenta, la lucha guerrillera se inició contra regímenes que respetaban cierta legalidad liberal; pero al poco tiempo ocurrió una de tres posibilidades: o las guerrillas fueron completamente derrotadas (lo que demostró su inoportunidad), o el régimen se "endureció" suprimiendo completamente la legislación liberal (como ocurrió en Uruguay en 1972), o fue reemplazado por una dictadura militar terrorista (como en el caso de Argentina). En Colombia, en cambio, la legalidad liberal no ha cedido por ahora en ninguna de estas direcciones, mientras que la prolongada vitalidad del movimiento guerrillero desautoriza a quienes lo interpretan como "un fenómeno pasajero o arbitrario", apenas una manifestación del "aventurerismo" de ciertas capas del estudiantado o la pequeña burguesía urbana.

La tercera diferencia es, por así decirlo, la lentitud. La capacidad de resistencia de la guerrilla colombiana —suficientemente demostrada en muchos años de lucha— no se compadece de la

escasa celeridad con que extiende y organiza su influencia entre las masas: en sus casi dos décadas de existencia caben holgadamente los años que le tomó al *Movimiento 26 de Julio* gestarse, crecer y triunfar en Cuba; a los vietnamitas vencer a la mayor potencia militar del orbe; y a los nicaragüenses suprimir la dinastía de los Somoza. Si bien es cierto que la historia de los movimientos políticos no sucede según reglas fijas o pre-establecidas, la comparación con otros procesos pone de manifiesto en este caso el "tempo" peculiar de la guerrilla colombiana y su ritmo de despliegue y evolución... que con frecuencia confunde al observador extranjero, que tan pronto la cree completamente destruida o la supone en vísperas de asaltar el poder.

"Ya viene el M-19..."

Durante la segunda semana de abril de 1974 se publicó en la primera plana del diario bogotano *El Tiempo* (el órgano de prensa más influyente de la oligarquía liberal) una serie de anuncios publicitarios. En el primero se leía en letras blancas sobre fondo negro: "Ya viene el M-19"; en el segundo, "Espere al M-19"; en el tercero, el cuarto y los restantes, los textos eran similares, congruentes con los primeros en el propósito de despertar interés hacia lo que todos suponían que era un nuevo producto comercial. El último aviso de la serie, con la clave del apacible enigma, nunca llegó al departamento de publicidad de *El Tiempo*.

En cambio, hacia el mediodía del 19 de abril llegó a la sala de redacción del diario bogotano una noticia que dio la clave del asunto: un comando guerrillero se había apoderado de la Casa de Bolívar (antigua residencia del Libertador, convertida en museo), de donde sustrajeron una de las espadas del antiguo e ilustre inquilino, al tiempo que se pintaba en los muros la consigna "Con el pueblo, con las armas, al poder. M-19". La flamante organización dejó por todos lados copias de su primera proclama al pueblo colombiano en

la que se explicaba que la espada de Bolívar era empuñada de nuevo para "luchar por la segunda y definitiva independencia de Colombia".

La originalidad publicitaria del lanzamiento y el fino instinto político con el que se escogió la primera operación impactaron favorablemente a la opinión pública. Y, al mismo tiempo, suscitaron fuertes aprehensiones en los altos mandos militares y en los círculos políticos dominantes.

Para los primeros, tras casi una década de intentar infructuosamente liquidar la guerrilla rural, la aparición de una nueva formación armada no podía traer más que complicaciones adicionales a su tarea represiva: enfrentar la guerra "irregular" en un terreno inédito, Bogotá, con sus cinco millones de habitantes, sus inmensas zonas de pobreza marginal y el descontento siempre renovado de la mayoría de la población con el régimen oligárquico.

Para los segundos, el asunto adquiría un aspecto distinto pero igualmente amenazador: el M-19 reclamaba para sí el carácter de "brazo armado del pueblo anapista", algo que anunciaba su decisión de inmiscuirse en el corazón de los grandes problemas políticos del país.

La *Alianza Nacional Popular* (ANAPO), a cuyas filas manifestaba pertenecer la nueva organización guerrillera, fue un movimiento político de carácter populista, organizado por el general Gustavo Rojas Pinilla en los años 60 sobre la base de un programa fundamentalmente antioligárquico que rápidamente ganó el apoyo de las mayorías urbanas y, en especial, de los sectores marginados.

En 1970, el general Rojas Pinilla se presentó a las elecciones presidenciales y obtuvo tantos o más votos que el candidato rival, apoyado por los partidos liberal y conservador. Sin embargo, su triunfo fue escamoteado por el presidente de turno —de filiación liberal—, quien prohibió terminantemente a los periodistas el acceso a las dependencias donde se contabilizaban los votos, implantó la Ley Marcial, pu-

so bajo arresto domiciliario a Rojas Pinilla y a los candidatos menos sumisos de la ANAPO y días después divulgó resultados electorales que daban el triunfo al candidato oficial, un conservador.

Luego de esta experiencia frustrante, la gente cayó en el escepticismo. Aumentó la desconfianza hacia un sistema político formalmente liberal que de hecho era un instrumento del autoritarismo del bloque dominante. Este sector logró, gracias a una reforma constitucional efectuada en 1957, implantar la *alternación*: un mecanismo legal que desde hace 20 años ha permitido a liberales y conservadores turnarse en el poder con total prescindencia de otros partidos o grupos políticos e, inclusive, de los resultados electorales.

La propuesta del M-19 frente a esta situación era a la vez simple e inquietante: remarcaba que los acontecimientos de abril de 1970 demostraban la imposibilidad de desplazar a la oligarquía del poder por la vía legal, e invitaba a las masas anapistas a apoyar la lucha armada, único medio viable de conseguir la instauración de un gobierno popular.

Sin embargo, la respuesta a



Rojas Pinilla

esta proposición no fue lo rápida o masiva que esperaban los dirigentes de la nueva organización y temían los miembros de la casta dominante tradicional. Muerto el general Rojas Pinilla, el movimiento —atrapado desde sus inicios en el verticalismo— pasó a ser dirigido por su hija María Eugenia y su marido, el senador Samuel Moreno Díaz, ambos inclinados a la derecha, quienes se dedicaron a hostilizar a los sectores de izquierda de la ANAPO y a buscar un deslinde tajante con las posiciones revolucionarias. Además, el movimiento inició una acentuada curva de declinación determinada por el abandono de las masas, que después de la decepción electoral de 1970 parecieron perder toda confianza en la *Alianza Nacional Popular*.

La vía armada y la respuesta del sistema

El M-19 respondió a esta declinación del movimiento en el que quiso insertarse adoptando una línea de acción cada vez más

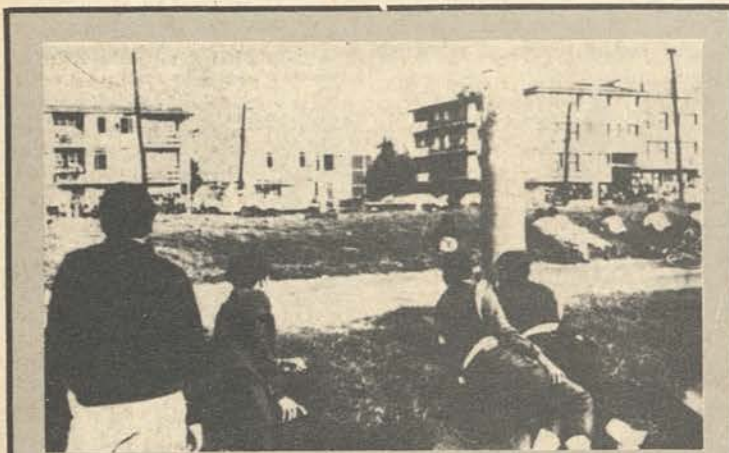
independiente en sus operaciones: se apoderó de camiones de supermercados y distribuyó su contenido en barrios marginales, interceptó transportes de fábricas y repartió volantes revolucionarios a sus ocupantes, y realizó una serie de secuestros con objetivos políticos.

Los raptos más notorios fueron los de José Raquel Mercado y Benicio Ferreyra. Mercado, presidente de la Central de Trabajadores Colombianos —una de las cuatro organizaciones en las que se divide el sindicalismo del país—, era un ejemplar característico del amarillismo obrero, de su estilo burocrático y de sus métodos gangsteriles. El M-19 lo retuvo unos cuantos meses en una cárcel del pueblo, lo juzgó (fue sentenciado por “traidor a la clase obrera y al pueblo”) y lo ajustició en la fría madrugada del 19 de abril de 1977.

Benicio Ferreyra, gerente de la poderosa agroindustria *Indupalma*, fue secuestrado cuando los 6,000 obreros de las plantaciones de palma africana de la empresa se encontraban en huel-

ga para presionar por el aumento de los salarios y otros derechos elementales. El M-19 exigió por su devolución con vida la satisfacción de las demandas sindicales y el respeto a los líderes del movimiento huelguístico. Después de un período de incertidumbre la empresa cedió y Ferreyra recuperó su libertad.

Con todo, la acción más audaz de esta organización fue su incursión en el arsenal de Cantón Norte, en Bogotá, donde los combatientes penetraron por un túnel en la noche del 31 de diciembre de 1978 y extrajeron cerca de 5,000 fusiles y otras armas livianas. La acción motivó una dura respuesta del gobierno y de los militares, quienes —escudados en la suspensión de las garantías constitucionales introducidas por el “*Estatuto de Seguridad*” promulgado a fines de aquel año— emprendieron una vasta campaña de detenciones masivas y torturas destinadas a cercar y aniquilar al M-19. Como resultado de este accionar represivo, cerca de 260 personas están presas y se les sigue un “consejo de guerra” verbal, acusados de pertenecer a la organización armada.



La ocupación de la embajada dominicana en Bogotá continuaba al entrar a imprenta esta edición. Con esta acción —la más espectacular de su trayectoria— el M-19 logró que el gobierno colombiano accediera a admitir en el país una misión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y otra de Amnesty International para investigar las torturas y arbitrariedades en las prisiones militares. Sin embargo, aún mantiene como rehenes a 19 embajadores, como presión para que alrededor de 300 prisioneros políticos pasen de la órbita militar a la justicia civil, como paso previo a su liberación.

Las FARC y una leyenda viva: “Tirofijo”

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) son la otra gran organización guerrillera del país. Su origen, el teatro de sus operaciones y sus lineamientos políticos e ideológicos se diferencian, sin embargo, de los del M-19.

En cierto sentido, las FARC son el único movimiento armado de los actualmente existentes que encarna una línea de continuidad directa con la guerra civil no declarada de los años 50. En aquel período la violencia oficial obligó a los campesinos a organizarse en guerrillas de orientación liberal —filiación política de la casi totalidad de sus integrantes— que a pesar de la falta de un mando único y de otras notorias deficiencias, fueron los principales protagonistas de la resistencia popular a la dictadura en aquellos días.

Estas guerrillas no fueron las únicas. Los comunistas, perseguidos por el régimen con idéntica o peor saña que la empleada contra los liberales, se vieron obligados a refugiarse en las montañas para sobrevivir e integraron grupos armados. Nunca fueron muy numerosos y su importancia militar fue relativa, pero su disciplina y su énfasis en las reivindicaciones sociales y económicas de la masa campesina fueron raramente alcanzadas por la guerrilla liberal, limitada en sus perspectivas a las cuestiones puramente políticas del conflicto. De esa manera, donde operó la guerrilla comunista, se promovió el autogobierno de las masas, la organización de milicias y un cierto reparto de la tierra.

Además, en lo tocante al problema de la paz, los destacamentos comunistas mantuvieron una actitud diferente. La guerrilla liberal aceptó prácticamente sin reticencias el acuerdo político mediante el cual liberales y conservadores pusieron fin a su sangrienta competencia por el poder y sin meditarlo mucho depuso las armas. La experiencia de los años siguientes se encargaría de probar cuánto exceso de confianza hubo en esta decisión: la paz retornó al país al precio de restituir el poder a la vieja oligarquía y de instaurar un régimen político dominado por el monopolio excluyente de liberales y conservadores.

Los comunistas, en cambio, procedieron con mayor cautela. Sin sustraerse a la corriente creada por el acuerdo bipartidista que aseguró la paz, suspendieron la actividad armada, pero en las zonas rurales que influenciaban procuraron preservar las conquistas logradas y los organismos de poder autónomo, incluyendo las milicias.

Esta decisión contrarió a la derecha, que en 1964 —en abierta connivencia con la embajada estadounidense— inició un debate en el Senado contra lo que Alvaro Gómez Hurtado, dirigente conservador, calificó de “repúblicas independientes” (y que en realidad eran las comunidades campesinas de Marquetalia, El Pato, Guayabero y Riochiquito).

La acción guerrillera se extiende ahora en Colombia también a las ciudades



Paralelamente se orquestó una bien montada campaña de prensa destinada a “probar” que en aquellas regiones reinaban la anarquía y el terror. Al debate y a la campaña siguieron los fusiles, los cañones y el *napalm*.

El 18 de mayo de 1964 el ejército colombiano inició operaciones contra las regiones agrarias insumisas, empleando más de 16 mil efectivos pertenecientes a unidades combinadas de tierra y aire. Los campesinos no pudieron resistir la presión de un adversario que los superaba en número y capacidad de fuego, y una vez más abandonaron sus parcelas y sus casas para internarse en las boscosas vertientes de los Andes colombianos, donde formaron tres destacamentos guerrilleros al mando de Manuel Marulanda Vélez, Ciro Castaño y Oscar Reyes.

(Marulanda Vélez —quien ya en esos días era un veterano de la resistencia armada— en los años siguientes se convirtió en un dirigente guerrillero de renombre legendario: “Tirofijo”, en alusión a sus virtudes como tirador.)

En abril de 1966 se realizó la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur, la cual determinó la unificación de los tres destacamentos antes mencionados bajo la denominación de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). El programa adoptado en aquella oportunidad comprendía: a) realización de una reforma agraria; b) titulación de propiedades; c) industrialización de las zonas rurales; d) amplios sistemas de crédito; y e) precios remunerativos para los productos agropecuarios. Por otra parte, el programa demandaba protección para las comunidades indígenas y la devolución de sus tierras, usurpadas por los latifundistas.

Los catorce años transcurridos desde la fundación de las FARC evidenciaron un crecimiento lento pero constante. En el plano militar sus operativos están dirigidos contra las patrullas militares que actúan en el campo. El teatro de sus operaciones, por otra parte, se ha diversificado, incorporando al primitivo escenario del sur las regiones aleda-

ñas al curso de los ríos Magdalena (en el corazón geográfico del país), Caquetá y Meta (al Oriente), y la región de Urabá, vecina al golfo del mismo nombre en la costa caribe, cerca de la frontera con Panamá.

La mayoría de estas regiones está constituida por zonas de colonización, puntos de la frontera agrícola interior donde los conflictos sociales se agudizan notablemente. A estas regiones generalmente ingresan campesinos sin tierras, cuyo derecho a la parcela que han logrado roturar pronto es disputado por el comerciante (con el cual en el interior se han endeudado) o por el terrateniente que viene detrás de la primera línea de colonización, forzando a los propietarios a vender. Estas transacciones son poco ortodoxas, las autoridades faltan o están del lado de los grandes latifundistas y la violencia estalla con excesiva frecuencia. Así las cosas, la guerrilla se

transforma de hecho en la única protección que tienen el colono y el peón contra las arbitrariedades de los terratenientes y los crímenes de sus agentes armados.

El ejemplo de la Sierra Maestra y el ELN

El Ejército de Liberación Nacional (ELN) es entre los grupos revolucionarios colombianos el que más próximo estuvo de realizar aquello que en la década de los 60 se identificaba con la ortodoxia del ejemplo cubano. Su fundación —en la segunda mitad de 1964— se llevó a cabo bajo el impacto directo de esa revolución y de sus primeros balances. El 7 de enero de 1965 inició operaciones militares ocupando Simacota, una pequeña localidad situada en la provincia de Santander, y rápidamente ganó mu-

chas simpatías entre el estudiantado universitario: varios de los dirigentes de la hoy extinta Federación Universitaria Nacional (FUN) ingresaron a sus filas y fueron imitados por muchos otros estudiantes.

Estos rasgos específicos de la nueva organización sufrieron, sin embargo, una modificación importante con la vinculación al ELN del sacerdote Camilo Torres Restrepo a fines de 1965. El religioso gozaba en ese momento de una notable audiencia de masas y su decisión de abandonar la dirección del Frente Unido (movimiento que él mismo había organizado) para incorporarse a la lucha armada en las montañas estremeció al país y le confirió al ELN una inesperada importancia a nivel nacional. Lamentablemente Camilo Torres murió poco después en el curso de una acción militar y la influencia que ejercía sobre las masas no pudo ser absorbida orgánicamente por

Camilo Torres



El 15 de febrero de 1966 en la emboscada a una patrulla del ejército colombiano, Camilo Torres Restrepo es alcanzado por dos disparos de fusil y muere casi inmediatamente después. Sus compañeros, agrupados en un destacamento de combate del Ejército de Liberación Nacional, intentan rescatar su cadáver pero la inesperada resistencia de sus adversarios se los impide y deben replegarse a la selva. Los soldados patean el cuerpo inerte, lo fotografían, registran las huellas dactilares y lo entierran en un sitio cuya ubicación aún hoy se conserva como un secreto militar.

La noticia pronto es divulgada y conmueve profundamente a la opinión pública, que de repente descubre la dimensión exacta del compromiso revolucionario de un cura a quien su propio origen familiar y las vinculaciones con la red difusa del poder preparaban para un destino de holganza y privilegio. Sus enemigos más inmediatos, la casta de los políticos oligárquicos, no creyeron en la entereza de sus convicciones políticas y en la propia víspera del pasaje de Camilo a la clandestinidad renovaron infructuosamente sus ofertas

la agrupación guerrillera. A pesar de ello, el ELN logró arraigo en ciertos núcleos campesinos y en medios obreros (especialmente trabajadores del petróleo), al tiempo que establecía vínculos con movimientos cristianos de base.

Entre 1965 y 1972 el ELN actuó fundamentalmente en la región del Magdalena Medio y en 1973 decidió extender el radio de sus operaciones y crear un segundo frente en el noroeste, en una zona selvática situada entre las últimas estribaciones de la cordillera occidental y las llanuras de la costa caribe. La agrupación guerrillera empleó muchos recursos en este ambicioso proyecto que, a la postre, terminó en una concluyente derrota militar en la que perdieron la vida dos de los hermanos Vásquez Castaño —miembros de la dirección— y muchos combatientes.

La derrota afectó seriamente la unidad de la organización y

determinó una grave crisis interna, una de cuyas consecuencias fue el retiro de Fabio Vásquez de la comandancia suprema. Actualmente el ELN se encuentra en una fase de reorganización completa.

El Movimiento Autodefensa Obrera

El Movimiento Autodefensa Obrera (MAO) es, en cierto sentido, el *enfant terrible* de la guerrilla colombiana. Es el destacamento de más reciente formación (1978), probablemente el más pequeño y su campo de acción es puramente urbano. Su primera gran acción pública, el ajusticiamiento del ex-ministro del Interior, Rafael Pardo Buelvas, fue el episodio armado peor recibido en varios años por la izquierda y por considerables sectores de la opinión pública, que

consideraron muy inoportuno el hecho.

Con todo, el MAO ha logrado sobreponerse con golpes de audacia e imaginación. En 1979 su principal dirigente cayó en manos de la policía y fue recluido en la Cárcel Modelo de Bogotá, junto con otros militantes de la organización. Una soleada mañana de domingo, sus compañeros de afuera dinamitaron uno de los muros exteriores del penal y lograron la salida del dirigente y de otros cinco camaradas.

Más recientemente, una de sus militantes encarcelada en Bogotá fue trasladada por motivos de salud al Hospital Militar, al cual nunca llegó: la ambulancia que la conducía fue interceptada en el camino por un comando del MAO que redujo a la escolta y la liberó. La audacia de ambas acciones está subrayada por el hecho de que son las primeras de su tipo llevadas a cabo con éxito en Colombia. □

de soborno. Pero en esta cuestión como en tantas otras se equivocaron con alguien cuya vida fue intensamente asumida y vivida como rebeldía.

El primer gesto de inconformidad de Camilo Torres fue su ingreso al seminario: la familia hubiese deseado un abogado o un médico. A este gesto sumó otros más consistentes y acaso más significativos para la suerte de sus compatriotas. En 1962, siendo capellán de la Universidad Nacional en Bogotá, celebra, a petición de los estudiantes, una misa por los caídos bajo las balas del régimen. En el sermón afirma: "Aunque algunos estudiantes no hayan sido católicos, si han vivido y han muerto de buena fe en sus creencias, pueden haberse salvado." Estas palabras le valen una campaña de calumnias en la prensa y una severa amonestación de su superior jerárquico, el cardenal.

Dos años después dedica todas sus energías a la creación y puesta en marcha de una granja-escuela en el municipio de Yopal, destinada a capacitar líderes campesinos. El pacífico objetivo irrita sin embargo a los terratenientes de la región, que lo acusan de suministrar en la granja "el entrenamiento guerrillero".

Ese mismo año, en su calidad de miembro de la Junta Directiva del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, se opone a una decisión de ese organismo ampliamente favorable a un gran latifundista y se gana la airada impugnación de Alvaro Gómez Hurtado, una de las cabezas visibles del Partido Conservador. Poco

después se une a una serie de intelectuales y personalidades políticas progresistas que intentan impedir la "Operación Marquetalia", un operativo militar que con la participación de 16,000 hombres lleva la guerra de exterminio a los campesinos del movimiento agrario del sur del Tolima y Huila.

Por último Camilo rompe con audacia el compromiso histórico entre la jerarquía eclesial y la oligarquía e irrumpe en el escenario político nacional para promover la formación de un movimiento político, el Frente Unido del Pueblo, que en un lapso brevísimo consigue unificar a todos los grupos y partidos de oposición y aglutinar en torno de sí el descontento popular. La respuesta a la convocatoria de Camilo es multitudinaria: el semanario del movimiento vende 50,000 ejemplares por número, los mítines y las manifestaciones públicas se suceden sin interrupción en todas las ciudades del país, las centrales sindicales dialogan con el sacerdote revolucionario alrededor de la plataforma del Frente Unido. El clima es febril e influido por él Camilo se incorpora a la guerrilla a fines de 1965.

El 7 de enero de 1966, con ocasión del primer aniversario de la fundación del ELN, da a conocer su "Proclama desde las Montañas" en la que explica los motivos que le llevaron a empuñar las armas. El 15 de febrero participa en su primera acción armada y muere. Su ejemplo, sin embargo, permanece y multiplica sus resonancias en su país y en América Latina.

NICARAGUA

Tomás Borge: La democracia revolucionaria

El dirigente sandinista habla sobre el pluripartidismo, las organizaciones de masas y la prensa en el proceso revolucionario

Roberto Remo

AMERICA LATINA



Ministro del Interior, miembro de la Dirección Nacional del Frente Sandinista y único sobreviviente de los fundadores de esa organización revolucionaria, Tomás Borge no necesita ser presentado a los lectores de Cuadernos del Tercer Mundo. En esta entrevista exclusiva se pronuncia sobre temas políticos polémicos relativos a la construcción de una nueva sociedad en la patria de Sandino.

—Comandante, usted ha insistido en el carácter político pluripartidista del proceso en Nicaragua. Me gustaría que ampliara un poco sobre esa idea porque

en general en el exterior se tiene la noción de que el Frente Sandinista es la única fuerza con vigencia y con conducción sobre el proceso nicaragüense.

—Bueno, el Frente Sandinista es la fuerza más importante, la que se echó sobre los hombros el peso fundamental de la guerra, la que se ha echado sobre los hombros también la tarea extraordinariamente difícil de la reconstrucción del país y de la conducción del proceso revolucionario.

Pero junto al FSLN hay otras fuerzas políticas. Concretamente, el Movimiento Democrático Nicaragüense que dirige Alfonso

Robelo, miembro de la Junta de Reconstrucción Nacional; el Partido Liberal Independiente, al que pertenecen, entre otros funcionarios importantes, el ministro de Trabajo, doctor Virgilio Godoy, y el magistrado de la Corte Suprema de Justicia, doctor Rodolfo Robelo; el Partido Popular Social Cristiano que, entre otros, tiene al viceministro del Trabajo.

Está también la participación activa a todos los niveles de los cristianos revolucionarios de nuestro país, como en el caso del ministro de Relaciones Exteriores, el sacerdote Miguel d'Escoto, el ministro de Cultura, padre Ernesto Cardenal y una gran cantidad de sacerdotes, como el padre Fernando Cardenal, un jesuita, quien dirige la campaña de alfabetización.

Es bueno que se sepa que aunque el peso fundamental de las tareas revolucionarias en nuestro país recae, como es lógico, en el FSLN, también hay otras fuerzas políticas participando.

Elevar la conciencia de los trabajadores

—Usted ha anunciado la intención de transformar al Frente Sandinista en un partido político, ¿qué implicaría ese cambio?

—El FSLN es un partido político, es una agrupación política que tiene sus estatutos, sus programas, sus líneas estratégicas, su dirección. No se trata de transformarlo sino de consolidarlo y desarrollarlo como partido político.

—En ese proceso, ¿sería posible la incorporación de otras fuerzas al Frente?

El Partido Socialista se disolvió y se incorporó al Frente. Si hay algún otro organismo que se identifique plenamente con la estrategia política del Frente, con su programa político, entonces entraríamos en conversaciones con ellos.

Incluso hicimos esfuerzos para integrar dentro del Frente Sandinista al Partido Comunista de Nicaragua*, porque considerábamos que en nuestro país sólo pueden haber dos grandes fuerzas políticas: la fuerza revolucionaria y sus aliados y la contrarrevolución.

Dentro del contexto revolucionario, nosotros pretendíamos integrar al Partido Comunista, pero desgraciadamente éste está dirigido por elementos oportunistas que pretenden desplazar al Frente Sandinista. Entonces, como no tienen espacio político, ni apoyo popular, ni historia revolucionaria, se han aprovechado de las limitaciones del momento, de las crisis económicas producto del pasado y han lanzado a algunos sectores de trabajadores hacia luchas economicistas.

Ellos tuvieron una gran responsabilidad en los hábitos economicistas reivindicativos de la clase obrera en el pasado. En los últimos años nosotros hicimos extraordinarios esfuerzos y logramos en gran medida transformar la lucha de la clase obrera en luchas políticas. Pero ellos tienen hábitos esencialmente economicistas y su única posibilidad de sobrevivir políticamente es a través de la lucha economicista, que les da cierto espacio político.

Fracasaron en su intento, porque nosotros nos hemos vinculado estrechamente con la clase obrera, hemos hablado con los trabajadores, les hemos explica-

do la realidad de nuestro país y el proyecto político revolucionario. Y los trabajadores con su especial intuición revolucionaria han entendido perfectamente. Los trabajadores de nuestro país han sido un sector social atrasado desde el punto de vista político. Una de las tareas fundamentales de la revolución nicaragüense es elevar el nivel ideológico y político de los trabajadores.

Por un movimiento sindical autónomo

—¿Se expresará el pluripartidismo político a que usted se refiere en el Consejo de Estado próximo a instalarse?

—Se proyecta un Consejo de Estado que será un foro para discutir los problemas del país. Y ahí tendrán voz diferentes organizaciones políticas. En alguna

medida a nosotros no nos ha gustado mucho la idea, porque es una pérdida de tiempo estar discutiendo. Sin embargo, hemos creado mecanismos ejecutivos suficientemente ágiles como para que no se entorpezca la labor de gobierno, saturada de emergencias en este momento.

Claro que en nuestro país hay que implementar la democracia: la voluntad del pueblo expresada a través de sus organizaciones. Esa es la mejor democracia. Los sindicatos, las organizaciones de masas, deben tener su voz, deben tener influencia decisiva en las decisiones del gobierno.

En los últimos tiempos nosotros hemos tenido una relación mucho más estrecha con los trabajadores y hemos planteado la necesidad de crear un movimiento sindical independiente, un movimiento sindical autónomo,

Por una causa positiva...

"En este momento me parece muy hermoso poder luchar a favor de una causa positiva en vez de estar siempre combatiendo contra causas negativas", declaró el escritor argentino Julio Cortázar al ser brevemente entrevistado por Cuadernos del Tercer Mundo en la capital de Nicaragua, a donde llegó con el propósito de reunir información "en todas las fuentes y por todos los conductos, en la Universidad y en los centros de trabajo, andando por la calle y hablando con la gente".

El objetivo de Cortázar es lograr el máximo de solidaridad internacional con la nueva Nicaragua. En su tercer viaje a la patria de Sandino, el intelectual sudamericano residente en París expresó a Cuadernos del Tercer Mundo que toda la información que reúna será volcada en una semana de jornadas latinoamericanas que tendrán lugar en Roma y Milán en el mes de marzo.

"En realidad, los intelectuales no podemos hacer mucho... pero siempre podemos escribir y hablar de nuestras experiencias", dijo el escritor al referirse a la solidaridad con el pueblo nicaragüense, la cual le parece "insuficiente y, en algunos casos, inexistente, sobre todo por parte de ciertos países que tendrían la obligación moral de colaborar mucho más".

Sin embargo, el autor de Rayuela y El libro de Manuel se mostró optimista en cuanto al proceso que se está desarrollando en Nicaragua libre: "Después de mi primer viaje clandestino a la comunidad de Solentiname, hace cuatro años, esta vez he venido a sumarme a ese sentimiento de libertad y alegría que se respira desde el mismo instante en que se abre la portezuela del avión y que se evidencia en la primera palabra que te dicen y en la primera sonrisa que ves. Todo indica que este pueblo ha encontrado su camino y, lo que es más importante, está dispuesto a llevarlo adelante hasta sus últimas consecuencias".

*El Partido Comunista de Nicaragua fue creado hace un par de años como resultado de una escisión en el seno del Partido Socialista, que tradicionalmente nucleó a los comunistas nicaragüenses. Al realizarse esta entrevista, en la primera semana de marzo, militantes sindicales de este partido habían promovido una huelga en una fábrica de Managua en reclamo de aumentos salariales.



un movimiento sindical que no sea una coletilla del gobierno, un apéndice del gobierno, ni tampoco del Frente Sandinista, sino que sea un movimiento sindical capaz de decirle "no" al gobierno, pero dentro de un marco revolucionario. No un movimiento sindical en contra de la revolución, sino un movimiento sindical que estando dentro de la revolución sea capaz de tener contradicciones con la dirigencia revolucionaria. Estas contradicciones serán las que impulsarán nuestro proceso.

Originalmente hubo una implementación un tanto alejada de la realidad y se trató de desarrollar un movimiento sindical "oficialista" por decirlo así. Esta posición nuestra, que hemos desarrollado en asambleas sindicales, ha tenido sus frutos, pues hemos logrado la unidad de los trabajadores en gran medida. La gran masa de trabajadores ya se ha integrado a organizaciones sindicales unidas. Se ha creado una Intersindical. Hemos logrado la unificación total de los trabajadores de la construcción y del fuerte y combativo sector de los trabajadores de la salud. En este esfuerzo estamos.

La verdadera democracia

—¿En qué forma concreta se

planteará y qué límites tendrá el pluralismo político?

—El pluralismo ya está planteado. La revolución sandinista nació pluralista y vamos a tratar de mantener el pluralismo político dentro de la revolución.

No se puede hablar de un pluralismo político en general, sino de un pluralismo concreto, específico, dentro de un proceso revolucionario como el nuestro. Porque hay algunos sectores que no pueden ser admitidos dentro del concepto de pluralismo político. No podemos admitir a los somocistas, por ejemplo. No podemos admitir la existencia de organizaciones contrarrevolucionarias. Tienen que ser organizaciones que se integren dentro del proyecto revolucionario.

—Desde el triunfo de la revolución, es notorio el esfuerzo por crear nuevas organizaciones de masas y ampliar las existentes. ¿Cómo valora los logros en este ámbito?

—El desarrollo organizativo es importante. Es la forma de expresión de las masas. Las mujeres organizadas, los habitantes de los barrios organizados a través de los Comités de Defensa Sandinistas, los niños organizados, los jóvenes organizados, los campesinos organizados. Todo este conjunto de organizaciones de masas constituyen la base social de la

revolución. Nosotros consideramos que es así que se estructura una verdadera democracia. No una democracia formal hipócrita, mentirosa, sino una democracia real. Una democracia que logre proyectar la voluntad del pueblo.

No manipular a las masas

—¿No se corre el riesgo de que por ahí se infiltren los contrarrevolucionarios?

—No. En los CDS, por ejemplo, a los cuales nosotros vamos a dar prioridad, hay varios escalones, varios niveles. Sólo en Managua hay 50 mil CDS. Casi la totalidad de la población está integrada a ellos.

Hay algunos CDS que han surgido espontáneamente, un tanto desorientados. No ha habido capacidad de control de tantas organizaciones y algunos CDS han estado confundidos, mal orientados. Hay todavía algunos manipulados por elementos contrarrevolucionarios, aunque constituyen una minoría, una excepción. Las masas son revolucionarias por naturaleza, pero, naturalmente, sus organizaciones requieren de mecanismos de control político.

—¿Cómo funcionará ese control?

—Las organizaciones de masas no deben ser manipuladas. Deben ser la expresión real del sentimiento de las masas. Pero, a la vez, la organización revolucionaria, la vanguardia revolucionaria, está obligada a dirigir a esas masas, a aprender de ellas. Y en esa confluencia, en ese ir y venir, se aprende de las masas para educar a las masas. Las masas son una fuente de sabiduría. Pero, por supuesto, no pueden dejarse en manos de la reacción, no pueden dejarse anárquicamente. Tiene que haber una dirección política revolucionaria.

Y las masas apoyan la revolución, apoyan al Frente Sandinista. Hay entonces una relación natural, hay una gran confianza en la organización revolucionaria. No es nada artificial. Pero al mismo tiempo deben conservar su autonomía, en el sentido de

que puedan expresar realmente sus intereses.

Desestabilización

—¿Cuáles son los enemigos de la revolución nicaragüense?

—En primer lugar, el imperialismo. El imperialismo está aterrado, no tanto por el hecho en sí de la revolución en nuestro país, sino por el ejemplo que significa para América Latina. Al imperialismo, inclusive, no le conviene destruirnos militarmente. No sólo porque le es difícil realizar una intervención directa, sino también porque a nosotros nos podrán destruir pero no nos podrán conquistar. . .

Además, si ellos logran desestabilizar nuestro país, destruir el apoyo social, hacer fracasar la revolución por vías no militares, sería una gran victoria para el imperialismo. De ahí que nuestro principal deber con los pueblos de América Latina y no sólo con nuestro pueblo es consolidar nuestro proceso revolucionario.

Entre las fuerzas internas, nuestro enemigo irredento es la burguesía vendepatria y traidora, que está descapitalizando empresas para contribuir a la desestabilización. Ellos no tienen un órgano cohesionado desde el punto de vista político, pero probablemente traten de introducirse en el Partido Social Cristiano.

Seguramente los somocistas desplazados, los neosomocistas, los contrarrevolucionarios y el imperialismo se unan dentro de un mismo proyecto que va a dirigirse a lo que son los intentos de desestabilización. Algunos se hicieron ilusiones de que nosotros podíamos vendernos, de que podían atemorizarnos. Ahora ya están convencidos de que ni nos vendemos ni nos rendimos.

La clausura de "Pueblo"

—En Nicaragua se ha criticado, además, a la ultraizquierda.

—Hay algunos grupos ultraizquierdistas que han sido aplastados por la revolución y ya no tienen nada que hacer en nuestro país. Nosotros advertimos a esos grupos que íbamos a hacer uso del poder y parece que no nos creyeron. Tuvimos que hacer uso

del poder revolucionario y de las leyes naturales de la revolución. A veces no hay leyes escritas. Pero sí existen leyes no escritas. . . La revolución es una fuente de derecho.

Y tuvimos que hacer uso del poder revolucionario para enfrentarlos y desbaratarlos, como lo haremos en el futuro. No nos vamos a dar el lujo de permitir que se pongan en peligro las victorias, los logros alcanzados por nuestro pueblo. Esta es una revolución irreversible.

—La clausura del diario Pueblo, que seguramente es parte de ese aplastamiento de la ultraizquierda ha sido criticada en el exterior como un ataque a la libertad de prensa. . .

—"El Pueblo" era un periódico de la ultraizquierda, radical, de un radicalismo idiota, totalmente divorciado de la realidad. Se cerró el periódico "El Pueblo" porque empezó a estimular una lucha contra el Plan de Reactivación Económica. Nosotros no podemos darnos el lujo de permitirnos eso.

Además, los integrantes de ese diario empezaron a conspirar contra la revolución. Tenían sus células. Se reunían clandestinamente. Conspiraban y tenían "buzones" como llamamos nosotros a los depósitos de armas. Tenían cerca de 400 armas y probablemente tengan más, porque yo no creo que las hallamos descubierto todas, aunque sí la mayor parte. En un país pequeño como el nuestro 400 armas es una cantidad considerable.

Ellos estaban preparando el terreno a través de su publicación, a través de la desestabilización del país, a través de la prédica contrarrevolucionaria. Trataban de desacreditar a los dirigentes de la revolución. Llegaron a la calumnia y la obscenidad. Pero además estaban preparando actividades militares. Y quizás hicieron algunas. Mucho se ha hablado de los hostigamientos por parte de las MILPAS, que es el instrumento armado que ellos tienen. Realmente no se puede decir que esté totalmente comprobado esto, porque es posible que los somocistas armados utilicen el nombre de

las MILPAS, pero no hay duda que, por lo menos, tenían proyectos militares.

—Insistimos en el punto, porque en el exterior. . .

—Yo creo que eso ha sido utilizado como pretexto para atacar a nuestra revolución.

Estimular la crítica

—Pero ello no implica que el proceso tema a la crítica. . .

—Al contrario, nosotros estamos tratando de estimular la crítica. No queremos periódicos que se conviertan en apologistas de las medidas revolucionarias y de las actividades del gobierno o del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Es útil y necesaria una crítica constructiva, que toque a fondo los males inevitables de un proceso, que ataque la burocracia, por ejemplo, los abusos que a veces se cometen. Todas estas cosas que nosotros mismos hemos sido los primeros en combatir.

Que los periódicos sean un proyector del descontento que pueda surgir por determinadas medidas y que recojan el pensamiento del pueblo. Los que critiquen que no tengan temor. No lo van a tener nunca. Al contrario, vamos a estimularlos, más aún de lo que se los ha estimulado en el pasado.

Todo proceso tiene sus dificultades, sus remanentes del pasado. La herencia del pasado pesa mucho. Los hábitos negativos, el abuso de algunos, el hecho de que quieran aprovecharse del poder, el oportunismo, las desviaciones, la prepotencia. . .

Nosotros hemos predicado mucho la sencillez, la modestia revolucionaria, la austeridad en la vida personal. Los dirigentes revolucionarios deben estar como en una vitrina donde sean visibles. Y la prensa debe ser como un proyector que los haga aún más visibles. Los dirigentes no se pueden dar el lujo de desviarse, ni de deformarse, ni siquiera de tener una conducta personal inadecuada. Deben ser revolucionarios las 24 horas del día, hasta cuando estén roncando. . . ni en sueños deben de pecar contra la revolución. □

JAMAICA

El modelo puertorriqueño

El Fondo Monetario Internacional está en el centro de una intensa polémica preelectoral en la isla caribeña

Terence W. Dobson



Michael Manley

AMERICA LATINA

En una resolución de trascendencia histórica, el Consejo Ejecutivo Nacional del partido de gobierno en Jamaica, el Partido Nacional Popular (PNP), resolvió el 25 de marzo interrumpir todo trato con el Fondo Monetario Internacional. D.K. Duncan, secretario general del PNP que preside el *premier* Michael Manley, explicó que se llegaba a esa conclusión después de tres años de negociaciones con el Fondo en busca de un nuevo acuerdo. Las condiciones exigidas por el FMI, dijo, implicarían mayores dificultades y sufrimientos para el pueblo.

Por su parte, el ministro de Finanzas de la isla, Eric Bell, re-

nunció de inmediato a la cartera —que ejercía desde hace doce años— argumentando que tal decisión le impediría cumplir sus responsabilidades. Se desconoce cuál será el futuro de Bell dentro del partido, pero es obvio que el sector por él representado, favorable a la estrategia económica capitalista liberal que auspicia el FMI, ha perdido posiciones.

El FMI en debate

Esta decisión tomada pocas semanas después de que el primer ministro Manley resolviera adelantar en más de un año las elecciones generales, se enmarca en el propósito del PNP de rede-

finir el rumbo del gobierno si —como se espera— triunfa en los comicios de octubre. Al convocar estas elecciones el *premier* explicó que con ellas se busca “terminar el estado actual de confusión” sobre la estrategia económica y “decidir de una vez” el rumbo político de la isla caribeña.

En diciembre de 1976 los jamaicanos ya se pronunciaron por abrumadora mayoría en favor de la vía “no capitalista” que proponía el PNP. Pero desde entonces las dificultades económicas se han vuelto críticas, las presiones de los acreedores se intensificaron y la estabilidad del gobierno llegó a ser amenazada por

manifestaciones callejeras contra medidas impopulares (como el aumento de la gasolina) que la oposición derechista convirtió en irrupciones de violencia.

El PNP inició su campaña electoral con una concentración multitudinaria en Kingston, la capital, criticando duramente al FMI. En febrero este organismo financiero suspendió su programa de ayuda a Jamaica (400 millones de dólares en tres años), aduciendo que el país no había "pasado las pruebas" al incumplir metas que se había propuesto al concertar el empréstito. La petición de reconsiderar esta decisión fue denegada por el Fondo cuando Manley rechazó las demandas del organismo de cortar del presupuesto diversos programas de seguridad social.

Así, el FMI está en el centro del debate preelectoral. A favor del Fondo se alinean algunos grupos empresariales, la cadena de periódicos *Gleaner* y el Partido Laborista de Jamaica (JLP). Edward Seaga, (o CIAGA, como le dicen en su país) líder de esta organización derechista, sostiene que la isla "no puede sobrevivir" sin el FMI, que éste podría ser "el mejor amigo de Jamaica". El JLP se adhiere a la línea económica que hoy predomina en el Cono Sur de América Latina. Su postulado básico es atraer a los inversionistas extranjeros y a los capitales (y capitalistas) jamaicanos que han salido del país. "El FMI no puede ser culpado por la actual crisis —sostiene Seaga— sino que es el gobierno de Manley el que tiene que ser condenado."

"El temor real de los conservadores —respondió un editorial del *Daily News*— es lo que la senda alternativa a la del FMI significa para su status actual. Esta alternativa aumentará el peso que el pueblo trabajador y sencillo tiene en nuestro país y reducirá el control que posee la minoría privilegiada."

En torno a estas posiciones coinciden, no sólo el gobernante PNP, sino también la izquierda marxista: el Partido de los Trabajadores (JWP) y el Partido Comunista. Poco antes de que el PNP se pronunciara contra el

FMI, Trewor Munroe, secretario general del JWP, que brinda "apoyo crítico" al gobierno, había manifestado que "si se toma la senda del FMI, la alianza que apoya al gobierno desde 1976 se rompería y las posibilidades de que el gobierno sea reelegido serían próximas a cero".

"Relación especial" con Estados Unidos

Sin embargo, es mucho más que un resultado electoral lo que está en juego. Se trata, en definitiva, de la propia independencia de la isla. En efecto, el Partido Laborista ha reconocido públicamente que lo que busca es aplicar en Jamaica el "modelo puertorriqueño".

Este "modelo", aplicado en la isla boricua desde 1948, se basa en la promoción de la inversión extranjera mediante la exención total de impuestos por períodos prolongados, libre expatriación de las ganancias y bajos salarios. En Puerto Rico ello significó una inversión financiera de 14 mil millones de dólares en 1977 y una elevación del ingreso per cápita de 200 dólares anuales en 1950 a más de 2,000 en 1977. Pero ese mismo año el desempleo alcanzó el 30 por ciento, la mitad de la población depende de programas de bienestar social y las esterilizaciones y migraciones masivas se han convertido en prácticas usuales para controlar las tensiones sociales. Además, según las cifras oficiales, para una población de poco más de tres millones, hay 60 mil drogadictos, cien mil alcohólicos, 60 mil familias que viven en condiciones de "pobreza extrema" y ocurre un delito grave cada seis minutos.

Lo más preocupante, de imponerse tal "modelo" para Jamaica, no son las nefastas consecuencias sociales: el propio Seaga reconoció que para lograr esta industrialización acelerada, Jamaica necesitaría seguridades de que el mercado norteamericano estaría abierto para sus productos. Y ello se lograría, afirmó, "solicitando una relación especial con Estados Unidos". ¡El líder de un partido que otrora lu-

chó contra el colonialismo británico, propone ahora someterse voluntariamente a una *relación especial*, cuyo modelo es ni más ni menos que la colonia puertorriqueña!

¿Hay alternativas?

Pero ¿hay acaso alguna otra alternativa para un país del Tercer Mundo pequeño, pobre, dependiente de una sola materia prima y obligado a importar todo el petróleo que consume?

Esta interrogante es la que hace que las próximas elecciones de octubre en Jamaica tengan una particular relevancia para todos los países subdesarrollados, enfrentados a opciones similares. El PNP no ha publicado todavía un programa detallado, pero Manley ya adelantó que la alternativa pasaba por "un modelo más autosuficiente de desarrollo que exige igualdad social, autodisciplina colectiva, una democracia de los trabajadores y un gran esfuerzo nacional", mientras que la alternativa alentada por el FMI y la oposición laborista implicaría "métodos marcadamente autoritarios y restricción de la actividad sindical".

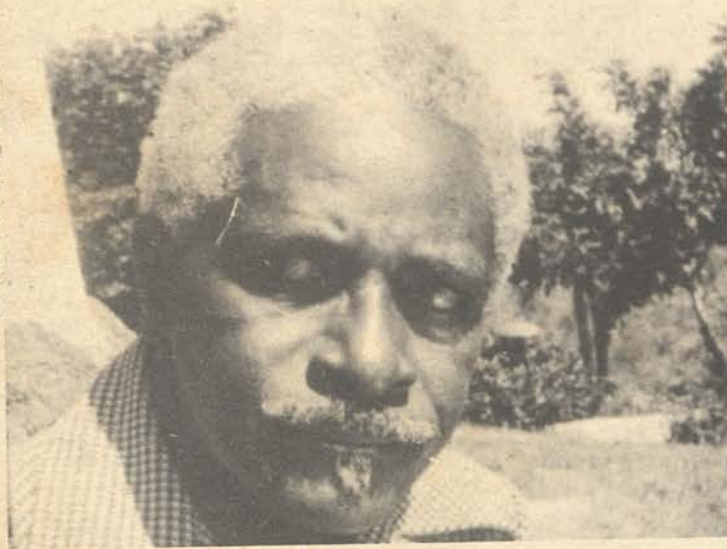
En el plano económico, de triunfar Manley, seguramente tendrá que recurrir a medidas de emergencia, como mayores restricciones a las importaciones suntuarias, moratoria total o parcial de la deuda externa, restricciones al consumo de petróleo y represión a las fugas ilegales de divisas. Ello debería acompañarse de un programa de transformaciones sociales hacia la "democracia de los trabajadores" y una apertura internacional en busca de nuevos mercados y fuentes de crédito, lo que en términos políticos quiere decir profundización de la línea de solidaridad tercermundista (que en este caso quiere decir acercamiento a México y a los gobiernos árabes progresistas) y profundización de los vínculos con el campo socialista.

Nada de ello puede lograrse sin afectar seriamente a intereses poderosos. Eso implica una dura lucha y las elecciones de octubre serán una primera batalla. □

JAMAICA

Preservar los valores africanos

AMERICA LATINA



Upton Robotham, ministro de Educación

El ministro de Educación, Upton Robotham analiza los logros en su área y explica a Cuadernos del Tercer Mundo los cambios que se estudian para poner la enseñanza al servicio del pueblo.

—Doctor Upton Robotham, ¿cuáles son, en su opinión los principales logros del actual gobierno jamaicano en materia educativa?

—La educación gratuita es uno de los más importantes. Ahora, desde la primaria a la Universidad, toda la educación es libre, particularmente el acceso a la universidad, que antes era un privilegio de la clase alta.

Para crear una sociedad de Justicia, es un buen punto de partida declarar la educación gratuita, de manera que todos puedan desarrollar sus potencialidades al máximo.

—¿Hubo reacciones adversas a la medida por parte de las instituciones privadas de enseñanza?

—En Jamaica existía un importante número de escuelas privadas. Ya en la época colonial las escuelas primarias estaban en manos de la Iglesia, católica y anglicana. El gobierno las ayudaba financieramente. Actualmente éstas siguen siendo propiedad de la Iglesia.

Con la declaración de la gratuidad de la enseñanza, se logró que las escuelas recibieran mayor asistencia. Es decir, un apoyo total del gobierno. Este elabora los *curriculums*, paga a los profesores y mantiene las escuelas. Sin embargo, aún hay una cierta asistencia que proviene de la Iglesia, pero es pequeña.

Por otra parte, el gobierno tiene un cierto número de representantes en el sector educación como así también la Iglesia. Nuestro objetivo es llegar a una etapa superior de democratización, en la cual los profesores, los estudiantes y otros miembros del *staff* también tengan parti-

cipación en la dirección de los colegios.

Lo importante es que la educación —incluso a nivel secundario— que antes carecía de toda instrucción técnica, ahora se desarrolla de acuerdo a las necesidades del país. Sabemos que son necesarios más estudiantes técnicos, por lo cual se ha introducido a nivel secundario un sistema que es una combinación del anterior y del de las pre-vocacionales.

—Otro esfuerzo importante se llevó a cabo en el campo del analfabetismo. Hasta 1972 el 40 por ciento de la población era analfabeta. Actualmente el proyecto de alfabetización masiva de adultos está siendo desarrollado por una fundación, la JAMAAL (Jamaica Mouvement for Advance Adult Literacy).

Hasta el momento, aproximadamente un cuarto millón de personas fueron alfabetizadas.

—¿Se trataba exclusivamente de una campaña de alfabetización, o de alguna manera también se la combinó con objetivos políticos?

—Un aspecto muy importante del trabajo de la JAMAAL, aunque no intencional, es que la labor de alfabetización nos ayudó mucho en la campaña desarrollada por nuestro partido, de educación política del pueblo, para que las masas comprendieran más claramente la política nacional e internacional.

Sin exagerar podría decir que hoy el pueblo jamaicano es uno de los más politizados de toda el área occidental. Y eso nos ayuda a enfrentar las presiones internacionales y también las nacionales. Nuestra gente puede ahora entender por qué actuamos de una determinada manera, conocen las presiones que sobre nosotros se ejercen y las razones de esas presiones. Tienen conciencia de los esfuerzos que realizamos.

—¿Qué efectos tiene sobre la cultura jamaicana la penetración de los medios masivos de comunicación extranjeros?

—La influencia de la cultura norteamericana tiene en nuestro país diferentes efectos, y también ciertas características específicas

por nuestro pasado de colonia británica.

En la clase alta hay una mayor apertura a esa influencia. Un sector de la clase media adopta los valores de la burguesía. Otro sector, que tiene su origen en la clase trabajadora, y que se ve a sí misma como parte integrante de la clase trabajadora, tiene valores culturales africanos. Casi el 90 por ciento de nuestro pueblo tiene origen africano e intenta preservar esos valores, que se han mantenido desde la época de la esclavitud. Y el gobierno, a través del Ministerio de Cultura e Información, debe mantener esos valores.

Uno de los aspectos de la cultura jamaicana que últimamente ha despertado con mucha fuerza es la música popular, y en especial el reggae. Esta música es esencialmente de la clase trabajadora, nos habla de sus sufrimientos, de sus sacrificios. El reggae se ha difundido por todo el mundo, particularmente en los Estados Unidos, Europa Occidental y Oriental, la Unión Soviética y, por cierto, todo el Caribe, a través de cantantes internacionales, como Bob Marly, Peter Tosh, la Third World Band y muchos otros grupos.

Estimamos este hecho como positivo, pues el público recibe el reggae como una manifestación netamente jamaicana, una forma de protesta contra el *establishment*, contra los privilegios, una música y una forma de expresión cultural nacida de la clase trabajadora, especialmente del sector desocupado de la clase obrera. De los que no tienen ninguna esperanza en el sistema actual y que encuentran en esta música popular una forma de expresión.

Sin duda, el reggae está vinculado a una nueva conciencia política, muchas de sus letras tienen mensajes políticos profundos. En la campaña electoral de nuestro partido en 1966-67, se puso especial énfasis en la difusión de la música popular, en su mensaje de cambio y de protesta contra el sistema actual. En Jamaica la música es el medio más efectivo para hacer que la gente esté unida. □

Bauxita y transnacionales



Denis Williams

Dennis Williams, economista del Jamaica Bauxite Institute, organismo semi-gubernamental de investigación y asesoramiento respondió las preguntas de Cuadernos del Tercer Mundo sobre la principal materia prima de la isla:

—Señor Williams, la bauxita es una de las principales fuentes de divisas de Jamaica. Sin embargo, las transnacionales dominan el mercado y la comercialización en toda sus etapas. ¿Cómo es la relación de su gobierno con estas empresas?

La bauxita contribuye con el 75 a 80 por ciento de las divisas que el país recibe de su comercio exterior. Es un sector estratégico de la economía.

Ese producto es comprado por cinco compañías, cuatro norteamericanas y una canadiense. En los primeros años de desa-

rrrollo de la industria de la bauxita, Jamaica sabía muy poco. Como en otros países latinoamericanos, en relación a otras materias primas, nosotros desconocíamos la tecnología del procesamiento industrial de la bauxita. Cuando las transnacionales comenzaron a negociar los acuerdos con el gobierno, no estaban pagando prácticamente nada. Y cada vez que se firmaba un nuevo acuerdo, al poco tiempo si se miraba para atrás invariablemente comprobábamos que estábamos ganando menos que antes.

En 1972, el People's National Party ganó las elecciones y Michael Manley, fue nombrado Primer Ministro. Desde entonces se tiene plena conciencia que la bauxita representa un sector estratégico y que el gobierno debe tener al respecto una política clara.

Se crea entonces la Comisión de la Bauxita, para examinar todo el problema. Fue de la iniciativa de Jamaica de contactar a los otros países productores, que nació la Asociación Internacional de la Bauxita (IBA). Inmediatamente después de fundada esta Asociación viene el incremento masivo de los precios del petróleo en 1973 y esta vez no se pudo llegar a un acuerdo con las transnacionales. Entonces el gobierno decide imponer un impuesto a la producción, que fue un paso revolucionario en la historia de los impuestos que pagan las transnacionales, ya que vincula el precio que el productor recibe de la bauxita al precio del producto final, que es el aluminio.

Se elaboró una fórmula por la cual las compañías pagan el 7.5 por ciento del precio promedio del metal en el mercado norteamericano. Y eso significa que como el precio del aluminio ha estado subiendo —y con gran velocidad en los últimos cinco años cuando pasó de 25 centavos de dólar por libra en 1962-63 a 70 centavos en 1979— entonces, por este método de fijación de la tasa de impuestos, también ha ido aumentando.

Desde que se creó el impuesto, en 1974, hemos tenido problemas con las transnacionales. Sin embargo, las compañías siempre declararon ganancias record, particularmente los dos últimos años. Pero no están satisfechas. Nunca lo están.

Tuvimos problemas en 1975 y 1976, cuando el PNP reafirmó su ideal socialista y hubo por parte de la CIA y otras agencias de inteligencia serios intentos de desestabilizar al gobierno. Tuvimos de ello muchas evidencias claras: violencia en la calle, violencia entre la juventud, violencia entre los desocupados, provocaciones armadas, incluso intentos serios de sabotear la producción. También esto tuvo reflejos en la industria de la bauxita, cuya producción bajó sustancialmente los años 75 y 76. Esa baja de la producción se debió a la recesión económica en los Estados Unidos y, en general, en los países de economía de mercado, con la que hubo una

caída en la demanda para la bauxita y el aluminio. Pero también hubo claros aspectos políticos: explosiones misteriosas en algunas fábricas, una injustificada inquietud industrial.

Desde entonces hemos estado siguiendo el problema muy de cerca. Nuestro Instituto Jamaiquino de la Bauxita estrechó sus relaciones con los trabajadores y los hemos informado de todo lo relativo a esa industria y a las presiones que recibimos.

—En la cotización del mercado internacional también juegan aspectos políticos. ¿Cómo se reflejan en el caso de la bauxita?

—Efectivamente, no se trata sólo de un problema económico. Jamaica, por ejemplo, está muy cerca del principal mercado, los Estados Unidos. Tenemos vetas de altísima calidad y nuestra bauxita es una de las más fáciles de extraer en todo el mundo, porque está en la superficie y no requiere de ningún esfuerzo serio en el proceso minero. La infraestructura interna de transportes está altamente desarrollada y eso reduce los costos de producción.

Sin embargo, últimamente las compañías están mudándose al Brasil, donde el gobierno otorga incentivos fiscales generosos a las compañías.

Y esa política fiscal afecta los precios en el mercado internacional, porque está permitiendo que las corporaciones transnacionales saquen el mineral por menos que su valor real. Así se intenta depreciar la cotización en el mercado, dañando a países como Jamaica, que pierden competitividad.

—¿Y el control de las acciones?

—Estamos empeñados en obtener el control del 51 por ciento de las operaciones mineras y una porción menor del proceso de refinamiento, actualmente en manos de las transnacionales. Las corporaciones han sido instruidas para responder a esta demanda exigiendo en contrapartida reducir los impuestos. En verdad no hay justificación económica alguna para reducir los impuestos, aunque si las hay para variar la forma como ese impuesto es calculado.

El precio de la energía ha afectado el procesamiento del aluminio. Y como para fijar nuestro impuesto, nosotros tomamos en cuenta el precio del producto final, entonces la inflación en los precios —por el aumento del precio de la energía— también aumenta el precio de la bauxita.

—¿Cómo está la situación actualmente?

—Hemos concluido nuevos acuerdos con las transnacionales. Sin embargo estamos seguros que la solución final de los problemas de Jamaica dependen de varias cosas, más allá de las soluciones parciales que logremos en nuestros enfrentamientos con los monopolios.

Primero: nosotros dependemos muy severamente del mercado norteamericano para nuestras exportaciones de bauxita. Como consecuencia, las fluctuaciones cíclicas, que son intrínsecas a una economía de mercado y al capitalismo, afectan seriamente a Jamaica. Por lo tanto, creemos que debemos diversificar nuestros mercados; tener clientes de países de economía planificada, clientes de otras áreas geográficas, de modo que si un mercado en particular se ve afectado, no nos veamos obligados a sufrir las consecuencias.

Segundo: creemos que se debe aumentar la producción, para aumentar los ingresos de Jamaica. En este sentido, el gobierno está haciendo el esfuerzo para que las fuentes de energía de la región (petróleo, gas natural) y la bauxita se puedan operar en forma racional y conjunta. Es decir, que países como Jamaica, México, Venezuela, Trinidad-Tobago, y otros podamos hacer por nosotros mismos todo el proceso de la extracción, producción y refinación de la bauxita. Que podamos también hacer la fundición del metal. Algunos de esos países tienen gas natural y lo queman. Es lógico, entonces, que pensemos en combinar nuestros recursos en el área latinoamericana para fortalecer nuestras economías, para montar todos los mecanismos necesarios para que nuestras materias primas puedan ser procesadas bajo nuestro control, en beneficio de nuestros pueblos. □

SURINAM

El golpe de los sargentos

Un sorpresivo golpe de Estado emprendido por jóvenes suboficiales del ejército plantea interrogantes en esta ex-colonia holandesa del Caribe

Gregorio Selser



La independencia, en 1975, no solucionó graves problemas sociales

A un mes de la llamada "rebelión de los sargentos", en marzo se constituyó el nuevo gobierno surinames. Los suboficiales triunfantes optaron por ausentarse del gabinete, pero ello no quiere decir que se hayan automarginado. El ex-premier Henck Arron, resabio del imperio neerlandés, ha sido reemplazado por el doctor Henck Chin a Sen, quien retiene las carteras de Relaciones Exteriores y Asuntos Generales.

Chin a Sen, que es médico, declaró en su primer discurso como ministro que la sociedad surinamesa estaba enferma y que apenas ahora se "está evaluando el trauma". El vocero del nuevo gobierno Eddy Bruma, explicó que el gabinete de ministros civiles coordinará su actuación con el Consejo Militar Nacional (CMN) y el presidente Johan Ferrrier, quien se mantiene en el cargo.

Bruma prometió cambios progresistas, reclamó el apoyo del pueblo y advirtió que la Constitución aprobada en 1975, al proclamarse la independencia, deberá ser modificada y adaptada a los requerimientos de la nueva situación creada a partir del 25 de febrero. También aclaró que el alzamiento del CNM no tuvo, en su origen, el propósito de tomar el poder y sólo constituyó un gesto de protesta contra el grupo gobernante que se negaba a escuchar los reclamos del sector más concientizado del cuerpo armado del país, que en total cuenta con 800 efectivos.

Los problemas del país

Bruma, líder honorario del Partido Nacionalista Republicano, manifestó que los 350 mil habitantes de Surinam necesitan

de personas con capacidad en el gobierno, para no caer en la crisis y marasmo característicos del gabinete Arron. "Sin el apoyo del pueblo no podremos realizar los cambios fundamentales que el país requiere", subrayó.

Cinco de los 13 ministros estaban registrados como candidatos de pequeños partidos en las elecciones que debían celebrarse el 27 de marzo, y que quedaron canceladas hasta nuevo aviso. En el nuevo gabinete actuarán como viceministro de Policía el sargento Laurens Neede, integrante del CMN, y como ministro de Defensa el teniente primero Michael Van Rey, también del CMN, los que se incorporarán, por razones constitucionales, cuando dejen de prestar servicio en el ejército.

Como lo hizo notar en su momento Kole Casule, corresponsal de la agencia Tanjug, el "golpe de los tres sargentos" fue una asonada única en la historia del continente por consentir que siguieran funcionando los poderes legislativo y ejecutivo y su aceptación franca de no es-

tar en condiciones de hacerse cargo de los problemas del país por no estar preparados para otra cosa que ser soldados. El movimiento se ganó inmediatamente el apoyo de los partidos políticos minoritarios, mayormente de izquierda, y ha rechazado el ofrecimiento de apoyo de los poderosos sindicatos de la bauxita y el azúcar.

La desconfianza en este último caso se basa en antecedentes objetivos de las organizaciones laborales, que prestaron servicios a las empresas SURALCO (Surinam Aluminum Company, subsidiaria de la ALCOA norteamericana) y a la Billiton Bauxite Mining Company (propiedad de la anglo neerlandesa Dutch-Shell), en contra de los intereses de los trabajadores. Se trata de las dos corporaciones transnacionales que de hecho dominan la vida económica nacional.

Es también inusitado en la historia de los alzamientos militares del continente que todos los suboficiales que se alzaron contra la jefatura militar y destruyeron la sede del cuerpo po-

licial de Paramaribo (tiene acentuación esdrújula), se han despojado de sus grados. Al preguntársele en una reunión de prensa, quién era el líder del CNM, respondieron al unísono: "Nosotros." Pero se sabe que son asesores por los únicos en quienes confiaron a partir del momento en que se dio el salto de la reivindicación y protesta gremial, a la asunción de deberes y funciones políticas: los abogados Eddy Bruma y Frank Leeflang, ambos del Partido Nacionalista Republicano, opositor al oficialista de Arron.

El reclamo gremial

Es poco sabido que el episodio del 25 de febrero arrancó de un suceso ocurrido más de un año antes, exactamente a principios de enero de 1979. El sargento Abrahams, en su carácter de secretario de la Unión de Suboficiales de Surinam, firmó una carta abierta dirigida al comandante de la Fuerza de Defensa, en la que exponía las condiciones "insostenibles" en que se desarrollaba la labor de los soldados. El sindicato militar seguramente se inspiró en la experiencia de sus colegas en Holanda, la antigua metrópoli, donde los soldados llegaron a plantear demandas y "reivindicaciones" tales como el derecho a usar el pelo largo, y triunfaron. En Surinam el reclamo era menos frívolo: se trataba de horas de trabajo, salario mínimo, calidad de la comida que se les daba, condiciones higiénicas de los cuarteles, multas por faltas de servicio, disciplina desafiada y falta de reconocimiento de la Unión.

En ausencia del jefe máximo de la Defensa, coronel Y. Elstak, quien se encontraba fuera del país, el subcomandante Rubén Essed dispuso que Abrahams fuese confinado en el cuartel de la Policía Militar. Al saberlo, sus compañeros suboficiales realizaron manifestaciones colectivas de protesta frente al Parlamento. En respuesta a esa "insubordinación", Essed ordenó, el 11 de enero, el desarme de los contestarios. Algunos sindicatos obreros les hicieron llegar su soli-

El llamado de los militares

En nombre de la soberana República de Surinam, nosotros, el Consejo Militar Nacional, declaramos que hoy día se ha decidido tomar a cargo la política militar y otras funciones de importancia, en el más amplio sentido de la palabra.

Se hace un llamado a todos los habitantes de Surinam que actúan con rectitud—sin distinción de raza, creencia religiosa, vinculación política u ocupación—para que estén disponibles a servir el proceso de reorientación social, económica y moral de la República de Surinam, así como su desarrollo.

Se hace notar que el actual estado de los asuntos del país—golpe de Estado—no hubiera llegado tan lejos:

1. Si el saludable sentido común hubiera prevalecido sobre el odio y la arrogancia.
2. Si el gabinete y el Jefe de la Fuerza Militar de Surinam no hubieran escogido una forma criminal de confrontación contra los militares que protestaban.
3. Si las autoridades pertinentes hubieran cumplido con las numerosas solicitudes de los militares, para llevar a cabo conversaciones que hubieran conducido a la solución de los problemas existentes.

Declaramos la intención de respetar solemnemente y planamente, los principios democráticos básicos del Estado constitucional de Surinam.

El Consejo Militar Nacional declara solemnemente que en cada paso a darse, se tendrá en cuenta principalmente el interés nacional del total de la población de Surinam.

daridad, con lo cual la protesta se fue ampliando hasta alcanzar ribetes imprevistos. Abrahams fue puesto en libertad y restituido en sus funciones.

La agitación de los soldados menguó en el transcurso del año pero no desapareció del todo. El gobierno de Arron continuó negándose especialmente al reconocimiento sindical de los suboficiales, confiando en la lealtad de la fuerza de policía y en los cuadros superiores del ejército. Al cumplirse el año de los sucesos de enero sin haberse satisfecho sus reclamos, volvieron a suscitarse demandas públicas. Los sargentos Badrasing E. Sital, Laurens Neede y H. Abrahams fueron arrestados el 30 de enero por incitar a "disturbios" entre una tropa de 300. Los compañeros de los sancionados resolvieron, como protesta, concentrarse pacíficamente en las barracas de Menre Boekoe, de donde el premier Arron los intimó a retirarse. Al no ser obedecido, el 8 de febrero ordenó que la policía antimotines los desalojara. Días más tarde, al sentenciar un tribunal militar a los tres sargentos a diez meses de prisión y posterior expulsión del ejército, se renovó la agitación, ahora con apoyo del Sindicato del Servicio Civil (CLO), que efectuó manifestaciones de apoyo a los suboficiales.

La situación hizo crisis en la madrugada del 25 de febrero, cuando los suboficiales "sindicalistas" atacaron y destruyeron el cuartel policial de Paramaribo y liberaron a sus tres compañeros. En los enfrentamientos de ese día hubo quizás unos 15 muertos y unos 20 heridos.

Una vaciada colonia

En un país donde todavía no es seguro si su población es de 300 mil, 350 mil, 400 mil ó 450 mil habitantes, pero sí que unos 210 mil son niños menores de 15 años, y que unos 50 mil trabajadores potenciales carecen de empleo estable o tienen trabajos transitorios y mal remunerados, el que haya sucedido algo como esto prueba, desde el principio, el nivel de su administración gubernamental.



El derrocado Henck Arron



EL NUEVO GABINETE:

Primer Ministro, Ministro de Asuntos Generales y Relaciones Exteriores, doctor Henck Chin a Sen; Ministro de Finanzas, Henck Neyhorst; de Economía, H. Abrahams; de Agricultura, Pesca y Ganadería, Albert van Dijk; de Desarrollo, Herman Adhin; de Justicia, Ramón Reeder; del Interior, Frank Leeftang; de Obras Públicas, M. Atabellah; de Educación, Harold Rusland; de Asuntos Sociales, R. Wongssodikromo; de Salud, J. Tjong Tjin Joe; de Trabajo, H. Illes y de Planificación (cargo recién creado), Armand Zumer.

Las carteras a cargo de "vice-ministros" fueron cubiertas así: Andre Kampreven, Deportes; Robin Ravales "Dobru", Cultura; N. Stadwijk-Kappel, Juventud; S. Power-Staphort, Vivienda; Sargento Laurens Neede, Policía y teniente primero Michael Van Rey, Defensa.

Con la independencia en 1975, se produjo un éxodo masivo de profesionales y cuadros medios. Nadie de origen neerlandés o vinculado estrechamente con los negocios o la administración coloniales quiso quedarse. Su doble ciudadanía surinamesa y neerlandesa les dio la opción de marcharse a los Países Bajos, donde pronto recompusieron su status anterior. (Aunque para los patrones holandeses, su situación muchas veces es de miseria.) En contraste, Surinam se despobló de la masa funcional y técnica que mantenía la colonia funcionando y dejó al país casi en cero, exceptuando compañías del tamaño e importancia de la SURALCO y la Billiton.

Decayeron a partir de ese momento las actividades económicas más importantes y hasta la agricultura de subsistencia entró en declinación. La corona neerlandesa, que se había comprometido a respaldar financieramente a Surinam hasta que estuviese en condiciones de marchar por sí mismo, no cumplió su promesa de respaldo de tecnología, adiestramiento de cuadros civiles y refuerzo financiero durante los primeros quince años.

Los efectos de esa dejadez no tardaron en hacerse sentir, simultáneamente con la orfandad administrativa y técnica suscitada por el éxodo hacia la antigua metrópoli. Surinam vegeta y subsiste, en lugar de crecer y progresar. Las únicas empresas que no se vieron afectadas perfeccionaron concesiones y acuerdos de producción, exportación y cargas fiscales que no son precisamente las más redituables para el país. Arron y su círculo fueron repetidamente acusados como promotores de la corrupción imperante, y de coludirse con las compañías extranjeras en desmedro de los intereses nacionales.

El programa de reconstrucción nacional emprendido por el nuevo gobierno con soporte en algunas centenas de soldados que ni siquiera se dieron cuenta de que estaban provocando un golpe de Estado, hasta que arrestaron al premier Arron y le destituyeron, puede producir no pocas sorpresas. □



Número 10
40 pesos

Febrero 1980

EN ESTE NUMERO

• Los Hermanos Musulmanes son conocidos en el Medio Oriente por su permanente conspiración contra los gobiernos más progresistas, como fue el de Nasser. El rais egipcio debió lanzar una durísima campaña contra la secta, que había organizado una poderosa milicia paramilitar. El intelectual tunecino Sadok Mahdi realiza una investigación sobre la historia de la secta, así como sobre su desarrollo actual en Túnez, que MOI publica en forma exclusiva (Pág. 26).

• El islamismo fue en sus comienzos una bandera de liberación para el mundo árabe; más tarde se lo identificó con los regímenes más atrasados de esta región y también como una religión antigua y conservadora. Sin embargo, los dirigentes revolucionarios de Irán y de Libia se inspiraron en el Islam para impulsar las reformas sociales. Eduardo Testa desentraña los aspectos contradictorios de este resurgimiento del Islam junto a las corrientes de transformación social en el Medio Oriente (Pág. 18).

• El economista Muhtar Qshereidah analiza las posibilidades que se abren para el intercambio entre el mundo árabe y los países latinoamericanos. El significado de la crisis mundial es distinto para cada uno de los campos en que está dividido el mundo, y en este sentido, el petróleo árabe está en condiciones de impulsar un nuevo orden internacional, más justo y solidario (Pág. 44).

• La entrada del Ejército Rojo a Afganistán tensó al máximo la situación internacional. El poderoso despliegue bélico de las potencias aterrorizó al mundo y lo llevó al borde de una tercera guerra mundial. Roberto Márquez señala que Afganistán no es un hecho aislado, y el corresponsal de MOI en Kuwait, Gustavo Ferrari, lo relaciona con la crisis en el Golfo Árabe (Pág. 8).

• Bani Sadr, el ex economista de Jomeini, ganó ampliamente las elecciones en Irán, mientras la situación de la embajada norteamericana en Teherán permanece sin definirse. En Siria, un cambio de gabinete intenta atenuar la difícil situación económica, al tiempo que en Turquía, los militares hicieron una severa advertencia al gobierno derechista de Demirel. El Polisario se afirma en el plano internacional. (Pág. 11).

Información sistemática

• **INFORMACION DE PRENSA.** Información económica, política y social del país, en su contexto internacional y latinoamericano, contenida en los 12 más importantes diarios mexicanos.

• **INFORMACION CLASIFICADA** en un sistema mensual organizado de acuerdo a los siguientes panoramas:

- INTERNACIONAL Y LATINOAMERICANO
- NACIONAL: Económico
Político
Campesino
Laboral
Urbano popular
Educativo cultural

• **INFORMACION CRONOLOGICA** en sus dos cuadros cronológicos, —nacional e internacional— que siguen día a día los acontecimientos estratégicos del mes.

• **UN COMPLETO SISTEMA DE NOTAS E INDICES** que permite:

- Tener acceso inmediato a la información contenida en la publicación.
- Expandirse para la consulta directa de los periódicos sintetizados, en los 300 párrafos mensuales de la publicación.

• **INFORMACION BIBLIOGRAFICA** de las principales revistas especializadas del panorama nacional e internacional.

• **INFORMACION SISTEMATICA ES UN BANCO DE DATOS ESTRATEGICOS SIEMPRE A LA MANO**

SUSCRIPCION ANUAL (12 NUMEROS)

República Mexicana: \$ 1,200.00 (M.N.) Continente Americano: \$ US 65.00
Resto del Mundo: \$ US 80.00 Número suelto: \$ 110.00 (M.N.)

Información Sistemática a. c.

Valencia No. 84, Col. Insurgentes Mixcoac, México 19, D.F.
Apdo. Postal 19-308. Tels. 598-60-43, 598-63-25

SOCIALISMO
Y PARTICIPACION

información
y análisis
sobre los
problemas
del Perú
y América
Latina

Aparece trimestralmente
Suscripciones y pedidos:
Apartado 1, Lima 4
Perú

ESTRATEGIA
REVISTA BIMESTRAL DE ANALISIS POLITICO

LA
CRISIS
EN LA
SOCIEDAD
MEXICANA

32

Compre ESTRATEGIA en las principales
librerías o suscribase a ella en:
Dr. Vértiz 1295, despacho 202.
Tel. 559 3776.

\$ 50.00

AFRICA

ZIMBABWE

Una victoria africana

El triunfo del Frente Patriótico cambia sustancialmente el panorama político en Africa Austral

La abrumadora victoria electoral de la Unión Nacional Africana de Zimbabwe (ZANU) y la reconstitución de la alianza de ésta con la Unión Popular Africana de Zimbabwe (ZAPU), de Joshua Nkomo, en la que por ahora continúa siendo colonia británica de Rhodesia del Sur (ver editorial en esta misma edición), cambia sustancialmente el panorama político del Africa Austral. Convertido ahora en coalición parlamentaria, el Frente Patriótico, movimiento de liberación del pueblo de Zimbabwe —como se llamará el país una vez proclamada la independencia— llega finalmente al poder, después de quince años de lucha armada.

La victoria de los esfuerzos combinados en el campo de batalla y en la mesa de negociaciones cierra una etapa y abre un nuevo capítulo. "No estamos luchando sólo por alcanzar la victoria militar, —explicaba el flamante *premier* Robert Mugabe a Cuadernos del Tercer Mundo en 1977. Estamos luchando por revolucionarnos nosotros mismos, por transformar nuestra nación." Y la paz conquistada a través de la lucha y el sacrificio es condición imprescindible para que estas transformaciones puedan desarrollarse con éxito.

Además, esta paz —todavía



Robert Mugabe

precaria, por cierto— es un factor de trascendencia regional, en particular para los cinco países de la Línea del Frente (Angola, Botswana, Mozambique, Tanzania y Zambia) que por proximidad geográfica y convicción ideológica asumieron como propia la lucha contra el sistema racista instaurado por los colonos europeos en Rhodesia. Zambia y Mozambique sufrieron directamente la guerra, a través de múltiples violaciones de su territorio por parte de los "selous scouts" rhodesianos y permanentes bombardeos contra sus poblaciones civiles y campamentos de refugiados (200 mil exiliados en total, 50 mil en Mozambique). En esos ataques, según el balance realizado por el presidente Samora Machel, 1,338 mozambicanos fueron muertos, 1,538 resultaron heridos y 751 desaparecieron.

A ello deben sumarse los daños materiales provocados por la

destrucción de vehículos, embarcaciones, puentes, viviendas y mercaderías, y los perjuicios derivados del bloqueo económico que, en aplicación de resoluciones de las Naciones Unidas, los países de la Línea del Frente decretaron contra Rhodesia. Esta medida de presión, decidida en 1968, recién comenzó a efectivizarse cuando Mozambique se independizó del colonialismo portugués en 1975 y resolvió cerrar sus fronteras a las mercaderías rhodesianas. Ello paralizó virtualmente los puertos mozambicanos de Beira y Maputo y los ferrocarriles que conducen a ellos, diseñados fundamentalmente para atender las necesidades de salida al mar de la mediterránea colonia británica. El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas estimó en 550 millones de dólares las pérdidas mozambicanas por este concepto.

Basta una mirada al mapa pa-



Mejorar el nivel de vida de las mayorías y liquidar los privilegios basados en la discriminación racial es el desafío del primer gobierno independiente

ra comprender el papel de pivote de Zimbabwe en la red comercial y de comunicaciones del África Austral. La paz permitirá ahora reactivar los puertos mozambicanos; Zambia podrá volver a canalizar gran parte de sus exportaciones de cobre hacia estas mismas terminales, con gran ahorro frente a la línea Tanzam, construida como alternativa en los años de guerra, y también podría hacerlo Botswana. Para este último país el cambio es particularmente relevante, ya que por primera vez en su historia deja de ser un enclave rodeado por regímenes racistas hostiles.

Finalmente, tal vez sea posible en plazos breves concretar la propuesta del presidente zambiano Kenneth Kaunda de unir físicamente a los africanos desde Benguela (en la costa atlántica de Angola) hasta Maputo (la capital mozambicana, sobre el Océano Índico). Naturalmente, esta propuesta trasciende el plano de los transportes y refleja la nueva realidad política del continente. La "frontera colonial" en África es empujada una vez más hacia el

sur. Sobre el continente africano sólo quedan ahora dos territorios bajo dominación racista: Namibia, ocupada por los sudafricanos, y el corazón del *apartheid*, Sudáfrica.

Y ahora... Namibia

Los efectos de la liberación de Zimbabwe no tardarán en hacerse sentir en estos países. En Namibia los sudafricanos han rechazado sistemáticamente hasta el momento las diferentes propuestas de las Naciones Unidas y del "grupo de los cinco" (Estados Unidos, Alemania Federal, Francia, Gran Bretaña y Canadá) para negociar el fin de la guerra de liberación permitiendo elecciones libres. Después de lo ocurrido en Zimbabwe, ya nadie puede dudar que en tales elecciones la Organización Popular del África Sudoccidental (SWAPO) obtendría una mayoría igualmente abrumadora. En Namibia los pocos dirigentes negros colaboracionistas son aún más impopulares que Muzorewa en Zimbabwe. Este último por lo menos tenía en su pasado una trayectoria de líder nacionalista mientras que los participantes en la "Asamblea de Turrihale" namibiana nunca han sido más que líderes tribales manipulados por los ocupantes sudafricanos.

Si, por un lado, ello podría instar a los sudafricanos a mantener la intransigencia, por miedo a una derrota, la lección de Zimbabwe demostraría también la imposibilidad de mantener indefinidamente su ocupación del territorio, condenada unánimen-

te en las Naciones Unidas y resistida por fuerzas guerrilleras cada día más activas. También hoy se recuerdan las declaraciones de Ian Smith, cuando en 1964 se declaró en rebelión ante Gran Bretaña para frustrar el proceso de descolonización que entonces se iniciaba en Rhodesia: "Ni en mil años gobernarán los negros este país."

El triunfo en Zimbabwe no puede sino levantar la moral de las fuerzas patrióticas en Namibia y Sudáfrica con una Línea del Frente revitalizada con la presencia del nuevo gobierno de Salisbury.

El gobierno de minoría blanca de Pretoria reaccionó declarando que no tolerará "agresiones" de los países vecinos —cuando bien sabe que el enemigo está dentro: son 22 millones de *bantús*, *colored* y *asiáticos* marginados y dominados por cuatro millones de blancos— y anunciando la supresión de algunas de las prohibiciones más odiosas del *apartheid*, como la segregación en los lugares públicos y la ilegalidad de los matrimonios interraciales. No cambia con ello la esencia del sistema racista, ni parece probable que alcance para contentar a las mayorías, que en el plano político sintetizan sus aspiraciones en el principio "un hombre, un voto".

"La lucha continúa", fue la consigna acuñada por los mozambicanos cuando lograron su independencia, aludiendo tanto a la construcción de una nueva sociedad como al combate contra el racismo. Y Angola agregó: "La victoria es cierta." □

ARGELIA

Hace 25 años comenzaba la revolución

El pueblo argelino tuvo que pagar un alto precio por su independencia: un millón de muertos, además de los heridos e incapacitados y de los miles y miles de presos y torturados en las cárceles del colonialismo francés. Pero el heroísmo y la determinación del pueblo argelino influiría decisivamente en la lucha de liberación de otros pueblos, especialmente los del continente africano. Pueblos para quienes la Argelia independiente constituye la vanguardia de la solidaridad militante

Antonio Baptista



El pasado 1o. de noviembre, el pueblo argelino celebró el 25 aniversario del comienzo de la guerra de liberación nacional en su país. Una guerra que habría de prolongarse hasta 1962, ante la intransigencia del gobierno francés que no se conformaba con la perspectiva de perder su colonia más rica, productora de alimentos y, particularmente, de trigo. Para desgracia de los argelinos, además, en 1958, durante el auge de la guerra, el país cobra nueva importancia al confirmarse la existencia de petróleo en el sur de su territorio, en pleno desierto del Sahara.

El pueblo argelino tendría, así, que pagar un alto precio por su independencia: un millón de muertos y miles de presos y torturados, en las cárceles del colonialismo francés.

Pero la guerra se hacía demasiado pesada para la burguesía francesa, obligada a mantener en territorio argelino casi un millón de hombres en armas: 600 mil efectivos del ejército regular, 200 mil "milicianos" reclutados entre los "colaboradores" argelinos y cerca de 200 mil policías de los más variados cuerpos.

El gobierno francés tenía que enfrentar además el descontento creciente entre la población de la

metrópoli, que vio morir a cerca de 100 mil de sus jóvenes soldados, durante siete años de guerra.

Por otro lado, el Frente de Liberación Nacional (FLN) no limitaba el marco de sus operaciones al territorio de la colonia. Disponiendo de una poderosa organización entre la comunidad de inmigrantes argelinos en Francia, y contando con el apoyo activo de muchos franceses, hostiles a la continuación del colonialismo, el FLN realizaba frecuentes acciones en territorio francés, desgastando continuamente la retaguardia de las fuerzas colonialistas.

Desde Francia salían más de la mitad de las donaciones de los simpatizantes de la causa de liberación argelina para sostener el esfuerzo de guerra del FLN. Y fue un intelectual francés —Francis Johnson—, profesor universitario y destacado defensor de los derechos del pueblo argelino, quien organizó el esquema que permitió la llegada segura a las manos de la dirección del FLN del dinero recolectado en Francia.

En definitiva, el gobierno francés a cuya cabeza estaba el general De Gaulle, no tuvo otra solución que negociar su retirada del territorio colonizado durante más de un siglo. Una colonización que el pueblo argelino, en su gran mayoría, nunca aceptó pasivamente, movilizándose sin interrupciones y fortaleciendo su conciencia nacional frente al ocupante extranjero.

Un largo camino de resistencia fue recorrido desde que hace 25 años se disparó el primer tiro de la guerra de liberación nacional que llevaría a la formación de la República Argelina Democrática y Popular.

Una resistencia permanente

Al contrario de lo que afirman algunos "analistas", el nacionalismo argelino no nació a fines de la Primera Guerra Mundial. Ese espíritu nacional se manifestó a través de todos los tiempos, cada vez que Argelia conocía un nuevo invasor.

Pero sería necesario esperar

hasta 1830 para ver constituirse un verdadero movimiento nacional, bajo la dirección del Emir Abdelkader, quien emprende la lucha armada durante casi 17 años contra los invasores franceses. Ni la derrota del Emir, ni el aplastamiento sangriento de todas las insurrecciones que le siguieron, fueron suficientes para apagar la resistencia.

En otros países de Africa, conquistados posteriormente, el colonialismo francés conservó lo esencial de las estructuras nacionales tradicionales, ya que por su naturaleza las instituciones feudales y tribales no impidieron la explotación colonial, que consistía entonces en la extracción de materias primas y en la exportación de capitales.

Pero en 1830, al invadir Argelia, el capitalismo francés no había entrado aún en su fase imperialista. En el norte de Africa se buscaba la ocupación militar, que excluía toda forma de colaboración con la burguesía local. Era una época en que colonizar implicaba el aplastamiento por la fuerza de las armas de todo el pueblo.

Esta intransigencia condujo, desde luego, a una guerra total. Derrotada la gran insurrección de 1871, el colonialismo francés busca aprovechar la oportunidad para dar el golpe de gracia a las pretensiones nacionalistas de los argelinos rebeldes. Todo el antiguo aparato del Estado y todas las instituciones tradicionales argelinas son completamente destruidas.

Vencido militarmente, el pueblo de Argelia entra en una nueva fase, marcada frecuentemente por una cierta desorientación del sentimiento nacional, y es sometido a golpes destructores del colonialismo. El más grave ocurre en 1880, con la publicación de un conjunto de leyes de tipo esclavista. Este código comienza a ser conocido como el "código de los indígenas".

Como escribió Mostefá Lache-raf, conocido intelectual argelino, en "Psychologie d'une conquête", publicado por *Cahiers Internationaux*, en 1956: "Se trata casi siempre de un drama que permanece, una acción incesante, una

lucha incansable y dolorosa que es necesario llevar a sus últimas consecuencias, no en virtud de un heroísmo de fachada, sino porque el pueblo está dotado de tal energía, de una vitalidad irreductible, que hace necesario gas-tarle todas sus fuentes de energía físicas y morales, antes de sucumbir".

Pero, si el colonialismo pudo, de momento, sacar beneficios de aquella empresa criminal, muy pronto surgió, en una especie de movimiento dialéctico, la contrapropuesta.

Renacimiento Islámico

El comienzo del siglo XX representa para Argelia, colonia francesa, la introducción en el sistema capitalista mundial. Al sacar a Argelia del "ghetto" en que hacía mucho se encontraba, esta política hizo emerger un enorme movimiento de ideas, que daría nuevas bases al movimiento nacional argelino.

El desarrollo del capitalismo en Argelia favorece la aparición de una minoría poseedora de un grado de conocimiento más avanzado, integrada generalmente por universitarios encuadrados en las llamadas profesiones liberales, así como de una nueva clase social compuesta por medianos y pequeños agricultores, beneficiarios directos del éxodo masivo de campesinos pobres hacia las grandes ciudades y hacia Francia.

Es cierto que el Estado colonial buscó en estos dos nuevos estratos sociales la base de apoyo que hasta entonces le faltaba, con el objetivo de "domesticar" la resistencia más o menos activa contra la ocupación.

Pero, en lo que respecta a los nuevos "cuadros" e "intelectuales" de origen nacional, la posibilidad de tomar contacto con nuevas ideas y nuevas formas de pensamiento en las escuelas y universidades francesas les permite "renovar" las viejas concepciones nacionalistas. No es seguramente casual que la primera organización política argelina, la ENA (Estrella Norte Africana) se creara en 1962 entre la comunidad estudiantil en Francia. La

ENA se propone, desde luego, luchar por la independencia.

Otra consecuencia directa del desarrollo capitalista es el nacimiento de un embrión de clase obrera, hasta ese momento inexistente, introduciendo un nuevo fermento revolucionario en la sociedad argelina.

La revolución rusa de octubre de 1917 no tuvo repercusiones directas en Argelia. Sin embargo, sus efectos subsecuentes se harían sentir profundamente. La joven República de los Soviets brinda una enorme ayuda a la Turquía nacionalista de Kemal Attaturk, que se enfrenta contra el ejército griego, instrumento de Inglaterra. Estos acontecimientos eran seguidos atentamente por la nueva "élite de intelectuales" argelinos, así como en los demás países árabes. La victoria de los turcos sobre el brazo armado del viejo león imperial inglés, da un nuevo aliento al movimiento renaciente de los países árabes. Abriendo una brecha en el sistema capitalista mundial, la Revolución de Octubre mostraba a los pueblos oprimidos una alternativa de liberación.

Algunos historiadores y analistas atribuyen una gran importancia en el mantenimiento y desarrollo de la conciencia nacional, la base religiosa musulmana, de la mayoría de la población argelina. Este es el punto de vista de algunos dirigentes políticos, agrupados más tarde en la Asociación de los Ulamas (pro islámica). En 1925, Ben Badis, que se transformará en el líder de los Ulamas, escribe en su periódico *El Muntaqid*:

"Es en la salvaguardia de nuestras tradiciones donde reside la salvaguardia de nuestra individualidad nacional y la condición de nuestra felicidad moral y material. Estamos convencidos, en efecto, que los hombres no pueden vivir sin religión, que ésta representa una fuerza considerable y que no es buena política para ningún gobierno subestimar la religión del pueblo."

Aunque es verdad que en torno de estas concepciones se reunieron en un momento dado los defensores de un proyecto de na-



cionalismo pequeño-burgués reformista que consistía esencialmente en la creación de una "república argelina" asociada a Francia, no es menos cierto que la religión desempeñó un papel importante.

Por un lado, las mezquitas funcionaron como eje unificador del conjunto del pueblo argelino, tras la destrucción por las autoridades colonialistas, de las instituciones tradicionales. Por otro, desde fines del siglo XIX se desarrollaron en Medio Oriente, diversas corrientes de "renovación del Islam", que se transformaron en un estímulo de los movimientos de liberación nacional contra las potencias imperialistas de Occidente. Dichos movimientos deberían tener, necesariamente, sus repercusiones en Argelia, cuya historia, lengua y religión están íntimamente ligadas a las del resto del Mundo Árabe.

"El reformismo nacionalista"

El día 11 de marzo de 1937, tuvo lugar en Nanterre, una asamblea general de los "Amigos de El-Uma", nueva designación de la "Estrella Norte Africana", disuelta por el gobierno francés. En esta asamblea se toma la decisión de constituir el Partido del Pueblo Argelino (PPA). De este nuevo partido saldrá el núcleo de militantes que, más tarde, constituirán el FLN.

El PPA concita la oposición

de un sector de militantes de la antigua ENA, liderados por su secretario general, Amar Imache, quien considera el programa del nuevo partido como un retroceso en relación al ENA y, por eso, no adhiere al movimiento.

Aparentemente, estas críticas tenían alguna razón de ser. El programa del PPA proponía como objetivo: "Ni asimilación, ni separación, sino emancipación (...). Rechazando la asimilación, el PPA trabajará por la emancipación total de Argelia, sin separarse por eso de Francia (...). Siendo nuestro objetivo la emancipación total, importa hacer lo que es más urgente..."

No obstante sus vacilaciones, confusión ideológica y discrepancias internas, la formación del PPA representa un paso decisivo en la marcha que ha de conducir a Argelia a la independencia. El PPA va a albergar en su seno al conjunto de militantes que más consecuentemente luchan por la liberación de su pueblo.

La primera fase de la vida del partido está marcada por la inserción en las reglas del juego legal, electoralista, trazadas por las autoridades francesas. A pesar de la desigualdad de medios y de la represión, el PPA —que en junio de 1937 no había obtenido más que el 14 por ciento de los votos, en Argel— en abril de 1939 se transforma en el primer partido en la capital del país. Y esto pese a que muchos de sus diri-

gentes se encontraban en ese momento en prisión. Entre ellos Messali Hadj, líder del Partido.¹

Aunque sin cuestionar completa e inequívocamente la soberanía colonial de Francia, el PPA representaba a partir de ese momento un peligro demasiado grande para los colonialistas. De esa manera, en julio de 1939, precisamente tres días antes de estallar la Segunda Guerra Mundial, el PPA es ilegalizado, así como el Partido Comunista Argelino (PCA).²

Remitido a la clandestinidad, el PPA atraviesa entonces un período de grandes dificultades. Sus militantes son perseguidos por la policía, presos y condenados a penas severas. El 28 de marzo de 1941, el tribunal militar de Argel condena a cerca de 50 militantes del PPA a un total de 123 años de trabajos forzados, 114 años de prisión, 560 años de prohibición de residencia y 160,000 francos de multas.

Mientras tanto, la participación de la mayoría de los argelinos en la lucha contra los nazis, ya sea como trabajadores o como combatientes, contribuyó, sin duda, a la difusión de la ideas libertadoras e independentistas. Una parte de los argelinos creía, por otro lado, en la posibilidad de la creación de "una República autónoma, federada en una república francesa renovada, anticolonial y antimperialista".

Tal era el proyecto de los Amigos del Manifiesto y de la Libertad, grupo liderado por Ferhat Abbas al que se integra el PPA hasta febrero de 1945, más por razones estratégicas que por una convicción profunda. Un proyecto de este tipo sería concretado, según creían sus promotores, con el acuerdo de los dirigentes de Francia.

Del "nacionalismo populista"...

Es precisamente, la fecha de la liberación de Francia —8 de mayo de 1945— la que habría de quedar grabada en la historia del pueblo argelino como una de las más sangrientas y amargas. Pero los acontecimientos de mayo del 45 serían, por otro lado, deci-

sivos para imprimir una dirección revolucionaria al movimiento de liberación nacional argelino.

El día 8 de mayo de 1945, tal como en Francia, en toda Argelia salieron a la calle gigantescas manifestaciones para festejar la victoria sobre los nazis. El movimiento nacionalista se integra a ellas, portando sus banderas nacionales, para mostrar el deseo del pueblo argelino de llegar a la independencia. Las autoridades coloniales aprovecharon el pretexto para castigar "ejemplarmente" a los "independentistas" y volver a tomar en sus manos la situación.

Cada vez que surgían las banderas argelinas la policía disparaba sobre los manifestantes. En algunos casos, la multitud respondió a la provocación. En Setif, los campesinos se pliegan al movimiento y se sublevan espontáneamente. Algunas propiedades de colonos son atacadas y mueren cerca de 100 europeos. La represión no se hizo esperar y cae ferozmente sobre el pueblo, el 10 de mayo, bajo la dirección del general Duval. "Metchas" enteras fueron arrasadas y los "duars" bombardeados. Resultados de las operaciones: casi 45,000 argelinos masacrados y más de 4,000 presos. La Legión Extranjera, los fusileros senegaleses y las milicias de colonos se destacaron por la ferocidad.

Para muchos militantes, sobre todo para un ala de jóvenes del PPA, estos acontecimientos significaron una toma de conciencia sobre el camino a seguir: el colonialismo no podría ser vencido por medios pacíficos y electoralistas. La vía armada se les presentaba como la única posible. Pero esto implicaba la adopción de nuevas concepciones de lucha y de organización.

El 8 de mayo serviría además para clarificar las cosas en el campo de las organizaciones políticas existentes: Abbas y sus simpatizantes —reclutados entre la burguesía nacional, las profesiones liberales y los "electos" legales— formaron la Unión Democrática del Manifiesto Argelino (UDMA), con un programa y una práctica, que los aproxima-

ba a las antiguas corrientes asimilacionistas, buscando sobre todo ganar electores.

Los Ulamas, organización de características religiosas (islámicas) y culturales, no dejaban, por otro lado, de asumir un papel político, sacando provecho de su influencia entre el pueblo. Defensores de la personalidad musulmana de Argelia, no mostraban un gran empeño en la defensa de la independencia. El blanco preferido de sus ataques era el PPA.

Este último constituía la única organización con alguna fuerza empeñada en la conquista de la independencia total. Aunque privado de muchos de sus cuadros dirigentes, se reforzó con el ingreso en sus filas de nuevos militantes, muchos de los cuales habían peleado en la Guerra Mundial como combatientes. Eran, en su mayoría, originarios de las pequeñas ciudades y aldeas del interior.

...al "populismo revolucionario"

Entre estos jóvenes militantes se forja el "ala" más consecuente, con concepciones revolucionarias, que presiona a la dirección del partido a adoptar nuevas formas de lucha, incluyendo la armada.

Pero Messali, quien aún disponía de mucha fuerza entre sus correligionarios, se decide por constituir, en 1946, el Movimiento para el Triunfo de las Libertades Democráticas (MTLD) que constituiría la cobertura legal del PPA (todavía prohibido). El MTLD, bajo la dirección de los "messalistas", se orienta hacia la lucha electoral, impresionado con los éxitos de la UDMA, en los comicios anteriores.

Muchos militantes de base no están de acuerdo. Ante la presión del "ala dura", la dirección del partido decide formar una Organización Especial (OS), cuya misión consiste en crear las estructuras orgánicas, los medios materiales y la preparación de militantes para la insurrección armada. La OS se estructura en la más rigurosa clandestinidad y goza de autonomía organizativa.

El vínculo con el partido se hace a través de un miembro de la comisión política del MTLP-PPA.

Durante los años 1947, 48 y 49, la OS pone en pie una organización capaz de enfrentar las tareas de la lucha armada. Pero, la dirección *messalista* no se decide, buscando ganar tiempo responde con evasivas y excusas a la impaciencia de los militantes de la OS.

En marzo de 1950, como resultado de una información filtrada, la policía emprende una caza sin tregua a la OS, apresando a muchos de sus militantes y desmantelando buena parte de la organización. Asustada, la dirección del MTLP-PPA decide acabar con la OS, pese a la oposición de los cuadros que habían escapado a la ofensiva policial. Inconformes, éstos mantienen lo que pueden de las estructuras de apoyo y medios materiales de la disuelta OS, así como los contactos entre sí, aunque no de una forma organizada.

Los años siguientes corresponden al desencadenamiento de una crisis profunda que sacude al partido. Enfrentados con las aspiraciones de las masas, incapaces de darles respuestas de manera satisfactoria, los dirigentes del partido entran en conflictos internos, se dividen entre los que apoyan a Messali—quien reclama mayores poderes personales— y los que apoyan a los restantes miembros del comité central (“centralistas”). Los antiguos OS, denominados vulgarmente “neutralistas”, aunque más próximos a los *centralistas*, mantienen claramente un margen de maniobra independiente, no perdiendo de vista sus objetivos de hacer estallar la insurrección armada.

Son ellos quienes, en marzo de 1954 crean el Comité Revolucionario de Unidad y Acción (CRUA) con el objetivo de intentar restablecer la unidad del partido, a través de la realización de un congreso ampliado y democrático para garantizar la cohesión interna y dotarlo de una dirección revolucionaria. El comité estaba dirigido por dos *neutralistas* y dos *centralistas*.

Una vez consumada la esci-

sión—con el abandono de los *messalistas*, quienes entre tanto habían realizado un “congreso” en Bélgica— y ante la actitud de los *centralistas* que buscaban aprovechar el trabajo realizado por el CRUA, sin dar mucho a cambio, los *neutralistas* deciden realizar una reunión para analizar la situación.

Conocido desde entonces como la “reunión de los 22” el encuentro tuvo lugar en Argel, a fines de junio de 1954. Participaron en ella, entre otros, Ben Bulaid, Ben M’Hidi, Diduche, Bitat, Mohamed Budiaf, Buadjaj Zubir, Mechati, Rachid Mellah y Ramdane Abdelmalk.

Los “22” decidieron pasar a la acción. Eligieron a Budiaf para dirigir la preparación de la lucha armada con los elementos que considerara capaces, manteniendo un riguroso secreto. Así nació el “Comité de los Seis”, constituido por Budiaf, Bitat, Ben Bulaid, Diduche, Krim y Ben M’Hidi.

Durante cuatro meses trabajaron éstos y otros hombres. Disponiendo de pocas armas, pocos recursos financieros y sin grandes apoyos entre los líderes nacionalistas tradicionales, depositaron una absoluta confianza en el apoyo del pueblo argelino.

Una vez escogida la designación de la nueva organización política—Frente de Liberación Nacional (FLN)— y el de su brazo armado—Ejército de Liberación Nacional (ELN)— el primer día de noviembre fue marcado para desencadenar la acción.

El 10. de noviembre de 1954 comenzaba la guerra de liberación nacional de Argelia. Pocos días antes, en el Congreso de los “maires” en Orán, François Mitterrand, en ese entonces ministro del Interior del Gobierno de Mendes-France, declaraba: “La presencia francesa será mantenida en este país. Nosotros no tenemos ninguna idea revolucionaria: nosotros no tenemos la intención de dar un salto hacia lo desconocido.” Después del 10. de noviembre, el mismo ministro decía: “Argelia es Francia y Francia no se negocia.”

Siete años más tarde, Francia era obligada a aceptar el dere-



cho del pueblo argelino a la independencia. Un millón de muertos fue el precio pagado por este pueblo. El precio que permitió comenzar la construcción de la República Argelina Democrática y Popular. □

1) Messali, considerado por muchos como pionero del nacionalismo, traicionaría a la revolución argelina, oponiéndose a la lucha armada de liberación y buscando imponer autoritariamente sus tesis. Su actividad, a partir de comienzos de la década del 50, se caracterizó por el “culto de la personalidad”, con enormes perjuicios para el movimiento de liberación del pueblo argelino.

2) El PCA era, comparado con el PPA, un partido débil, integrado por muchos franceses residentes en Argelia, tuvo frecuentemente una posición poco clara y titubeante sobre la cuestión de la independencia. Más tarde, en el período de post-guerra, participó con otras agrupaciones en acciones unitarias, en particular contra la represión de las autoridades coloniales a los militantes argelinos. Durante la guerra de liberación nacional el PCA disolvió su organización, aconsejando a los militantes comunistas integrar las filas del FLN.

SAO TOME Y PRINCIPE

Consolidación de la línea progresista

*El proceso saotomense a la luz de los acontecimientos
que condujeron a la expulsión y posterior prisión
del ex-primer ministro Miguel Trovoada*

Luis Moita

AFRICA



Manuel Pinto da Costa, actual presidente de Sao Tomé y Príncipe firma con el almirante portugués Rosa Coutinho el acuerdo de independencia de las islas

La opinión pública internacional dispone de poca información acerca de Sao Tomé y Príncipe, antigua colonia portuguesa que fue primero depósito de esclavos, luego un verdadero paraíso para los propietarios de las plantaciones de cacao y café y, actualmente es un pequeño país africano de 80 mil habitantes distribuidos en dos islas situadas en plena línea del Ecuador, en el Golfo de Guinea.

Aún hoy, el país dispone de una localización estratégica relativamente importante, como quedó comprobado por su papel de "portaviones fijo" en la época de la guerra de Biafra (en ese entonces el régimen dictatorial portugués apoyaba a los secesionistas

biafrenses contra Nigeria). No se puede decir, entonces, que no merezca atención lo que sucede en la historia reciente de Sao Tomé y Príncipe, en estos cuatro años y medio de independencia (proclamada el 12 de julio de 1975), período donde no ha faltado la efervescencia propia de un proceso político de fuerte impacto social.

Uno de los últimos acontecimientos que agitaron la opinión pública fue la prisión, en septiembre pasado de Miguel Trovoada, antiguo primer ministro y dirigente histórico del Comité de Liberación de Sao Tomé y Príncipe, primer núcleo nacionalista que daría origen al Movimiento de Liberación de Sao Tomé y Príncipe (MLSTP).

Los insólitos pormenores de su detención fueron conocidos entonces: aprovechando un intervalo de la reunión del Consejo Coordinador del MLSTP en donde fue objeto de una severa crítica, Miguel Trovoada resuelve pedir asilo político en la embajada portuguesa. En una decisión que creó una gran controversia en Portugal, la Embajada le niega el asilo y le facilita el pasaje a la subdelegación de las Naciones Unidas en Sao Tomé. Seis días más tarde sería retirado por las fuerzas de seguridad de esa representación diplomática, mientras aún se llevaban a cabo las conversaciones sobre su situación.

Mientras tanto, el Consejo Coordinador decretaba su expulsión de las filas del MLSTP, for-



Miguel Trovoada

mulando contra él algunas acusaciones específicas: "connivencia en la tentativa de desestabilización del país; conocimiento de tentativa de asesinato del Presidente del MLSTP; soborno con el objetivo de crear divisionismo; incumplimiento de las tareas que le fueron confiadas por el MLSTP y por el Gobierno; omisión constante a las responsabilidades".

Virajes en la orientación política

Estas medidas de expulsión y prisión contra Miguel Trovoada pusieron fin a un proceso de creciente marginación política del dirigente, que culminó con su separación del premierato, cargo que fue asumido por el presidente de la República, Manuel Pinto da Costa. Dicha marginación se debe seguramente a virajes en la orientación política del MLSTP, así como otros hechos anteriores: la dimisión del ex-ministro de Salud, Carlos Graça, defensor del acercamiento a Gabón y hoy residente en Libreville; o la prisión de José Fret, ex-comisario político del MLSTP, quien fue juzgado y absuelto, mientras otros cuadros interme-

dios eran condenados por conspiración contra el presidente.

En la disputa entre Miguel Trovoada y la dirección del MLSTP, quedó claro que el primero se situaba en una línea prooccidental en política externa, con las implicaciones que de ahí emanar en política interna.

En definitiva, la resolución de las controversias internas y disidencias en Sao Tomé y Príncipe resultó en una creciente aproximación a los países que optaron por la vía socialista, particularmente Angola y Cuba. Cuando, en 1977 y 1978, la seguridad del país estuvo amenazada por planes de desembarcos mercenarios, su defensa fue reforzada por un contingente angolano y por militares de Guinea-Bissau. Son, pues, muy estrechas las relaciones entre Sao Tomé y Príncipe y Angola, y se ha intensificado la cooperación técnica cubana en sectores neurálgicos que van desde la planificación a la educación.

En este marco se produce el alejamiento de los dirigentes considerados "moderados" y prooccidentales y predomina una línea política de firmeza interna y de alianza privilegiada con los países socialistas. Dicha evolución está claramente liderada por el

presidente Manuel Pinto da Costa y es apoyada por la generalidad de los dirigentes del MLSTP.

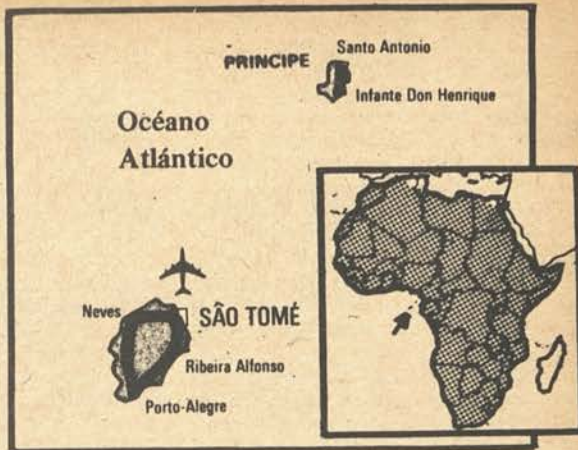
Una orientación política de este tipo genera inevitables contradicciones sociales, aunque más no sea por cuestionar los privilegios de ciertas capas de la población, que no pierden las oportunidades de fomentar o aprovechar las manifestaciones de descontento popular.

Oposición al censo

Fue probablemente eso lo que sucedió en ocasión de los graves incidentes ocurridos poco antes de la detención de Miguel Trovoada, en momentos de efectuarse un nuevo censo. Marcado para el domingo 16 de agosto de 1979, día en que toda la población debería quedar en sus casas, el censo no pudo completarse en la isla de Sao Tomé por causa de un movimiento popular de rechazo que alcanzó cierta amplitud.

¿Cuáles son las raíces de ese rechazo?

Históricamente existe en la población saotomense una aversión al censo, debido a las características que adoptaba en la época colonial: era un acto administrativo de connotación represiva, con incidencia en la aplicación de los impuestos y en el control de los trabajadores contratados provenientes de otras colonias —Angola, Mozambique y, sobre todo, Cabo Verde. De



ahí que surgieran confusiones en torno de los objetivos del primer censo después de la independencia, a pesar de los esfuerzos gubernamentales por explicar sus objetivos: mejoramiento de las condiciones socio-económicas del pueblo, relevamiento de los recursos humanos y las necesidades sociales, y apoyo a la necesaria planificación de servicios públicos como el abastecimiento.

El movimiento popular anticenso no sólo impidió que éste finalizara, sino que se tradujo en diversas manifestaciones de descontento a propósito del desabastecimiento y del alto costo de vida. Las dificultades de la población son bien reales, pero no hay dudas de que el descontento fue dirigido y explotado por agitadores que aprovecharon las carencias para oponerse al régimen.

La sesión extraordinaria del Consejo Coordinador del MLSTP en la que fue expulsado Miguel Trovoada, reconoció la existencia de anomalías de todo tipo y lanzó un movimiento de "constante y permanente crítica y autocrítica a nivel de todos los escalones de la Organización" extensivo "a todos los sectores de la actividad nacional".

La pesada herencia del colonialismo

Estos hechos apuntan hacia una realidad más amplia. Pasados algunos años desde la independencia, se siente ahora —más que en el período de arranque y euforia inicial— el peso de las estructuras heredadas y de las distorsiones sociales creadas por la ocupación colonial.

El caso de Sao Tomé y Príncipe es muy peculiar, ya que la sociedad saotomense está marcada por vicios estructurales que desvirtúan todo el sistema productivo y la economía nacional. Basta decir que más del 90 por ciento del territorio del país estaba ocupado por *roças*, grandes latifundios coloniales donde se extendían plantíos de cultivos de exportación: el café y, sobre todo, el cacao. La mayor parte de los propietarios ricos vivía en Lisboa, donde usufruc-

tuaba enormes lucros a costa de la explotación casi esclava de la mano de obra reclutada en las otras colonias portuguesas. La mayoría de los saotomenses se negaba a trabajar en las *roças* y vivían de la pesca, de la agricultura de subsistencia o de actividades comerciales y artesanales.

El país llegó así a la independencia política con una estructura agrícola viciada en sus raíces, con la producción orientada enteramente hacia la exportación, sin ningún equipamiento industrial que no fuera el de las *roças*. El régimen de monocultivo agravaba la dependencia económica: el cacao representa 98 por ciento de la exportación global y tradicionalmente se vende a un solo comprador: Holanda. El envejecimiento de las plantaciones, las inseguridades climáticas y las fluctuaciones de los precios del cacao en los mercados internacionales dieron bases muy frágiles a la economía saotomense.

Se impone, entonces, una verdadera batalla por la independencia económica. El MLSTP inició el combate lanzando la histórica decisión de nacionalizar las *roças* pocos meses después de la independencia, el 30 de septiembre de 1975. Se inició un nuevo proceso político y social caracterizado por el control estatal de la casi totalidad de la estructura productiva. Se humanizan las relaciones de trabajo y se instituyen salarios mínimos para los trabajadores agrícolas.

La planificación se hizo posible

Por otro lado, la nacionalización de las *roças* permitió un salto cualitativo fundamental en el sistema económico, representado por la creciente capacidad de planificación. Ya en 1978 fue elaborado un Plan Agropecuario donde se proponían metas de producción para cada producto en cada una de las empresas agrícolas nacionalizadas. Estadísticas mensuales actualizadas informaban sobre los diferentes niveles de cumplimiento del Plan, incluyendo un análisis cuidadoso de

los factores que llevaron al incumplimiento cada vez que éste se produjo.

Es verdad que la pequeña dimensión del país facilita un trabajo de este tipo, pero también es cierto que su materialización representa un avance fundamental en el camino de poner la economía al servicio de las necesidades colectivas. Significa además una capacidad técnica que no es muy frecuente.

Más ambicioso aún es el plan que entró en vigor en 1979, ya no limitado al sector agropecuario, sino que abarca al conjunto de la actividad económica del país. Sus resultados aún no se conocen pero seguramente constituirá un instrumento positivo para aproximarse a los objetivos generales de racionalización y diversificación de los cultivos, aumento de la producción y la productividad.

Revitalización de la vanguardia política

A pesar de las evidentes dificultades de la actual fase del proceso saotomense, las carencias sociales, las dependencias económicas e incluso las contradicciones en la producción de cacao provocadas por la sequía, el archipiélago sigue el rumbo trazado con firmeza, gozando de una cierta prosperidad en comparación con otros países africanos.

Entre las inevitables contradicciones actuales, el MLSTP ha continuado asumiendo sus responsabilidades y en el último Consejo Coordinador se propuso iniciar una profunda reestructuración de su propia organización y lanzar una vasta campaña de rectificación "a través de la cual se irán corrigiendo los errores, se mejorarán los métodos de trabajo, se alejarán de la organización los elementos nocivos y se identificarán los verdaderos representantes de las masas trabajadoras". Esta revitalización de la vanguardia política del pueblo saotomense representa una esperanza más en el camino de la construcción de un nuevo tipo de sociedad en S. Tomé y Príncipe. □

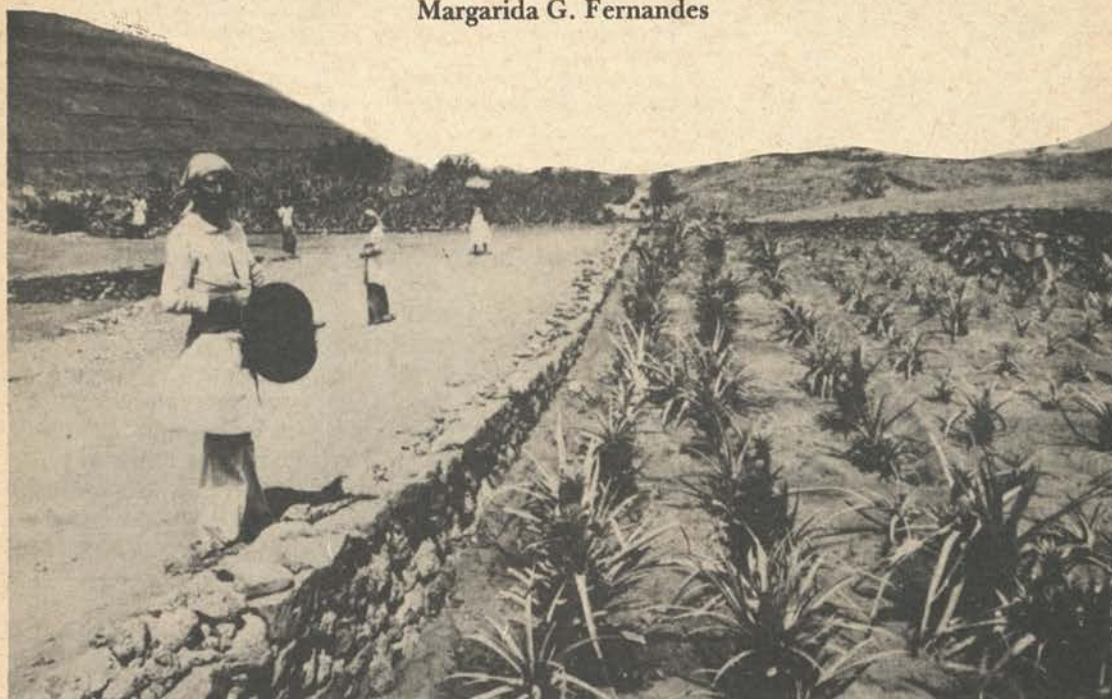
AFRICA

CABO VERDE

País rumbo al futuro

Un pueblo decidido a construir una nueva sociedad donde el combate a la sequía se convirtió en una causa nacional

Margarida G. Fernandes



Plantaciones de piña en la isla de Fogo

Las consecuencias del dominio colonial en el archipiélago de Cabo Verde fueron verdaderamente catastróficas. La economía no satisfacía, en lo esencial, las exigencias de la población caboverdiana. El comercio, los transportes, y las esferas de servicios proporcionaban un 62 por ciento de la renta nacional; la industria se encontraba en estado semi-artesanal y la agricultura ocupaba el 90 por ciento de la población pero suministraba solamente el cinco por ciento de todos los

viveres necesarios. Las prolongadas y periódicas sequías causaban calamidades y perjuicios incalculables.

La lucha anticolonialista del pueblo caboverdiano comenzó a hacerse sentir fundamentalmente después de la Segunda Guerra Mundial, en la que, bajo la influencia de los éxitos de los países socialistas en el campo internacional y del desarrollo de los movimientos de liberación nacional en el continente africano, se inicia el desmoronamiento del sistema colonial del imperia-

lismo. Se desencadenan entonces en Cabo Verde una serie de manifestaciones, huelgas, revueltas. Este movimiento culmina con la fundación del PAIGC (Partido Africano por la Independencia de Guinea y Cabo Verde) que constituyó un punto de viraje en la historia de esos dos pueblos.

Un programa de transformaciones radicales

Con la conquista de la independencia y la llegada al poder

del PAIGC, el gobierno de la República elaboró un amplio programa de transformaciones socio-económicas con el objetivo de extirpar las consecuencias del colonialismo y de alcanzar la independencia económica.

La parte principal del programa está dedicada a la agricultura, en el sentido de proceder, por etapas y con base en la cooperación, a instrumentar la reforma agraria, de manera de asegurar el autoabastecimiento del país en víveres. Las tierras fueron nacionalizadas y se estableció el arrendamiento bajo nuevas formas.

El combate a la sequía se transformó en una causa nacional. Se tornaba imprescindible no solamente la supervivencia, también la prevención de ese terrible flagelo. Entonces comenzaron a realizarse trabajos de irrigación en gran escala, se plantaron bosques, se construyeron canales, embalses, y tanques para recoger agua de lluvia; se perforaron pozos.

Las empresas estatales de explotación pecuaria creadas en el campo se tornaron el símbolo de la nueva vida. Se regularizó el abastecimiento de la población en arroz, maíz, carne. El consumo de arroz y harina de trigo casi se duplicó, en comparación con el período colonial. Y los especialistas estiman que si la distribución del agua se racionaliza, con un adecuado sistema de abastecimiento, las islas podrán alimentar a una población de medio millón de personas. (Actualmente Cabo Verde tiene 300,000 habitantes.)

Condiciones necesarias para el progreso

En este problema de la alimentación también cabe un papel importante al desarrollo de la pesca. Según los planes del gobierno, dentro de 10 ó 12 años el volumen de pescado se debe duplicar. Decenas de jóvenes aprenden hoy el arte de la navegación y de la pesca. Se están creando cooperativas de pescadores, prestando el Estado una ayuda sustancial en la venta del producto y en la compra de barcos.

Por otra parte, el PAIGC y el gobierno de la República de Cabo Verde depositan grandes esperanzas en el desarrollo del sector estatal de la industria y de otras ramas de la economía.

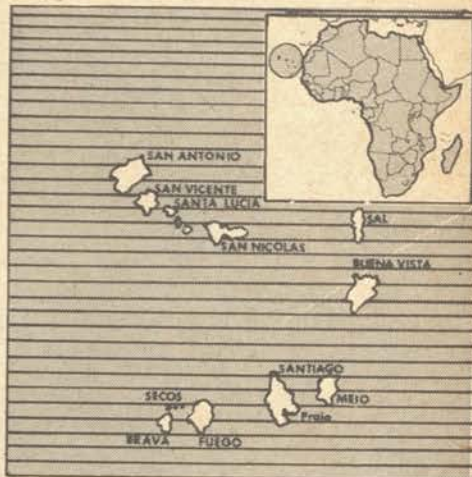
Fueron nacionalizados la banca, los seguros, el transporte marítimo y aéreo y se estableció el control estatal sobre las operaciones de importación y exportación. En 1977 el Banco Nacional puso en circulación la moneda nacional. Creado en 1976, el Fondo de Desarrollo Nacional, financia la actividad de las empresas estatales, de las cooperativas, de producción y programas de construcción civil.

En estos cuatro años de independencia, el país alcanzó sensi-

bles éxitos en el campo de la salud pública, el desarrollo de la cultura nacional, la instrucción. Prácticamente en cada núcleo de población fueron abiertas escuelas, se duplicó el número de médicos. El desarrollo de la educación primaria y la preparación de cuadros nacionales es seguido rigurosamente ya que constituye uno de los requisitos para el avance del país en la vía del progreso social.

En estos cuatro años mucho se hizo. El pueblo de la República de Cabo Verde está decidido a construir una nueva sociedad. Para alcanzar este gran objetivo, todos los esfuerzos son pocos. □

En la isla de Sal, aumentar la producción





INDIOS NORTEAMERICANOS

Los herederos de Nube Roja

"Las vastas y abiertas planicies, las bellas colinas y las aguas que serpentean en meandros complicados no eran salvajes para nosotros. Fue el hombre blanco quien encontró salvaje a la naturaleza y sólo para él estaba la tierra infestada de animales salvajes y hordas salvajes. Para nosotros la tierra era dulce y vivíamos llenos de beneficios del Gran Misterio. La tierra se volvió hostil con la llegada del hombre blanco, que vino del Este para oprimirnos, a nosotros y a nuestras familias que tanto amamos, con injusticias insensatas y brutales. Fue cuando los animales de los bosques comenzaron a huir del hombre que se aproximaba que comenzó para nosotros el Salvaje Oeste."

(Jefe Luther Standing Bear - Sioux Orlala)

Mark Fried

No fueron los vietnamitas el primer pueblo que derrotó al ejército norteamericano. Cien años antes de la ofensiva final en Indochina, Nube Roja, dirigente de la Gran Nación Sioux, derrotó inapelablemente la invasión militar del gobierno norteamericano y obligó a éste a firmar un Tratado, en 1868, por el que los Estados Unidos accedieron a todas y cada una de las demandas sioux; en particular el reconocimiento de la soberanía permanente de esta nación sobre el territorio que

ahora son los estados de Dakota del Norte y del Sur, Montana y Wyoming (una superficie de medio millón de kilómetros cuadrados, en el corazón del continente norteamericano).

Como los lectores seguramente sospechan, este Tratado nunca fue respetado. Algunos años después de su firma, Nube Roja fue asesinado y los colonos blancos retomaron su asalto a las tierras indias, protegidos por la Caballería estadounidense. Poco a poco las tierras sioux fueron reducidas hasta convertirse hoy en cinco

"reservaciones" (como se llama oficialmente al territorio indio en Estados Unidos). La Nación Sioux vive hoy en un décimo del territorio que se les había garantizado por un tratado internacional jurídicamente válido.

Invasión, conquista y colonización forjaron la historia reciente de casi todas las etnias indígenas de América del Norte. En conjunto, éstas suman hoy medio millón de individuos, la mayoría de los cuales viven en 300 reservaciones que suman un quinto del total de la superficie de

los Estados Unidos. Casi la mitad del territorio de las reservas está en Alaska.

Aunque la situación actual de estas etnias tiene mucho en común con las de las antiguas colonias de Africa, Asia y América Latina, el subdesarrollo que padecen las reservas no se debe a una historia de explotación de materias primas y mano de obra barata, como en casi todo el Tercer Mundo, sino que es el resultado de sucesivas "transacciones" de tierras con el gobierno de Washington. La tierra era el único recurso valioso de los indios.

La guerra de Nube Roja fue sólo una de las muchas que los pueblos nativos de América del Norte libraron contra los invasores durante los siglos XVIII y XIX. Al declarar los Estados Unidos su independencia, en 1776, los colonos blancos —británicos en su mayoría— ocupaban la costa oriental del continente, habiendo desplazado a la población nativa algunos cientos de millas hacia el oeste. Aunque no fueron raros los casos de coexistencia pacífica y matrimonios mixtos (particularmente en el caso de los cuáqueros de Pennsylvania), en general los colonos se distinguieron por su ferocidad en la destrucción de los paganos. El regalar mantas infectadas con viruela era una de las tácticas pre-

feridas, como también lo fue el comercio de aguardiente o las masacres a aldeas indefensas de mujeres y niños.

Fue durante el Gobierno Revolucionario Americano que la expansión al oeste se convirtió en piedra angular de la política oficial. El Estado revolucionario en bancarota nacionalizaba tierras indias para luego venderlas a poderosos especuladores (entre ellos Washington, Jefferson, Franklin, Hamilton y otros dirigentes políticos de la época). Con esta política, el nuevo gobierno no sólo consiguió recursos para funcionar, sino también el apoyo de la incipiente burguesía.

Con visión histórica, los líderes del nuevo Estado (en especial Thomas Jefferson) pensaron que el desarrollo económico y el poderío futuro de la Unión dependían de la explotación de los recursos naturales. Abundaban los inmigrantes europeos para trabajar las tierras del Oeste; poderosos especuladores proveyeron los mecanismos crediticios para la transferencia de tierras; sólo faltaba crear confianza sobre la seguridad de mudarse al oeste. Apenas un año después de firmada la paz con Gran Bretaña, en 1794, el general Anthony Wayne, apodado "el loco", resolvió el problema exterminando a todos los habitantes nativos de Tennessee, con lo que comenzó un genocidio destinado a erradicar cualquier obstáculo real o imaginario a la expansión hacia el oeste.

Exterminio por la guerra. . . o por la paz

Las guerras de exterminio contra los pueblos indios continuaron durante todo el siglo XIX. A fines de éste, los colonos blancos controlaban prácticamente todo el país. La política norteamericana hacia los indios (sobre la cual afirmaba Hitler que en ella se basaba su plan para "resolver" el problema judío), redujo la población nativa de una cifra estimada en 25 millones al comenzar la colonización europea, a comienzos del siglo XVII, a menos de 250,000 en el

año 1900. Los sobrevivientes fueron desplazados a aquellos rincones de los Estados Unidos para los cuales los blancos no encontraban ninguna utilidad económica.

Con casi todas las tribus, el gobierno de Estados Unidos firmó tratados bilaterales de paz, que servirían de marco legal para solucionar las disputas entre ambas "naciones". En la mayoría de los casos, la superioridad militar de los estadounidenses les permitió imponer sus propios términos a las naciones indias, definiendo a su conveniencia las fronteras y los derechos de estas entidades "independientes".

Sin embargo, como ocurrió en el caso del tratado de 1868 con los sioux, ni siquiera la derrota militar evitó que los Estados Unidos violaran sistemáticamente todos sus compromisos cuando así convino a sus intereses.

Después de firmado un tratado, la US Cavalry confiscaba armas y caballos. Luego, administradores designados por el gobierno norteamericano establecían una estructura política jerárquica (donde antes no existía ninguna) con jefes designados por los Estados Unidos. La religión nativa era prohibida y un ejército de misioneros católicos y protestantes irrumpía para "convertir" a la población. Más tarde se establecerían escuelas donde sólo se permitía hablar inglés para enseñar a los indios una historia reescrita de forma de "americanizar" a pueblos que otrora fueron los dueños de América.

Después de 1871 ni siquiera se firmaron nuevos tratados. A partir de esa fecha el presidente de los Estados Unidos se convirtió en la máxima autoridad sobre delimitación de las reservas, pudiendo cambiar sus fronteras por simple decreto. En 1887 el Congreso de Washington aprobó una ley de parcelación que otorgó a cada indio un terreno de 4 a 300 hectáreas dentro de su reserva. Después de pagar una pequeña indemnización a cada tribu, el resto de la tierra quedó abierto a la propiedad de los blancos. Además, la ley autorizaba a cada indio a que vendiera

IDEAS SUPERIORES

"Nuestras ideas superarán a vuestras ideas. Haremos trizas todo el sistema de valores de este país. No importa que sólo seamos medio millón de indios, lo importante es que tenemos un modo de vida superior. Los indios mostraremos a este país cómo actuar humanamente. Algún día este país deberá reescribir su constitución, sus leyes, en términos de seres humanos y no de propiedad. Si el Poder Rojo llegará a ser un poder, es por su ideología. ¿Cuál es el sentido último de la vida humana? Esa es la cuestión."

Vine Deloria Jr.



su tierra. En los siguientes 40 años 180 millones de hectáreas de tierras indias —sobre un total de 300 millones de hectáreas, inalienables de acuerdo con los tratados— pasaron a control blanco. El nivel de vida de los indios bajó aceleradamente.

La Ley de Reorganización India, de 1934, paró la parcelación de las reservas y organizó el Gobierno Tribal, que administra hasta hoy los pueblos indios, bajo el control de la Oficina Federal de Asuntos Indios (BIA en su sigla inglesa).

En años recientes las tierras indias han vuelto al primer plano de la atención de los estrategas estadounidenses. A medida que los países del Tercer Mundo pasan a controlar cada vez más por sí mismos sus recursos naturales, las corporaciones han comenzado a interesarse más por las reservas minerales dentro de los Estados Unidos. Se ha estimado que 90 por ciento de los recursos energéticos norteamericanos aún no explotados —incluyendo petróleo, carbón, gas natural y uranio— están en tierras indias.

Fue como respuesta a los reclamos de las grandes empresas mineras que en los años 50 la BIA lanzó sus políticas de "Terminación y Reubicación". La primera instituyó mecanismos para disolver las tribus como entidades legales, al quitarles su estatuto especial. La segunda se convirtió en un boleto sin retorno hacia el tugurio urbano más próximo. Algunas reservas "desaparecieron" por la aplicación de estas políticas, pero la mayoría consiguió retener su estatuto legal. Sin embargo, la migración de indígenas a la ciudad sí se intensificó y las corporaciones pasaron a controlar la mayor parte de las riquezas mineras.

Enclaves subdesarrollados

Las reservas son enclaves subdesarrollados en el país más desarrollado del planeta. En ciertos aspectos tienen más puntos en común con el Tercer Mundo que con el resto de los Estados Unidos. Las estadísticas sobre salud e ingreso revelan que los *Native Americans* —como se suele denominar a los indios— son los

ciudadanos más pobres de la Unión. Su ingreso es apenas un tercio del promedio nacional y su expectativa de vida —64 años— es inferior a la media en más de un 10 por ciento. La mortalidad infantil es 24 por ciento más elevada que el promedio y el desempleo en las reservas es de 40 por ciento, según las cifras oficiales; aunque dirigentes indios sostienen que la tasa real de desocupados oscila entre el 70 y el 90 por ciento.

Por lo general la tierra es demasiado seca para ser trabajada sin una gran inversión de capital —del que las tribus carecen— y son muy pocas las reservas que cuentan con algunas pequeñas industrias.

¿Cómo sobreviven los indios, entonces? La respuesta es simple y en ella está la clave del funcionamiento económico de las reservas y la forma particular que en ellas asume el colonialismo.

Lo que los rifles y las biblias no pudieron hacer, lo completó el sistema de bienestar social. Los pueblos nativos de América del Norte dependen del gobierno federal estadounidense como

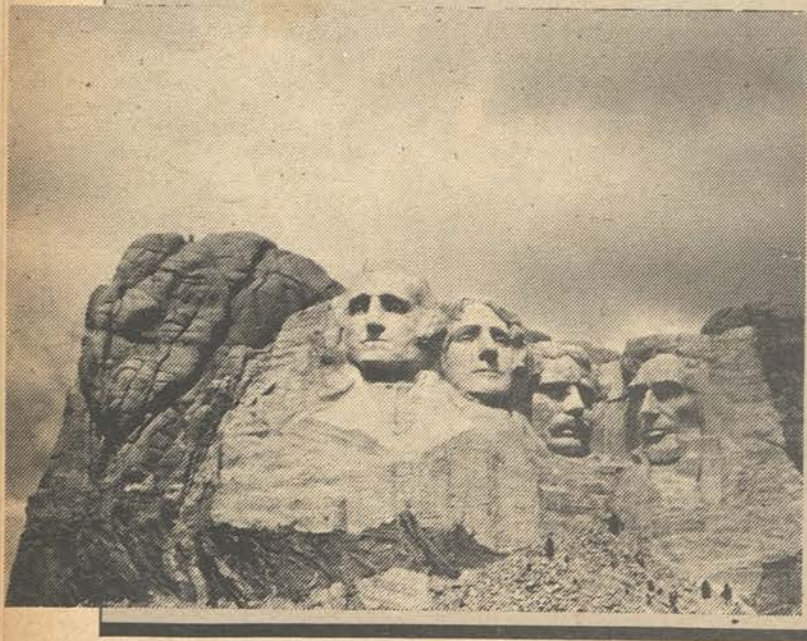
Mount Rushmore

Las Colinas Negras de Dakota del Sur son territorio sagrado para los sioux. Estas hermosas montañas, salpicadas de lagos y bosques, eran tan sagradas que nadie vivía en ellas. Durante siglos la gente sólo se acercaba para celebrar ceremonias religiosas.

Hoy las Colinas Negras son visitadas por millones de turistas cada año. Carteles luminosos y tiendas de *souvenirs* se amontonan en sus saturadas carreteras. El Monumento Nacional de Mount Rushmore, donde los rostros de cuatro presidentes han sido esculpidos en la ladera de la montaña, es la postal más grande del mundo. Es, por cierto, un espectáculo imponente el que presentan los bustos de Washington, Jefferson, Lincoln y Thodore Roosevelt... con sus narices de cuatro metros recortándose sobre el cielo.

¿Qué piensa un indio de esto? Washington y Jefferson hicieron fortuna especulando con tierras indias robadas; "Teddy" Roosevelt convirtió en parques nacionales el territorio de los sioux y Lincoln, noble libertador, el mismo día que firmó la Proclama de Emancipación de los esclavos ordenó que 39 sioux fueran ahorcados en la plaza pública de Minneapolis por el crimen de rebelión.

Estas caras talladas en el lugar sagrado son, sin quererlo, un testimonio de la resistencia tenaz del pueblo sioux. No bastaron las guerras genocidas y la ocupación militar; no fue suficiente ilegalizar su religión y su lengua; no alcanzó con exterminar al búfalo, la base de su economía; el confinamiento en reservas no logró someterlos. El hombre blanco —"voraz" y no "cara pálida" es la traducción de su designación en el idioma lakota de los sioux— tuvo que llegar a la última de las humillaciones para sentirse triunfante. Mount Rushmore es la bandera nazi enarbolada sobre la torre Eiffel o el palacio de Cortés construido con la piedras del Templo Mayor de Tenochtitlán.



un niño de su madre. Los indios viven en viviendas construidas con fondos federales, comen alimentos proporcionados por el gobierno federal de sus excedentes y reciben cada mes un cheque gubernamental por concepto de seguridad social para cubrir —apenas— el resto de sus necesidades básicas.

Bajo tal "bienestar social", los niños crecen viendo cómo sus padres son tratados como niños. El efecto es devastador. El trabajo como actividad humana digna y gratificante ha perdido sentido. El orgullo, la esperanza y el propio sentido de comunidad ha sido destruido, al separar a los hombres no sólo de los medios de producción, sino también de la necesidad objetiva de producir. El tejido social que liga a un individuo con los demás ha sido hecho trizas por un poder "benevolente". Esta situación trajo consigo altas tasas de alcoholismo y violencia, como vías de escape de los individuos a la destrucción integral de su cultura.

Sin embargo, todo intento de destruir a un pueblo, así sea con armas tan poderosas como el "bienestar social", las drogas o los traslados forzosos, genera nuevos conflictos.

El Movimiento Indio

En los últimos diez años se registra un sensible incremento de la actividad y conciencia política en las reservas. Muchos jóvenes que crecieron en la ciudad como resultado de la política de reubicación se radicalizaron, junto con las otras minorías étnicas durante la década de los 60. Los indios también participaron en el movimiento por derechos civiles y la campaña popular contra la guerra de Vietnam. Y ahora han vuelto a las reservas, como parte del Movimiento Indio Americano (AIM) para organizar la resistencia contra las corporaciones y las violaciones gubernamentales a los derechos de los indios.

Fundado en 1968, el AIM es una organización progresista descentralizada que aspira a la independencia y el rescate de los valores culturales tradicionales.

Algunas tribus han iniciado, además, demandas judiciales contra Washington para recuperar la soberanía sobre los recursos de sus reservas, tal como lo especifican los tratados. En cortes norteamericanas y tribunales internacionales han obtenido importantes éxitos. Sin embargo, la presión de las corporaciones para acceder a las reservas minerales en tierras indias limita seriamente la lucha legal. El gobierno norteamericano es una parte interesada en el conflicto, pero también es el árbitro y el que fija las reglas del juego.

En la reservación, el legado de la colonización y la dependencia económica del bienestar social ha dificultado mucho la organización a nivel de base. El AIM se ha visto obligado a concentrar gran parte de sus esfuerzos en batallas legales y el trabajo solidario en las ciudades y universidades. Aun así, el movimiento ha sido objeto de una feroz represión por parte del FBI. Muchos dirigentes han sido asesinados y muchos más están en la cárcel, cumpliendo condenas por cargos inventados. Que el director del FBI considere al AIM como "una de las organizaciones subversivas más peligrosas del país" es un indicador de lo importante que el gobierno y las corporaciones consideran el acceso a las riquezas minerales indias. Dada la campaña actual de exaltación del patriotismo y la guerra fría, es previsible que la represión contra el AIM se intensifique en el futuro cercano.

En esta lucha desigual, el enemigo de los indios no es solamente la alianza del gobierno federal con los intereses mineros. La lucha por recuperar el control de sus recursos es también para los indios una lucha interna contra el subdesarrollo y sus amargos frutos sociales: corrupción, apatía y desorganización. Una y otra vez las luchas de África, Asia y América Latina han demostrado —y el AIM estudia estas experiencias— que sólo un pueblo conciente y organizado puede cambiar el curso de la historia y emprender su propio camino hacia un desarrollo integral. □



La sociedad guerrera

El Movimiento Indio Americano definido por uno de sus integrantes

Art Solomon*

El Movimiento Indio Americano se considera una nueva sociedad guerrera para el pueblo indio, dentro de un concepto especial de sociedad guerrera.

Para el pueblo blanco, guerreros son las fuerzas armadas, es el soldado a sueldo que cobra para ir a luchar y matar por su pueblo.

Para el pueblo indio nunca contrató mercenarios. Para él una sociedad guerrera son hombres y mujeres de la nación que se dedican a dar todo lo que tienen al pueblo.

Un guerrero debe ser el primero en tener hambre y el último en comer; el primero en dar sus mocasines y el último en recibir otros. Eso es lo que el pueblo indio entiende por guerrero.

El guerrero está dispuesto a defender a su familia en tiempo de guerra, a mantener a distancia a cualquier enemigo; y está completamente dispuesto a sacrificarse por el bien de su tribu y de su pueblo. Eso es una sociedad guerrera para el pueblo indio, y así es como nosotros nos vemos, cómo idealmente intentamos ser.

*Indio canadiense—aunque no vive en reservas—el autor es uno de los organizadores del AIM en Canadá. Ha participado activamente en la defensa de los indios norteamericanos en foros internacionales y en la tarea de rescate de su cultura, en particular el culto a la pipa de la paz.

No quiero decir que seamos enteramente altruistas o santos, pero intentamos, con la dirección espiritual de nuestros santos hombres, llegar al punto de no tener la avaricia y aidez de ganancias que caracterizan a la sociedad blanca en esta tierra.

Creemos que el poder de este universo está dentro de nuestra pipa de la paz. Es una pipa de paz, una pipa que hace todo para guiarnos evitando muertes por nuestras manos y cualquier violencia por parte del Movimiento Indio Americano.

Y si alguien mira la historia del Movimiento Indio Americano, verá que aunque hemos sido firmes en la defensa de nuestro pueblo, nunca matamos a nadie. Nunca practicamos violencia, a no ser que ella haya sido practicada antes contra nosotros.

La verdadera violencia en América es la que practica el gobierno contra nuestro pueblo. La verdadera violencia consiste en que mujeres indias sean sacadas de nuestras reservas y violadas en el asiento trasero de los carros.

Nuestra tarea es recuperar nuestra humanidad y nuestra espiritualidad tal como existió un día; nuestra tarea es luchar por la libertad contra la opresión; nuestra tarea es luchar por la tierra que pisamos —una parte de nuestra Madre Tierra que será la base de nuestro poder físico y espiritual. Somos luchadores por la libertad.

El AIM no es una organización

AIM es el Movimiento Indio Americano, que no debe ser confundido con los Estados Unidos de América, donde nació a causa de la violencia y el odio de los ciudadanos blancos y su policía.

El AIM nació de la sangre, de la angustia, de la desesperación del sufriente pueblo indio, que comprendió que tiene que escoger entre humillarse y morir bajo el opresor, o ponerse de pie y vivir.

El AIM no es una organización. Es un movimiento. Así como el espíritu de Dios se mueve a un lado y otro de la tierra y encima de la tierra, así lo hace el Movimiento Indio Americano. Si el espíritu de Dios puede ser impedido de moverse a donde quiera, también será impedido el Movimiento Indio Americano.

El AIM es un movimiento espiritual. Su concepto básico reposa en la libertad del espíritu humano, libertad que fue creada por el propio Dios y no por las leyes del hombre.

El AIM nació de la violencia de 500 años de convivencia con una civilización de buitres, una sociedad de parásitos, una socie-

dad de hipócritas, un pueblo que habla de amor y canta el amor, pero practica el odio.

El AIM es la verdad, la verdad completa y desnuda de indios jóvenes y viejos que están dispuestos a morir por lo que creen. Y creen en la dignidad y el valor de todas las cosas vivas que hizo el Creador. Creen que la vida humana vale más que todo el dinero que puede ser amontonado en un lugar de la tierra.

Un movimiento de libertad

El AIM nació en la brutalidad de los ejecutores de la ley. El AIM nació de la angustia y desesperación y de la sangre de innumerables indios, derramada en nombre de un Dios falso.

El AIM es la verdad y *nuestra única arma es la verdad*, la verdad y la pipa sagrada, las ceremonias sagradas, traídas a nuestros mayores desde el mundo del espíritu.

El AIM es el pueblo nativo que dice a una sociedad brutal: "Si no tienes nada más sagrado que el dinero para qué vivir, nosotros sí TENEMOS".

El AIM es el pueblo nativo de América del Norte, decidido a restaurar su humanidad retornan-

do a las viejas y sagradas costumbres de sus ancestros.

El AIM es un movimiento de libertad. Queremos paz y orden en esta tierra, nuestra madre, para que nuestros hijos tengan derecho a vivir como hijos libres del Dios único y verdadero, padre de todos los hombres y creador del universo.

El AIM es un movimiento de libertad, pero sabemos que la libertad no se gana con palabras. La libertad se gana con acción. La libertad se gana con sufrimiento y sangre. No hay otra manera.

El AIM es el pueblo nativo que ve sólo dos caminos en este mundo:

uno es el camino de la paz y la armonía con el universo (VIDA), otro, es el camino del poder y la ambición (materialismo MUERTE).

La gente del AIM escogió el camino de la vida. Sabemos que si escogemos el camino de la vida, escogemos el camino del Creador, el que se destinó a todos los hijos de Dios desde el comienzo de los tiempos.

La gran purificación

El AIM es el pueblo nativo que vio que el camino de la muerte creció y se expande y cubre la tierra con sus maldades, hasta que todo esté contaminado con sus maneras venenosas de pensar y actuar.

El AIM es el pueblo nativo que ve el gran poder del mal vuelto contra sí en su furia final. Este pueblo sabe que sus abuelos y abuelas fueron los poseedores de esta tierra y que ésta será devuelta al pueblo verdadero de la tierra cuando haya sido purificada. El AIM es el pueblo nativo preparando su corazón y su mente para la gran purificación que vendrá pronto.

El AIM es el guerrero nativo de la sociedad de hoy, y está dicho que su vínculo es el VINCULO del tambor sagrado. Vota con su cuerpo, no con su boca. Su preocupación es la libertad, cualquiera sea el costo. No teme a la muerte, sino a la vida que es una muerte viva.

El AIM es el pueblo nativo que ve que las leyes de la tierra

Los "pueblos originarios"

Según la oficina estadounidense del Censo, en 1970 habían 793,000 personas oficialmente registradas como indios o "native Americans". De ellos casi medio millón vivían en áreas rurales y 300,000 en comunidades urbanas. Sin embargo, son alrededor de dos millones y medio quienes en Estados Unidos reivindican su ascendencia india, por descender de los habitantes originarios del territorio.

Al comenzar la colonización blanca, en el siglo XVII, en lo que ahora son los Estados Unidos vivían numerosos pueblos. En los desiertos sudoccidentales, los más importantes eran los apache, los navajo, los hopi, lo pima, los havasupai y los yuma. En las praderas centrales vivían los kickapoo, quapaw, osage y miami; en el norte los arapaho, cheyenne, pawnee, crow, kansa y ponca; en el sur los wichita, comanche y kiowa. En torno a los Grandes Lagos se establecían los washo, paiute, ute y shoshoni; en Florida y las costas del Golfo los natchez, calusa, tonkawa y arawak; en los bosques del sureste los chickasaw, choctaw, cherokee, creek, tuscanora y shawnee, y en los bosques del nordeste los mohegan, ottawa, cayuga, onandaga, wyandot, narragansett, wampanoag, mohawk, delaware, seneca y oneida.



son mentiras, que los ejecutores de la ley son matones, que se dedican a servir y proteger a aquellos que tienen, *contra aquellos que no tienen.*

El AIM es el joven pueblo nativo que fue alejado de sus padres por los misioneros y por los Servicios de Asistencia al Menor. Ve que la vida para él (y para sus hijos) es un intercambio diabólico con el que tiene que convivir.

Su vida fue destruida y su herencia robada, no tiene más nada que perder. Ve que los extranjeros que vinieron con violencia muy pronto serán *las víctimas de su propio sistema de violencias, pues quien siembra vientos recoge tempestades.* Los que vinieron con la espada en una mano y la Biblia en la otra, los que robaron las tierras de sus hermanos y su derecho a la libertad con documentos mentirosos a los que llaman tratados,

los que llamaron a sus hermanos salvajes y paganos, y nos consideraron menos que humanos, muy pronto tendrán que prestar cuentas al padre de todos los hombres, pues todo lo que fue creado es sagrado y toda la creación tiene un padre, y aquellos que profanaron la obra del padre tendrán que responder por eso.

Un pueblo sin ojos, ni oídos

Hay una vieja leyenda Micmac que dice: "Un día vendrá a esta isla (Turtle Island) un pueblo. Tendrán cabellos color del fuego (Noruegos), pero no se quedará mucho tiempo. Vendrá entonces por el mar otro pueblo, de piel blanca, pero sin ojos ni oídos".

Un Micmac que hoy es viejo

oyó eso de su padre cuando aún era niño y pensando en eso dijo: "Mi padre debe estar loco, pues ¿cómo puede andar un pueblo sin ojos y sin oídos?"

Pero cuando creció y envejeció, entró en la lucha por la justicia, dignidad y derechos humanos de su pueblo, y con el correr de los años dijo: "Ahora comprendo lo que quiso decir mi padre en aquel entonces. 'Ellos no tienen ojos ni oídos' porque intenté convencerlos de no destruir, no dañar la tierra, no volver inmundos el agua y el mar, no multiplicar mentiras y falsedades, no ser injustos con sus semejantes, pero a pesar de todo lo que les dije y mostré ellos demostraron no tener ojos ni oídos, porque hacen todo tipo de maldades, como quien no cree que hay un Dios a quien tenemos que rendir cuentas del tiempo que vivimos en esta tierra". □



Eloheh: Consejo del Universo

El concepto de la vida y la naturaleza entre los cherokees

Jimmy Durham*

He pasado mucho tiempo hablando con algunos amigos en Ginebra sobre ecología y desarrollo. Ahora estoy sentado a la orilla del río Rhone tratando de escribir sobre mi propia gente, los cherokees.

En mi casa tengo una colección de puntas de flecha de piedra que han pertenecido a mi familia por siete generaciones. Desde entonces estábamos en la Edad de Piedra y todavía no hemos pasado a otra edad, en parte porque todavía no somos un pueblo libre y en parte porque la "edad del plástico" no nos gusta. Tampoco les gusta a mis amigos de Ginebra ni a la mayoría de la gente que vive en ella.

Habiendo sido afectados tan reciente y severamente por la edad del plástico, sin ese proceso de inmersión comparativamente gradual que tuvieron los euro-

peos, quizá los indios norteamericanos tengan una visión más clara del papel de la humanidad en el mundo. Al tratar de explicar esa visión, quisiera prevenir a los lectores contra un exceso de romanticismo y de "idealismo" sobre los indios y, por otro lado, también contra un exceso de arrogancia. No somos "salvajes primitivos". Ambas maneras de pensar se derivan del racismo y no tienen nada que ver con la realidad.

Nosotros en el Tercer Mundo no tenemos ni el tiempo ni las opciones ni las prioridades que tienen los europeos, aunque estemos de acuerdo en que el imperialismo occidental es un monstruo agonizante. Con esa agonía tenemos que luchar para recuperar nuestros lugares en la historia.

Por ejemplo, la energía solar puede ser una tecnología apropiada para los indios navajo de Nuevo México (Estados Unidos) desde un punto de vista estrictamente cultural o incluso desde un punto de vista económico si se la ve aisladamente. Pero primero los navajo tienen que dedicar toda su energía a recobrar su tierra y su libertad.

No estamos "tratando de retroceder en el tiempo", como dicen nuestros detractores y aun algunos de nuestros amigos. Siempre hemos sido un pueblo dinámico y adaptable, y eso es parte de nuestra visión, de nuestra filosofía social. Sin embargo nosotros no vemos a la historia

como una marcha lineal hacia alguna utopía. Tampoco estamos en contra de la tecnología. Nosotros creemos que definir el progreso humano o el desarrollo en términos tecnológicos, o definir a los países "desarrollados" como países tecnológicos, es una falsa definición. Todas las sociedades humanas de todos los tiempos han tenido tecnología, y hasta hace poco tiempo la mayoría de las sociedades habían tenido una tecnología bastante adecuada a su situación.

En este momento casi todos estamos de acuerdo en que la mayor parte de la tecnología moderna causa sufrimiento y alienación a los humanos, incluyendo la destrucción del medio ambiente, y que está controlada por personas que no piensan en los valores y necesidades humanas.

Pero lo que la mayoría de la gente no ve es que se trata de una mentalidad —una manera de ver el mundo— que no desaparece sólo porque una sociedad deja de ser capitalista. Es una mentalidad que ayudó a producir el capitalismo y el imperialismo y fue reforzada por éstos.

A esta altura los lectores pensarán que estoy dando vueltas sin rumbo. No sé si esté dando vueltas, pero mi intención es tratar de poner la forma de pensar de los indios en una posición menos esotérica. Generalmente se nos considera como al margen de lo que pasa en el mundo.

Viviendo "dentro" de la naturaleza

Al hablar a los europeos casi siempre es necesario para los indios aclarar que si no se nos entiende puede ser porque la forma de pensar europea es irreal, les ha sido impuesta a los europeos y, por lo tanto, es antinatural. Como ustedes ven, nosotros no pensamos que ustedes sean racialmente inferiores, sino que están desorientados.

Ahora, finalmente, voy a empezar a hablar sobre nosotros. Primero quisiera aclarar algunos equívocos. Los indios norteamericanos han estado en América del Norte hace por lo menos

*De nacionalidad cherokee, el autor es miembro del Movimiento Indio Norteamericano (AIM) y del Consejo del Tratado de Indios (ITC). Jugó un papel muy importante en la organización de una conferencia internacional no gubernamental realizada en las Naciones Unidas en Ginebra en septiembre de 1977, en la que se discutió la discriminación contra las poblaciones indígenas en América.

Este artículo originalmente fue publicado en *IFDA Dossier*, de la Fundación Internacional para Alternativas de Desarrollo, Ginebra, 1979.

70,000 años. Antes de que Colón descubriera América nuestra población, excluyendo a México, era de aproximadamente 20 millones. Teníamos una dieta muy variada y nutritiva, no había pobreza y conocíamos los remedios para casi todas las enfermedades. Nuestra tecnología medicinal era extremadamente sofisticada, incluyendo métodos químicos para el control de la natalidad y aspirina (ácido salicílico) universalmente gratuita para después de las borracheras.

El desarrollo tecnológico progresaba continuamente, aunque no con la explosividad que trae consigo el capitalismo. (Quisiera señalar que gran parte del desarrollo tecnológico capitalista ha sido para la guerra, o para curar los males que causa el desarrollo tecnológico, o para mantener a más y más humanos, llegando a excluir a otros animales).

Los pueblos indios en Norteamérica son muy diferentes entre sí, cultural y hasta racialmente. Pero tenemos una visión que nos unifica a la mayoría.

Algunas excepciones notables son los aztecas, los incas, los kwakiatl y los karankawa, pero en esos casos se trata más bien de otro enfoque de esa misma visión que de una visión diferente.

Los estilos de vida son distintos de acuerdo con la región geográfica, ya que para nosotros la cultura se deriva de nuestra vida en tierras específicas, es decir, en sistemas ecológicos específicos.

Yo soy un cherokee y por eso voy a hablar de los cherokee. Pero nosotros no somos muy distintos de los otros pueblos al este del Mississippi. Todos los indios de esas regiones son granjeros y cazadores, un hecho tan ignorado que creo que no existe nombre en la antropología para ese tipo de sociedades.

Primero voy a explicar qué hacemos y luego voy a explicar por qué.

Nosotros sembramos maíz, frijoles, muchas clases de calabaza, tomates, melones, girasoles, algodón y, por supuesto, tabaco. También recogemos muchas plantas silvestres alimenticias, distintas clases de nueces y muchas frutas. Pescamos muchas clases de peces y también come-

Y también en Australia...

También hay "indios" en Australia —aunque aquí se los llama "aborígenes" o *kooris*— y su situación después de siglos de colonización blanca anglofona en la isla-continente es semejante a la de sus similares norteamericanos. Así lo entiende, al menos, el antiguo Movimiento de los Derechos Aborígenes, transformado ahora en el Frente de Liberación Nacional Aborígen.

El gobierno conservador de Malcolm Fraser se ha negado rotundamente a considerar las demandas del FLNA. Por el contrario, durante la actual administración el Presupuesto Federal para la Recuperación Aborígen en 1979 fue la mitad del de 1974, apenas 0.5 por ciento de los gastos totales del gobierno de Canberra. Ante esto, el representante del Frente en Londres, Tommy Smith, concluyó que "no podemos esperar apoyo de los blancos australianos para lograr nuestros objetivos políticos básicos". Los aborígenes han resuelto lanzar, entonces, una "estrategia internacionalista", tomando como ejemplo "la experiencia de los pueblos negros de Zimbabwe y Sudáfrica que han concentrado acertadamente la atención internacional sobre sus problemas."

Así, en diciembre pasado el FNLA organizó un bloqueo a la representación en Londres del Estado australiano de Queensland, donde "más amenazada está la supervivencia de los aborígenes", debido a los intereses de las corporaciones en los yacimientos de uranio y bauxita localizados en sus tierras. En esas empresas tienen intereses accionarios el gobernador del Estado/Colin Hannah, la esposa del *premier* de Queensland, Johib Bjelke-Peterson y el ex-dirigente liberal Gordon Chalk.

Hay 120,000 aborígenes en Australia, país de más de siete millones de habitantes. Casi la mitad de ellos no tienen más educación que la primaria, el desempleo es más alto que entre la población blanca y quienes tienen trabajo desempeñan las tareas más denigrantes y peor pagadas. La identificación de éstos con la lucha de los africanos contra el apartheid es comprensible si se considera, además, que los administradores blancos de las reservas aborígenes son reclutados en Sudáfrica y Rhodesia.

Por su parte, los trabajadores blancos de Queensland también están sometidos a medidas represivas. Desde septiembre de 1977 están prohibidas las manifestaciones, los dirigentes sindicales son perseguidos y las huelgas pueden ser declaradas ilegales con el simple expediente de declarar "esencial" el servicio.



mos tortuga y cangrejo. Cazamos —o al menos solíamos hacerlo— siete clases diferentes de mamíferos y recuerdo por lo menos doce clases de aves.

Nuestros huertos no son grandes comparados con nuestra población porque en el mismo espacio se siembran varias cosas. Por ejemplo, el frijol se planta de modo que trepe por el tallo del maíz y la calabaza se siembra en las hileras entre el maíz. Las tres plantas se benefician mutuamente y la tierra se refertiliza cada año con los tallos y las hojas muertas y con sobras de pescado. En la primavera la tierra es arada bastante tiempo antes de sembrar para que los animales predadores y las tormentas maten las hierbas y los parásitos. Casi siempre hay excedentes de los huertos, suficiente para que cada aldea almacene maíz y frijoles. Cuando las siembras fallaban casi nunca era desastroso porque no dependíamos exclusivamente de eso. Lo mismo sucedía con la caza y con la pesca. Los primeros viajeros ingleses contaban haber visto parvadas enormes de pavos semidomesticados. Nosotros podíamos haber dependido exclusivamente de esos animales para comer carne, pero nunca se nos ocurrió hacerlo. Hubiera significado domesticar esos animales a los cuales consideramos nuestros parientes mayores. Sobre decirlo, un sistema como el que he descrito brevemente es completamente puro ecológicamente. Coloca a los humanos *dentro* del sistema ecológico, en lugar de en oposición a éste, o "a merced de él", de acuerdo con el estereotipo sobre nosotros los primitivos. Debe quedar claro que es posible que cualquier tipo de desarrollo y de cambios tengan lugar en un siste-

ma así. Todavía hoy es eminentemente práctico. Sólo espero que los lectores no estén confundidos por la forma como he cambiado los tiempos de los verbos de pasado a presente; es porque no se nos permite practicar el sistema completamente, pero no quiero hablar de nosotros en tiempo pasado.

El génesis

Ahora voy a regresar al principio. Primero sólo había agua. Una tortuga gigante se sumergió al fondo y trajo un poco de lodo en su espalda. Eso hizo la tierra. Después de algún tiempo los animales decidieron que querían algo de luz, y entonces todos los animales trataron de robar el sol pero sin éxito. Finalmente, una pequeña araña que estaba en un rincón dijo: "Bueno yo me robaré el sol". Cuando la gente preguntó quién diablos era, ella, dijo: "Ah, yo soy su abuela. Siempre he estado aquí, pero sólo me gusta estar sentada tejiendo para que me olviden". Entonces fue y agarró al sol con su telaraña y lo trajo. Pero todos estos animales eran generosos, así que acordaron compartirlo con otra gente. Por eso tenemos la noche y el día. Pronto el zopilote empezó a volar sobre la tierra que ocuparían los cherokees. Cada vez que movía su ala hacía un valle. Por eso nuestra tierra tiene tantas subidas y bajadas.

Una vez estaban los animales reunidos en consejo y decidieron hacer a los humanos. Empezaron a discutir, porque cada animal quería que los humanos se parecieran a él. El oso dijo que a los humanos debía gustarles dormir mucho, comer miel y caminar en dos patas a veces. El venado dijo

que los humanos debían ser ágiles y que pudieran correr rápido; y así cada uno. Pero las discusiones son aburridas y todos empezaron a quedarse dormidos, el coyote fue y les dió una mordida a cada uno. Lo masticó todo muy bien y luego lo escupió. Entonces cantó una cierta canción y así le dió vida al primer humano. Por eso es que somos un poco como todos los animales, pero nos gusta cantar y hacer bromas como al coyote.

Los otros animales son nuestros mayores. Es fácil ver que todos ellos saben qué hacer en la vida. Pero los humanos son como niños para los otros animales; nosotros somos los que nos confundimos y siempre tenemos que pensar en qué hacer cada día. Para ser sabios tendríamos que ver y oír a los otros animales. Cada persona tiene animales especiales que son sus maestros. Debemos quedarnos con ellos a veces y siempre hacer lo que nos aconsejan.

Los lectores ya habrán notado que nuestra idea sobre de dónde vinieron los humanos es mucho más correcta científicamente que los mitos europeos y cristianos. Nuestra manera de pensar sobre los humanos no nos pone en el centro ni "arriba del montón", sino simplemente como una clase de animal entre muchos y una clase no demasiado lista además. Como no sabemos qué hacer, constantemente debemos observar al resto de la naturaleza. Ciertamente no nos podemos ver como fuera de la naturaleza.

Nosotros no nos decimos los cherokees; nos llamamos "Ani Yun Wiyah", que significa algo así como "la gente verdaderamente originaria de este lugar". La palabra "Ani" significa gente. También se usa para convertir los nombres singulares de animales en plurales. Por ejemplo, "Wohali" es águila, pero el plural es "Ani Wohali", la gente águila. En lugar de decir tres águilas, decimos tres de la gente águila.

Los cherokees se dividen en siete clanes. Yo soy del clan lobo, pero no tenemos una palabra que corresponda a clan. Para decir de qué clan soy debo decir "Tsi Watah", que significa "yo

"Somos una civilización de buitres y acabaremos comiendo nuestra propia carne descompuesta." Robert Jaulin, antropólogo francés, refiriéndose a la cultura "occidental".

"Una nación no es conquistada hasta que los corazones de sus mujeres estén por tierra. Entonces ella estará acabada, no importa la bravura de sus guerreros o la fuerza de sus armas". Proverbio cheyenne.

"Todas las águilas y demás animales predatorios que adornan nuestros escudos de armas me parecen símbolos psicológicos adecuados de nuestra verdadera naturaleza." Karl Jung, psicoanalista.

soy un lobo". El clan de los lobos se llama "Ani Watah", la gente lobo. Obviamente (por lo menos para algunas personas), yo soy un ser humano, pero también soy un lobo.

No hay separación, ni siquiera en pensamiento o en lenguaje, entre los humanos y otros animales. Nunca nos tenemos que preguntar si la "naturaleza" es bondadosa, malévol o neutral; no nos podemos poner fuera de ella para hacer esas preguntas. La familia es, después de todo, la familia. Claro está que tampoco la demás gente puede ponerse fuera de la naturaleza. Pueden pretender hacerlo, y todos podemos ver los horribles resultados que produce esa arrogancia pueril.

Las siete direcciones

La palabra cherokee para designar la tierra es "Eloheh". La misma palabra significa historia, cultura y religión. No tenemos historia ni cultura si no existe una tierra de donde provengan. No podemos pensarnos a nosotros mismos si no es existiendo directamente en la tierra. La tierra para nosotros no es propiedad, ni siquiera un lugar donde construir una casa y sembrar. Es algo verdaderamente sagrado en el sentido más profundo, y es parte de nosotros mismos.

Todas nuestras vidas están dirigidas a "ponernos en contacto" con el resto de la naturaleza. Hay ceremonias para cualquier clase de fenómenos. La fiesta más larga es la danza del maíz verde en la primavera y al principio de otoño. Hay canciones, oraciones y bailes para cazar venado, para ir de pesca, etcétera. Los antropólogos han dicho que a través de estas ceremonias estamos tratando de "adquirir poder" sobre estos animales o eventos. Esa es una manera muy torcida de pensar. Lo que en realidad estamos tratando de hacer es ponernos en cierto ritmo, en cierto humor. Cuando yo bailo la danza del lobo soy capaz de ponerme en un lugar completamente distinto del que normalmente estoy. Me veo a mí y al mundo a través de ojos diferentes por un momento, y participo



del ritmo y del poder de otro (el lobo). Pero es recíproco. Yo también le doy mi ritmo a esos animales o eventos. En otras palabras, me pongo en contacto.

Cuando rezamos (cantamos), lo hacemos hacia las cuatro direcciones: norte, sur, este y oeste. Pero cuando fumamos tabaco, como parte de nuestra oración, primero lo ofrecemos a las seis direcciones o poderes: las cuatro anteriores y arriba y abajo. Por eso nuestros mayores nos enseñan que hay siete direcciones: norte, sur, este, oeste, arriba, abajo y adentro de uno mismo.

Por lo tanto, nos es dada mucha responsabilidad en el mundo. Cada uno de nosotros es una dirección. El gobierno cherokee es por consejo, que en realidad está formado por todos los cherokees. Cuando uno va al consejo es un deber escuchar con mucha atención lo que otros están diciendo y expresar los propios pensamientos con cuidado e integridad.

Se puede considerar a Eloheh como un consejo de todo lo que está vivo. El consejo del universo. Todos estamos en este consejo para expresarnos con integri-

dad y para escuchar con atención a todos los otros miembros.

Yo creo que ponemos a los humanos en conjunto y como individuos en una perspectiva más realista que los europeos.

Uno no sale y le dispara a sus hermanos y hermanas por deporte, o mata a una raza entera, como a la gente del pueblo de Whooping Crane, por el progreso o por descuido.

Cuanto más somos parte de la tierra que nos da el sustento y sostiene nuestras necesidades, más satisfechos nos sentimos. Nos gusta estar con nuestra familia porque todos dicen cosas tan interesantes.

No existe ninguna tecnología ni filosofía que permita a los humanos escapar de esta tierra —este Eloheh— o dominarla. Siempre tendremos que comer, y por eso siempre tendremos que depender de nuestra familia para alimentarnos. Quizá podamos volvernos excesivamente gordos o numerosos si le robamos comida a otros miembros de la familia o si los asesinamos, pero esa situación no puede durar mucho tiempo y ciertamente no hace sentir muy bien a los gordos asesinos. □



La Gran Ley de la Paz

Ante las naciones del mundo, los iroquíes defienden sus derechos nacionales y su organización social, que representa "la más alta forma de conciencia política"

La Confederación Iroquí de Seis Naciones es una de las organizaciones políticas más antiguas del mundo. Benjamín Franklin se inspiró en ella al redactar los "Artículos de la Confederación", ley sobre la que más tarde se basó la actual constitución de los Estados Unidos, que a su vez fue retomada por muchas de las cartas fundamentales de los actuales países del planeta. A través de las obras del antropólogo Lewis Henry Morgan, la organización iroquí fue conocida por Carlos Marx y Federico Engels la cita en su libro sobre "El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado".

Por un tratado firmado en Canandaigua en 1794, los Estados Unidos reconocieron a la Confederación Iroquí de Seis Naciones y su gobierno propio. Basados en este texto, los indios desconocen hoy a los gobiernos tribales impuestos por Washington. En 1977, la Confederación presentó un largo documento a la Conferencia Internacional de las Naciones Indias, realizada en Ginebra con auspicio de las Naciones Unidas. De él extractamos los párrafos siguientes:

"Los Hau-de-no-sau-nee, o Confederación Iroquí de las Seis Naciones, existen sobre la tierra desde el principio de la memoria humana. Nuestra cultura es una de las más antiguas que existen de manera continua en el mundo.

Es preciso que los pueblos

que viven en este planeta acaben con el concepto restringido de liberación del hombre y comienzan a ver a la liberación como algo que se debe extender al conjunto del Mundo Natural. Es necesaria la liberación de todas las cosas —el aire, las aguas, los árboles— que pertenecen a la trama sagrada de la Vida.

Pensamos que los pueblos originarios del hemisferio occidental pueden continuar contribuyendo al potencial de supervivencia de la especie humana. La mayoría de nuestros pueblos aún vive de acuerdo con tradiciones que tienen raíces en la Madre Tierra. Pero necesitamos aliarnos con otros pueblos del mundo, que nos ayudarán en nuestra lucha para reencontrar y conservar nuestras tierras ancestrales y proteger nuestro Modo de Vida. La espiritualidad es la más alta forma de conciencia política. Y nosotros, pueblos nativos del hemisferio occidental, estamos entre quienes poseen esta forma de conciencia.

Nuestra organización política y social es compleja. El Consejo de las Seis Naciones es uno de los gobiernos más antiguos que funcionan sin interrupción en este planeta. Nuestras instituciones políticas y sociales inspiraron algunas de las instituciones y filosofías más esenciales del mundo. Los hau-de-no-sau-nee tienen una constitución, que llamamos Gayanashakgowah o Gran Ley de la Paz. Es el documento

vigente más antiguo del mundo que reconoce la libertad de expresión, la libertad de religión y el derecho de las mujeres a participar en los gobiernos.

Los conceptos de separación, control mutuo y equilibrio de los poderes en un gobierno son las bases de nuestra constitución. Son ideas que los blancos aprendieron en contacto con los pueblos nativos, en particular con los hau-de-no-sau-nee.

La expropiación de los pueblos originarios por parte de los europeos inició uno de los capítulos más violentos y sangrientos de la historia humana. Los Estados Unidos y Canadá aún hoy se niegan a reconocer la existencia de gobiernos legales de los hua-de-no-sau-nee y otras naciones originarias del hemisferio occidental. Es la prolongación de la política de genocidio físico y cultural del colonialismo.

En 1924 Canadá proclamó una nueva Ley India que imponía un "sistema electoral" de tipo neocolonial sobre los territorios indios. En 1934 los Estados Unidos hicieron lo mismo con la Ley de Reorganización India. Estos "sistemas electorales" deben su existencia a los Estados Unidos y Canadá. Son fieles a ellos y no a los indios. Son, por definición, colonias. Y son los únicos gobiernos reconocidos en la mayor parte de las reservas.

Somos naciones en todos los sentidos del término. No pudimos obtener justicia ante los tribunales de Estados Unidos y Canadá y sufrimos grandes injusticias legales que tienen terribles consecuencias económicas y sociales para nuestro pueblo. Venimos aquí a defender nuestros derechos según la ley internacional.

Desde hace siglos sabemos que todas las acciones individuales crean condiciones y situaciones que afectan al mundo. Desde hace siglos ponemos cuidado en evitar acciones que no ofrezcan, a largo plazo, la perspectiva de promover la armonía y la paz en el mundo. En este contexto, con nuestros hermanos y hermanas del hemisferio occidental, viajamos hasta aquí para hablar de estos problemas importantes con los otros miembros de la familia del Hombre." □

**siglo
veintiuno
editores**

novedades

**BELIZE. EL DESPERTAR DE
UNA NACION**

Ma. Emilia Paz Salinas

**[CM 74] CHINA DESPUES
DE LA MUERTE DE
MAO TSE TUNG**

Charles Bettelheim

**EL ESTADO EN LA
PERIFERIA CAPITALISTA**

Tilman Evers

**LAS CORPORACIONES
TRANSNACIONALES Y LOS
TRABAJADORES
MEXICANOS**

Antonio Juárez

**POLÍTICA AGRARIA EN
MÉXICO EN EL SIGLO XIX**

Miguel Mejía F.

**LA TEORÍA DEL
SUBDESARROLLO DE LA
CEPAL**

Octavio Rodríguez

Solicite información
periódica sobre nuestra
producción editorial
Siglo XXI Editores, S.A.
Apartado postal 20-626
México 20, D.F.



Librerías de Cristal
Suc. IBEROAMERICANA
Cerro de Vigía 14 y Av. de las Torres
frente a la UIA
Especializada en Ciencias Sociales

**Kissinger, Henry,
MIS MEMORIAS.**
Trad. Editorial Atlántida,
Madrid Atlántida, 1979. 1,038 p.
Fotografías, (Col. "El libro
elegido"). \$480.00. Título
Original: White House Years.

El presente libro, en el que el doctor Kissinger cubre sus primeros cuatro años (enero 1969-73) como asistente del presidente Nixon para asuntos de seguridad nacional y también como el más íntimo consejero del presidente en su política exterior, es el libro más significativo que haya sido producido por miembros de la administración Nixon. Entre los innumerables y críticos momentos que el doctor Kissinger recuerda en sus memorias, está su primer encuentro con Nixon, su viaje secreto a China, la primera negociación SALT, la crisis jornada de 1979, la guerra indo-pakistaní de 1971, y las históricas reuniones cumbre en Pekín y Moscú. Cubre también las principales controversias sobre la política seguida en Indochina durante ese período, incluyendo los acontecimientos de Laos, el derrocamiento del príncipe Sihanouk de Camboya, sus conversaciones secretas con los norvietnamitas en París, la conferencia de prensa donde pronunciara la frase "la paz al alcance de la mano" y la interrupción de las conversaciones que condujo a los "bombardeos de Navidad" de 1972. Ofrece también su visión de los conflictos del Medio Oriente, la ruptura de Sadat con los soviéticos, la elección de Salvador Allende en Chile, temas relacionados con la estrategia de defensa y las relaciones con Europa y Japón.

1939-1979 40 ANIVERSARIO

**EN ESTAS
LIBRERIAS
PUEDE
ENCONTRAR**

cuadernos del
**tercer
mundo**

**ESTADOS
UNIDOS**

Papyrus Booksellers,
2915 Broadway at
114th St., New York,
N.Y. 10025

Librería del Pueblo, 2121
St., New Orleans,
LA 70130

Book Center, 518 Valencia
St., San Francisco, CA

PANORAMA

TRICONTINENTAL

EL SALVADOR

El asesinato de Mons. Romero



Monseñor Romero, un pastor identificado hasta el martirio con su grey



□ El salvaje asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero mientras oficiaba misa el pasado lunes 24 de marzo en San Salvador, conmovió a la opinión pública mundial, Monseñor —como lo llamaban los salvadoreños— fue comparado con otros dos dirigentes religiosos que corrieron igual destino: Martin Luther King y Mahatma Gandhi. Al igual que éstos, fue llevado por sus creencias religiosas a hacer suya la causa del pueblo y, como ellos, defendió las vías no violentas para conseguir sus fines revolucionarios.

El asesinato fue, precisamente, la respuesta salvaje de la derecha a su último sermón, en el que había exhortado a los soldados a no disparar contra su pueblo. Sin embargo, Monseñor Romero estaba condenado a muerte desde hacía mucho. El lo sabía y enfrentó con heroísmo el martirio de acuerdo con las más puras tradiciones cristianas.

Pero Monseñor Romero sabía distinguir entre la violencia de los opresores y la violencia de los oprimidos. La tosudez de la oligarquía salvadoreña en la defensa de sus privilegios y el fracaso sistemático de todos los intentos reformistas parecen indicar que esta última vía, la más sacrificada y dolorosa, es la única que queda abierta para el pueblo salvadoreño. La reacción también lo sabe y su objetivo es precipitar el enfrentamiento inevitable, buscando que éste se produzca en condiciones favorables para su intención de liquidar la resistencia popular. La unidad de las organizaciones revolucionarias progresa, pero es aún insuficiente. El diálogo entre éstas y las fuerzas democráticas salvadoreñas e internacionales se ha facili-

tado con la publicación de programas de transición democrática, pero aún están por concretarse alianzas políticas firmes. La democracia cristiana en el poder ha sido abandonada por las facciones progresistas, demostrándose claramente incapaz de contener la ola represiva o de cumplir su programa de reforma agraria y nacionalización de la banca.

No obstante, el presidente de la Junta, Napoléon Duarte, todavía conserva parte de su antiguo prestigio ante la pequeña burguesía.

Por si el asesinato de Monseñor Romero fuera poco, su funeral fue coronado con un nuevo

baño de sangre. Durante el sepelio, una multitud congregada en la plaza de la catedral fue atacada por francotiradores apostados en el Palacio Nacional, causando un pánico que dio como resultado decenas de muertos y centenares de heridos. Con un cinismo inusitado, la Junta acusó de los hechos a la Coordinadora Revolucionaria de Masas, decretó la ley marcial y lanzó al ejército a las calles de la capital salvadoreña. En este marco, es de esperar que ocurran cambios importantes en la situación de El Salvador, impredecibles en el momento de escribir estas líneas. A ello estará dedicado nuestro próximo número. □

de la excarcelación de campesinos detenidos.

La junta militar confía en el fortalecimiento de la acción policial, por un lado, y el retorno a un orden constitucional a través de las elecciones del 20 de abril próximo, por otro, como instrumentos para estabilizar la situación.

Esta perspectiva, sin embargo, se ve empañada por sucesivas denuncias de preparativos gubernamentales para cometer un fraude que restaría legitimidad a la Asamblea Constituyente que se elegirá en abril y al gobierno nombrado por ésta.

La respuesta de las organizaciones políticas opositoras ha sido la de declarar el abstencionismo activo, actitud en la que coinciden los partidos socialista, comunista y comunista marxista-leninista, así como el Frente Morazanista para la Liberación de Honduras. Estas y otras organizaciones menores han impulsado la creación del Frente Patriótico Nacional, que proclama como sus objetivos básicos el de asegurar un proceso electoral limpio y el de luchar por un programa popular y democrático.

Otras dos agrupaciones, el Partido Revolucionario Hondureño (socialdemócrata) y el Partido Demócrata Cristiano también se han excluido del proceso electoral.

El gobierno militar, por su parte, ha lanzado a las tres agrupaciones que le son adictas —los partidos Nacional (oficialista), Liberal y de Innovación y Unidad (PINU), todos ellos de tendencia conservadora— a una campaña para evitar el abstencionismo.

Pero las dificultades del grupo militar gobernante no se reducen al espectro social y político. También provienen de su propio seno, donde es creciente la influencia de la llamada Organización Secreta de Oficiales Subalternos (OSOS), que cuestiona y acusa de corrupción al sector de las Fuerzas Armadas que ocupa el poder.

Honduras: Los "Osos" se pliegan a la oposición

□ El presidente hondureño, general Policarpo Paz García, se esforzó en las últimas semanas por presentar una imagen positiva de su país ante las transnacionales estadounidenses.

Mientras el jefe de la junta militar hablaba en Nueva York, un destacamento del ejército desalojaba en la ciudad de San Pedro Sula, la segunda del país, a 800 obreros de una cervecera que cumplían una huelga en demanda de mejoras salariales.

Los esfuerzos del gobernante militar por disipar posibles aprensiones de inversionistas extranjeros respecto de la inestabilidad política-social de Honduras no encuentran demasiados puntos de apoyo en la realidad actual del país.

En febrero, 6,500 trabajadores de la Standard Fruit Co., subsidiaria de la

transnacional estadounidense Castle and Cook, concluyeron una huelga victoriosa que sacudió al régimen militar hondureño.

El crecimiento de la agitación sindical se extendió también a los trabajadores de la tierra, con la integración del llamado Frente de Unidad Campesina y el desarrollo de acciones destinadas a respaldar demandas en favor



Policarpo Paz

Uruguay: Convergencia democrática

□ El proyecto de los militares uruguayos de institucionalizar su permanencia en el poder mediante una nueva Constitución (cuyo texto es aún secreto, aunque sus "pautas" ya han sido aprobadas por la Junta de Oficiales Generales) ha provocado una vigorosa reacción por parte de las fuerzas democráticas del país sudamericano (ver Cuadernos del Tercer Mundo 36). Como resultado de la coincidencia de las más diversas corrientes políticas en contra de la dictadura, éstas han iniciado dentro y fuera del país un proceso de acercamiento, que los uruguayos denominan *convergencia*, y que podría culminar en la formulación de una plataforma común de la oposición.

Expresión de esta nueva realidad es la creación del Grupo de Convergencia Democrática, integrado por personalidades provenientes de los partidos tradicionales Blanco y Colorado, diversas organizaciones de izquierda, intelectuales, profesionales, religiosos y sindicalistas. Juan Ferreira, uno de los organizadores del grupo y dirigente juvenil de la fracción mayoritaria del Partido Blanco, que encabeza Wilson Ferreira Aldunate, declaró a Cuadernos del Tercer Mundo que "no se trata de crear una dirección política, sino de facilitar el diálogo y llegar a conclusiones que permitan luego el entendimiento entre los partidos". El Grupo realizará actividades de denuncia de la situación uruguaya en los foros internacio-



nales y procurará contribuir a la resistencia en el interior, inclusive —adelantó Juan Ferreira— con la presencia de miembros en Uruguay.

Aunque los nombres de los integrantes del Grupo de Convergencia Democrática recién se harán públicos el próximo 20 de mayo (fecha en que se conmemoran cinco años del asesinato en Buenos Aires, Argentina, de los legisladores Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz por un comando militar uruguayo), la Internacional Socialista ya manifestó sus simpatías. En la reunión realizada en marzo en la República Dominicana, los dirigentes socialistas y socialdemócratas de

América Latina y Europa expresaron, en efecto, su condena "categórica" al régimen uruguayo y su apoyo "al proceso de convergencia indispensable para derrocar a la dictadura".

La voz de la Internacional Socialista se suma así a otros recientes pronunciamientos internacionales. El de mayor impacto en Uruguay seguramente fue la reunión, en febrero, de representantes de los gobiernos de Costa Rica, Ecuador, Granada, México, Nicaragua, Venezuela y Panamá, convocados por este último país para "trabajar por la democracia en Uruguay" y reclamar la libertad del general Liber Seregni. Este líder de la coalición popular Frente Amplio fue condecorado en ausencia por el presidente Arístides Royo con la Orden Vasco Núñez de Balboa, la más alta distinción panameña.

Por su parte, los vicepresidentes de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos Latinoamericanos, reunidos en marzo en Cocoyoc, México, hicieron explícito su "apoyo a las gestiones en favor de la democratización del Uruguay y de la liberación del general Seregni". En idéntico sentido se pronunció la Organización de Solidaridad con los pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), reunida en La Habana, Cuba, con representantes de treinta países y movimientos de liberación de los tres continentes.

Finalmente, en Italia, 230 autoridades municipales, con el respaldo y la adhesión del presidente Sandro Pertini, entregaron a la embajada uruguaya un documento que expresa su preocupación por la situación uruguaya y reclama la libertad de los presos políticos. □

Diálogo Euro-Arabe en Bagdad

□ En los últimos días de febrero se realizó en la capital iraquí un diálogo de periodistas árabes y europeos con observadores latinoamericanos. Bajo el patrocinio del presidente Saddam Hussein, este encuentro fue organizado y promovido por la Federación de Periodistas Arabes, recayendo especial responsabilidad en la Federación de Periodistas de Irak, en su condición de organización anfitriona.

Entre los temas más importantes abordados por los casi doscientos profesionales de la comunicación allí reunidos, cabe mencionar la cooperación árabe-europea en el campo de la información, la cuestión palestina, la tensa situación en el sur del Líbano, el flujo informativo internacional, etc. Participaron de las discusiones representantes de 32 asociaciones europeas de periodistas y 63 uniones árabes. Estuvieron presentes delegados de todos los países europeos occidentales y orientales, y prácticamente todas las naciones árabes enviaron sus representantes.

Por tratarse de la primera vez que una iniciativa de este tipo se concreta, los participantes consideraron por unanimidad que una de las principales metas del simposio se había concretado, es decir, el iniciar un diálogo entre profesionales de la comunicación de dos áreas del mundo que pese a su cercanía y vínculos históricos, no han consolidado una fluida relación en el campo de la comunicación.

Sin embargo, en alguna medida el diálogo se veía limitado por las condicionantes políticas: el continente europeo está en buena medida influido por los prejuicios anti-árabes en los medios de comunicación. No obstante, es éste dato de la realidad el que hace que un diálogo directo entre los periodistas de ambas regiones tenga mayor significado. Y así fue mencionado ante el plenario por numerosos periodistas participantes.

Por su parte, en el encuentro que mantuvo con todos los periodistas asistentes al diálogo, el presidente Saddam Hussein se refirió en términos duros al papel de los europeos en la creación del Estado de Israel y la necesidad actual de divulgar en los medios de comunicación de aquel continente una información correcta y objetiva sobre la situación en el Medio Oriente y en



particular sobre la causa Palestina. "La tijera inglesa —afirmó el Presidente iraquí— jugó un papel activo en el mapa político de la Patria Árabe y Europa es básicamente responsable por la existencia de la entidad sionista (Israel) en tierra de los árabes y a sus expensas." Y luego ya refiriéndose específicamente al papel que en este momento pueden jugar los profesionales de la comunicación señaló que "los periodistas europeos deben publicar los hechos de forma tal que Europa pueda llegar a entender que la secesión de la Patria árabe fue un error y actuar en consecuencia".

El documento final, aprobado por unanimidad al concluir los trabajos del seminario, reúne todas las inquietudes manifestadas a lo largo de los trabajos y los redactores del mismo afirmaron que es un punto de partida para instancias futuras.

La presencia de un delegado de la Federación Latinoamericana de Periodistas, FELAP, Amado Escalante, secretario del organismo regional, suscitó el interés de los presentes. Nuestros editores Neiva Moreira y Beatriz Bisio también asistieron al encuentro, en carácter de invitados. Dado el exitoso desarrollo de este primer encuentro, la Federación de Periodistas Arabes, y en particular la Asociación Iraquí, presidida por Saad Qassim Hamoudi, le plantearon a la FELAP la posibilidad de trabajar en conjunto para promover en los próximos meses un diálogo de periodistas árabes y latinoamericanos. La idea fue recibida con agrado por la Federación Latinoamericana y se espera que pronto se puedan producir los encuentros preparatorios. □

Granada: Primer aniversario

□ "Mi regreso a la isla ha sido ordenado por Dios", declaró recientemente Eric Gairy, el derrocado dictador de Granada. Sin embargo, fuera de esas intenciones "reveladas" poco se oye de su persona últimamente.

Mientras tanto, el pueblo celebra el primer aniversario de su revolución. En medio de una amenaza de invasión mercenaria y de repetidos intentos de desestabilización, el gobierno revolucionario encabezado por el primer ministro Maurice Bishop ha obtenido claros triunfos en su lucha por acabar con las penurias heredadas del régimen anterior dando oportunidades para que las clases pobres y no privilegiadas tengan acceso al trabajo, vestido, alimento y vivienda. En momentos en que el Movimiento "New Jewel" tomó el poder en Granada, el 13 de marzo de 1979, había más de 16 mil personas desocupadas, la mitad de la fuerza productiva del país. Las escuelas estaban cerradas, la economía en ruinas, la producción agrícola en declive.

El ritmo de aumento del costo de vida que se elevaba al 30 por ciento durante el régimen de Gairy, bajó al 19 por ciento anual, mientras que el valor de las exportaciones ha crecido un 26 por ciento. Una de las razones de este repunte económico se debe, según el Ministro de Finanzas, a la "eliminación de la corrupción y el despilfarro y los estrictos controles en los gastos".

El crecimiento de las reservas de capital, que se espera asciendan a 12 millones de dólares este año, será absorbido en la construcción del nuevo aeropuerto en Pint Saline. Al mismo

tiempo se ha planificado un programa de construcción de nuevas viviendas por un valor de 2.7 millones de dólares.

En política exterior, el gobierno de Granada ha adoptado una posición decididamente ant imperialista y apoya de manera firme los principios del Movimiento de Países No Alineados. □



Maurice Bishop

Hasta la última gota

□ El proceso de acercamiento de la actual dirigencia china a los regímenes más reaccionarios del planeta no está libre de dificultades. Estas se manifestaron en el sudeste asiático durante las conversaciones del canciller chino Huang Hua con sus colegas de Malasia y Singapur, Rithauddeen y Rajaratnan respectivamente.

Al tratarse el tema de Kampuchea, estos últimos habrían hecho suyas las posiciones de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, integrada además por Tailandia, Indonesia y Filipinas) en el sentido de mantenerse neutrales ante el conflicto interno en el país vecino y propiciar la búsqueda de una solución política a la guerra entre el gobierno de la República Popular de Kampuchea, respaldado por Vietnam, y las guerrillas de la República Democrática de Kampuchea, del derrocado Pol Pot, que cuentan con apoyo de Pekín.

Según la versión recogida por la agencia yugoslava Tanjug, Huang Hua



Huang Hua

habría discrepado con esta actitud, señalando que "la actual situación en Kampuchea todavía no está propicia para una solución política". Ello implica un deseo de que la guerra continúe. Y el canciller chino fue explícito en señalar sus motivos. "Vietnam, dijo, debe derramar la última gota de su sangre" para que se vea obligado a aceptar soluciones. □

prensa Y COMUNICACION

Prensa y publicidad transnacional

Múltiples ejemplos demuestran cómo impone pautas a los grandes diarios, llegando incluso a cambiar su orientación.

Rafael Roncagliolo
y Norene Janus*

En agosto de 1976, un numeroso grupo de obispos y sacerdotes latinoamericanos reunidos en la ciudad de Riobamba fueron apresados, y luego violentamente expulsados del Ecuador. La impresión que de estos acontecimientos quedó grabada en el público latinoamericano fue que se había tratado de un cónclave de clérigos "subversivos" y "extremistas". Así se desprendía de las noticias difundidas por los medios de comunicación del área. Sin embargo, no era esto lo que sus editoriales anunciaban como posición explícita de los periódicos. Por el contrario, a nivel de los editoriales, uno podía distinguir una amplia variedad de matices en el análisis de los acontecimientos. Desde la condena neta del *Excelsior* de México a las autoridades ecuatorianas, hasta la instigación a la violencia contra los clérigos en el célebre *Mercurio* de Santiago; y en el medio, las delicadas disquisiciones de *La Opinión* de Buenos Aires, la elusiva reflexión de *El Comercio* de Lima, y el clásico tercerismo súbitamente llegado a las páginas de *El Comercio*, de Quito.

El análisis de Riobamba y de la cobertura informativa que la prensa latinoamericana le concedió fue materia de un libro del Instituto Latinoamericano de Es-

tudios Transnacionales (ILET)*, y también de un artículo en Cuadernos del Tercer Mundo, No. 13, "Iglesia y crisis en América Latina". Una conclusión emanaba respecto a la gran prensa: mucho más importante que la línea editorial de un diario es su línea informativa. Aun aquellos diarios que condenaban sin tapujos la torpe intervención del gobierno militar ecuatoriano contra los eclesiásticos, transmitían una información sesgada sobre los acontecimientos y dejaban una impresión contraria a su propia posición explícita. Y ello, claro está, porque sus informaciones procedían en grueso de las grandes agencias transnacionales de noticias (particularmente las norteamericanas AP y UPI).

Si en aquella recopilación se trataba de contrastar el editorial con la información, y se encontraba la absoluta preeminencia de esta última en términos de efectos sobre el público, ahora

* Los autores integran el equipo de investigadores del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET).

* *Iglesia, Prensa y Militares, el caso Riobamba y los Obispos Latinoamericanos*, Rafael Roncagliolo y Fernando Reyes Matta, México 1978.



prensa Y COMUNICACION

parece pertinente introducir otra cuestión: ¿qué es más importante en un órgano de prensa, el periodismo o la publicidad? ¿La información o los anuncios comerciales?

Los diarios: ¿noticias o avisos?

Las ediciones de 22 diarios latinoamericanos, correspondientes a tres días de 1977 (6, 8 y 10 septiembre) fueron analizadas en el ILET. Se midió el centímetro de cada uno dedicado a periodismo y el correspondiente a publicidad. Este último fue contado independientemente de los avisos institucionales (propaganda no comercial) y de los avisos clasificados o "económicos", habida cuenta de que estos últimos conforman género aparte, en cuanto su función suele ser sobriamente informativa, además de que una parte muy importante de ellos son contratados por

familias e individuos particulares antes que por firmas y unidades productivas. La suma de los porcentajes correspondientes a publicidad, avisos institucionales y avisos clasificados nos entrega el total del espacio vendido.

El cuadro 1 muestra los resultados de este análisis: la columna 2 indica que, excepto *El Nacional* de México y *La Crónica* de Perú, ambos diarios oficiales, así como *El Día* de México que es por muchas razones atípico, todos los demás venden una parte sustancial de su espacio. Más de la mitad de los diarios, venden por encima del 50% de su espacio total. Y del conjunto de todos ellos, más del 30% es publicidad.

La distribución del espacio vendido entre sus tres componentes resulta no menos ilustrativa: en 19 de los 22 diarios analizados, el grueso del espacio vendido está entregado a la publicidad comercial, lo que deja re-

lativamente relegados a los avisos clasificados y a los institucionales. De hecho existen muy pocas excepciones a esta conclusión: una de ellas fue, entre 1970 y 1975 el diario *Expreso* de Lima, en el que los avisos sindicales y de organizaciones sociales ocupaban mayor espacio que la publicidad comercial.¹

Las cifras de este análisis todavía resultan bajas si se com-

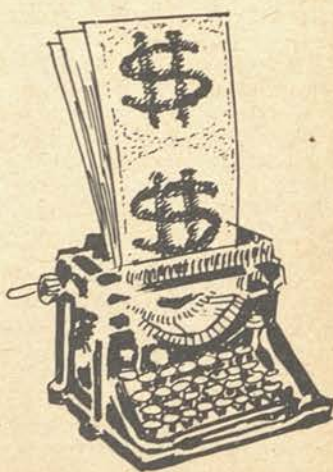
1. Ello correspondía a dos circunstancias más bien excepcionales: la primera, que como consecuencia de la línea política del diario (propiedad de sus trabajadores, primero, y de la reforma general de la prensa peruana, luego), el periódico presentaba una situación financiera absolutamente excepcional, pues se financiaba en mayor proporción por las ventas que por los anuncios. La segunda circunstancia, más relevante, tiene que ver con la extraordinaria movilización sindical y con la emergencia de organizaciones populares que caracterizan a este período de la historia peruana.

PERIODISMO, PUBLICIDAD, AVISOS CLASIFICADOS, AVISOS INSTITUCIONALES Y PUBLICIDAD TRANSACCIONAL EN TRES DÍAS DE LA PRENSA LATINOAMERICANA (%) (cm²)^{*}

PERIODICO	(1) Periodismo	(2-4+5+6) Total de espacio comprado	(3) Total de cm ² (n)	(4) Avisos Clasificados	(5) Avisos Institucionales	(6) Publicidad	(7) % (o de 6)
La Prensa (Nicaragua)	36.5	63.5	(n-223,442)	3.9	1.9	57.7	22.1
El Mercurio (Chile)	49.1	50.9	(n-156,555)	6.8	0.9	43.2	22.1
La Nación (Costa Rica)	35.8	64.2	(n-218,816)	16.4	7.3	40.5	24.8
El Imparcial (Guatemala)	52.1	47.9	(n-105,456)	6.9	2.7	38.3	20.7
Tiempo (Colombia)	35.2	64.8	(n-233,301)	24.5	2.6	37.7	39.7
Excellior (México)	44.4	55.6	(n-270,000)	13.3	5.6	36.7	25.8
El Herald (México)	53.1	46.9	(n-240,240)	8.3	2.5	36.1	25.8
El Comercio (Ecuador)	36.9	63.1	(n-223,740)	18.5	10.9	33.7	14.5
La Nación (Argentina)	34.7	65.3	(n-263,126)	20.3	1.8	33.2	19.1
El Clarín (Argentina)	44.9	55.1	(n-195,494)	19.6	2.3	33.0	23.1
El Sol (México)	71.0	29.0	(n-176,948)		1.2	27.7	49.1
La Opinión (Argentina)	72.1	27.9	(n-67,734)		1.3	26.5	3.6
El Diario (Bolivia)	44.4	55.6	(n-116,025)	19.4	9.7	26.5	35.7
El Nacional (Rep. Dominicana)	58.7	41.3	(n-69,828)	3.8	11.2	26.3	11.0
Tiempo (Honduras)	70.9	29.1	(n-113,152)		5.9	23.2	11.9
El Universal (México)	42.3	57.7	(n-320,436)	32.9	2.3	22.5	11.3
Presencia (Bolivia)	54.9	45.1	(n-81,249)	12.1	10.5	22.3	36.1
La Prensa (Argentina)	58.9	41.1	(n-101,115)	13.7	5.4	22.0	13.9
O Estado de São Paulo (Brasil)	45.9	54.1	(n-240,832)	33.6	2.6	17.9	18.8
El Nacional (México)	83.6	16.4	(n-92,856)		5.2	11.2	
El Día (México)	89.9	10.1	(n-150,727)		1.3	8.8	
La Crónica (Perú)	91.1	8.9	(n-102,790)		2.4	6.5	
TOTALES	50.1	49.9	(n-3,763,662)	15.1	4.0	30.8	31.1

* Los días 6, 8, 10 de septiembre, 1977.

Fuente: Malena Brockman, "La Publicidad y la Prensa: Análisis Cuantitativo de una Semana en los Diarios Latinoamericanos" México: ILET, 1978.



ran con las referencias existentes en otros estudios. Ha sido reportado, por ejemplo, que en muchas de las ediciones dominicales de los periódicos brasileños el porcentaje de publicidad supera al 70% del espacio del diario², lo que muy probablemente no es un fenómeno exclusivo del Brasil.

La publicidad: enemiga de la libertad de expresión

La creciente presencia de la publicidad en los diarios no se reduce, por cierto, a un problema de distribución del espacio. Esta distribución es nada más que un síntoma, un indicador. Detrás de él existen dos cuestiones de fondo: la primera se refiere al creciente control que el poder financiero de las agencias de publicidad y sus clientes ejercen sobre los medios de comunicación; la segunda, a la identificación de los grandes anunciantes.

Hace poco tiempo, un estudio del tema, el profesor Schmidt, señalaba respecto a la primera cuestión: "Para las agencias de publicidad un periódico, no menos que la radio y la televisión, es una máquina de vender, la cual es buena cuando atrae muchos lectores con suficiente poder de compra, y la cual es mala cuando los contenidos de las noticias del periódico interfieren con el proceso de la publicidad y la venta. Desde que la mayor parte de sus ingresos (hasta el 80%) provienen de los anunciantes y no de las suscripciones

2. Schmidt, Alex, *The North American penetration of the Latin American Knowledge Sector - Some Aspects of Communication and Information Dependence*, documento presentado a la 7a. Conferencia de la International Peace Research Association, Oaxtepec, México, 1978, mimeo, ps. 13 y 14.

de los lectores, una agencia de publicidad o su cliente pueden levantar o hacer quebrar un diario."³

En América Latina, existen multitud de casos en que el poder de la publicidad ha enfrentado eventuales "conductas desviadas" de los grandes diarios hasta provocar un cambio de orientación en el periódico y en su dirección (caso de *El Nacional* de Caracas) o bien un desplazamiento de la importancia del diario por la vía del apoyo a la competencia (caso de *El Comercio* de Lima hace unos veinte años, cuando se comprometió en la campaña por la nacionalización del petróleo). Cuando son numerosos los avisos en el orden sindical, popular y de pequeñas empresas, sumados a una alta venta, esta operación no es posible, y los anunciantes y competidores asumen la represión directa contra los diarios contestatarios (caso del Uruguay). De manera que aún sin recurrir a la represión política gubernamental (su última arma) el poder económico es en América Latina, *enemigo principal y compro-*

3. Idem.



bado de la libertad de expresión, y de hecho, su regulador y contralor encargado de que ella no escape de los límites donde esa misma libertad de expresión resulta sinónimo de la libertad de empresa.

Desde la segunda guerra mundial, en todo el mundo capitalista pero en particular en América Latina, los principales mecanismos de estrangulamiento de la libre expresión están en manos de los grandes intereses económicos que se presentan como clientes de las agencias de publicidad y de los medios de comunicación. Más aún, este estrangulamiento opera como sucedáneo del estrangulamiento político y literal. El control marcial de la prensa, a cargo de los regímenes autoritarios no es sino la forma extrema y brutal de un control económico que se ejerce cotidiana y "civilizadamente" a través de la propiedad de los medios y del manejo de los flujos publicitarios.

Herramienta imperial

Hace ya algunos años que se tradujo al español el extraordinario libro de denuncia de Her-

prensa Y COMUNICACION

bert Schiller: *Imperialismo yankee y comunicación de masas*. Esta obra, junto con los numerosos trabajos de Mattelart, han servido para comprobar la importancia que las estructuras y los medios nacionales de comunicación poseen, en tanto son herramientas de la penetración transnacional. Sin embargo, la mayoría de los diarios latinoamericanos son propiedad de capitalistas locales. El caso de Edwards, propietario de *El Mercurio* y vice-presidente de una gran transnacional, la Pepsi Cola, no es de ninguna manera frecuente. ¿Significa esto que la relativa ausencia de las transnacionales de la propiedad de los diarios hace a la prensa un fenómeno local, no transnacionalizado? En absoluto.

El control transnacional de la prensa se establece a través de mecanismos distintos a la propiedad jurídica de las empresas periodísticas. Entre estos mecanismos, la publicidad ocupa un lugar privilegiado. A este respecto, el ya citado trabajo de Schmidt, señala: "Normalmente los propietarios de periódicos son instrumentos deseosos de colaborar con el capital extranjero. . . Más del 80% de la publicidad en la prensa, radio y televisión peruana (en el período 1967-1970) correspondía a firmas de publicidad norteamericana. *El Correo*, uno de los principales periódicos de Lima, recibía 40% de sus ingresos por publicidad correspondientes al primer semestre de 1969, de solo dos transnacionales: Sears e IBEC. . . Se ha estimado que casi dos tercios de los ingresos por publicidad de la prensa latinoamericana provienen de unas 30 compañías transnacionales, la mayoría de ellas de origen norteamericano. . . Probablemente no hay exageración al decir que la mayoría de la pren-

sa latinoamericana es tan libre como estas compañías de libre empresa y sus agencias de publicidad le permiten serlo."⁴

En el caso de los diarios latinoamericanos estudiados, encontraremos que 19 de esos 22 periódicos dedican a la publicidad transnacional entre un 20% y un 50%, situándose el total de avisos transnacionales en un 31% del conjunto. Este porcentaje resulta inferior al anotado por Schmidt, lo que probablemente se debe al criterio cauto y conservador en extremo con el que hemos procedido en ILET al clasificar los datos. Pero aún así, el porcentaje es muy importante dado que la publicidad transnacional en los años recientes se ha venido orientando más y más por la fórmula "clase, not mass", que le lleva a abandonar relativamente los diarios en beneficio de órganos de expresión dedicados a públicos más "selectos", es decir con mayor capacidad de compra.

Lo último se detecta claramente en el caso de las revistas femeninas. En este sector, más de un 58% de la publicidad se destina a la venta de productos transnacionales. Lo que es de la máxima relevancia dado el rol que estas revistas juegan en la vida de las lectoras, puesto que tales publicaciones no sólo proponen modas y maquillajes sino que son portadoras de complejos códigos de conducta y estilos de vida.

Instrumentos de penetración

De hecho, América Latina se ha convertido en mercado privilegiado de las grandes agencias transnacionales de publicidad. Y, como se sabe, el grueso del tra-

bajo de estas agencias se hace a través de los medios de comunicación, que resultan de esta manera instrumentos de la penetración comercial y cultural. Una imagen de los jugosos negocios que estas transnacionales de la publicidad efectúan en América Latina se expresa en el crecimiento de sus facturaciones anuales.

Una vez que los medios de comunicación se convierten en parte central del negocio publicitario, su historia y su función son inseparables de la historia y función de la publicidad. Cuando esto acontece, los medios masivos dejan de centrarse en la información para dedicar su atención prioritaria a los deseos y condicionamientos de los anunciantes que los financian. Esto se vuelve más importante que las necesidades de los receptores. Muchos años atrás, la revista *Printer's Ink* verificaba esta relación estableciendo que "el futuro de la empresa (del periódico) depende de su habilidad para manufacturar consumidores además de productos".⁵

Los movimientos populares latinoamericanos se hallan, con harta razón, comprometidos en la lucha por la libertad de expresión, escandalosamente sojuzgada en los países bajo dictaduras militares. Esto es importante. Sin embargo, a medida que va conquistándose un espacio político, es menester tener presente que la lucha por la libertad de expresión no se restringe al combate contra la censura y los controles políticos. Ella debe irse ampliando para cuestionar los férreos instrumentos económicos que actúan contra la libertad de expresión. Entre ellos, en primer lugar, el negocio publicitario. □

4. Idem.

5. *Printer's Ink, Fifty Years, 1888-1938*.

ECONOMIA

FONDO DE CULTURA ECONOMICA



NOVEDADES

Angélos Angélopoulos
Desarrollo internacional

•
W. R. Bruce
y otros

La política de protección en el
desarrollo económico de México

•
G. Hadley
Probabilidad y estadística

REIMPRESIONES

Adam Smith
Investigación sobre la naturaleza y
causas de la riqueza de las naciones

•
Reyes Osorio, Stavenhagen,
Eckstein y otros
Estructuras agrarias y desarrollo
agrícola en México

•
D. E. Macfarland
Administración de personal

TARIFAS DE SUSCRIPCION

	seis meses	un año
México	\$175	\$350
México (aéreo)	\$225	\$450
América del Norte, Central y del Sur (aéreo)	US 12 50	US 25
Europa (aéreo)	US 18	US 35
Africa y Asia (aéreo)	US 20	US 40

OFERTA ESPECIAL SOLO PARA SUSCRIPTORES

Reciba por correo aéreo
su ejemplar de la
Guía del Tercer Mundo 1979
a precios rebajados. Agregue al importe
de su suscripción:

en México	\$50
en América Latina, del Norte y Cari	US 5.00
en Europa	US 7.00

Por favor inclúyame en la lista
de suscriptores de

- por seis meses
 por un año
 y envíeme además un ejemplar de
la Guía del Tercer Mundo 1979

cuadernos del
**tercer
mundo**

Adjunto cheque o giro postal a nombre de Periodistas
del Tercer Mundo A.C.

por _____

Nombre _____

Dirección _____

- Por favor envíeme información y tarifas para
suscribirme a **third world**.

En la década de los 80

Crisis, nacionalismo y revolución

Theotonio dos Santos *

El mundo capitalista: depresión económica

En 1979 se inició un nuevo período de crisis del capitalismo. En el siglo XX, este sistema ya conoció una depresión prolongada, que se inició durante la Primera Guerra Mundial (1914-18) y recién terminó al finalizar la Segunda (1945). Comenzó entonces una etapa de expansión y crecimiento capitalista tan vigorosa que despertó un enorme optimismo en sus ideólogos.

Sin embargo, en estos años de expansión se produjeron las recesiones de 1949, 1953-54, 1958 y 1961, mientras en la periferia del sistema capitalista se desarrollaban las revoluciones de China, Corea, Indochina, Argelia, Cuba y otras. El optimismo no tenía bases sólidas.

A partir de 1966-67 se rompe la línea de crecimiento económico y relativa estabilidad política de la segunda postguerra. La tasa de crecimiento de los países capitalistas comienza a disminuir y las recesiones económicas se hacen más profundas, extensas y frecuentes. Se derrumba la estabilidad del dólar como moneda universal, las tasas de desempleo se elevan y la marea revolucionaria se extiende por el Tercer Mundo, cambiando significativamente la correlación de fuerzas a escala planetaria. En los países capitalistas dominantes se quebranta el optimismo de las décadas anteriores y se abre una época de inseguridad social e inestabilidad política.

* Economista brasileño, el autor ha escrito, entre otros, los libros *Socialismo o Fascismo e Imperialismo y Dependencia*.

Crisis, una constante de los 80

Según los cálculos económicos más confiables, la etapa de desaceleración económica iniciada en 1966-67 se prolongará hasta cerca de 1990.

Este período presenta dos aspectos aparentemente contradictorios: por un lado, todo indica que ésta será la etapa más aguda de la crisis general del capitalismo de la post-guerra, asemejándose a la década del 30; por otro, esta crisis podrá generar las condiciones económicas, sociales y políticas para una nueva recuperación y expansión capitalista a partir de la década de 1990.

Estos cálculos económicos se basan en proyecciones de varios modelos econométricos y en las tendencias de los ciclos largos de 25 años de prosperidad y 25 de depresión, descubiertos por el economista ruso Kondratiev. Hay muchas evidencias de que una recuperación capitalista sólo sería posible si este sistema logra bajar las elevadas tasas de inflación actuales. Y ello sólo será posible después de un largo período de estagnación.

En el curso de esta crisis profunda podrán surgir, en los puntos débiles del sistema capitalista internacional, situaciones revolucionarias. Y éstas desembocarán en revoluciones victoriosas o en salidas contrarrevolucionarias lo suficientemente fuertes como para aplastar los movimientos sociales que siempre estallan allí donde se acumulan las contradicciones del sistema internacional en crisis.

Según la hipótesis expuesta en nuestro libro *Imperialismo y Dependencia*, los eslabones más frágiles de la cadena, en la crisis actual, serían los países capitalistas avanzados que se encuentran en una depresión más aguda, como es el caso de Inglaterra, o en los que no logran romper radicalmente con el subdesarrollo, como Italia, España y Portugal. Entre los países subdesarrollados y dependientes, aquellos que alcanzaron un mayor desarrollo industrial monopolista —Brasil, India,

México, Indonesia e Irán— serían los que presentarán las crisis socio-económicas más agudas, con posibles consecuencias revolucionarias o contra-revolucionarias.

Capitalismo de Estado

La única alternativa para impedir este desarrollo crítico sería una profunda extensión del capitalismo de Estado en estos países, antes que maduraran totalmente las condiciones de una crisis general en ellos.

La extensión y profundización del capitalismo de Estado en una de las formas necesarias para superar provisionalmente una crisis económica profunda del sistema. La intervención estatal permite absorber las empresas que presentan bajas tasas de ganancia y liberar al capital privado para que opere en las ramas de mayor rentabilidad. Permite también desarrollar y experimentar nuevas tecnologías, que el capital privado no puede arriesgarse a promover, dados los enormes costos y riesgos que supone la investigación científica cuando se trata de innovaciones muy radicales.

La intervención estatal asegura y amplía, además, la demanda de productos importantes, lo que estimula la inversión, somete la fuerza de trabajo al capital y regulariza los mercados de bienes y dinero. Con esta intervención, el Estado eleva el grado de socialización de la economía. El capitalismo de Estado prepara así las condiciones para una futura economía socialista y se convierte en "el último peldaño para el socialismo", según la expresión de Lenin. Pero al mismo tiempo, al poner esta fuerza socializadora al servicio de los monopolios, el Estado fortalece al capital, aumenta su rentabilidad y garantiza un nuevo período de acumulación.

En este sentido, la intervención estatal creciente se convierte en capitalismo monopolista de Estado, ampliando las posibilidades de supervivencia del sistema y "bloqueando", a mediano plazo, una solución socialista, tanto en los países desarrollados como en los dependientes y subdesarrollados.

El fantasma del desempleo

La crisis aguda que se prevé para los 80 deberá aumentar, al mismo tiempo, la centralización de los capitales y la monopolización de la economía. En los próximos años asistiremos a quiebras masivas, no sólo de pequeñas y medianas empresas, sino también de las empresas grandes menos eficientes (lo que ya se anuncia en casos como el de la Chrysler). Esto provocaría una depreciación masiva de los activos actuales y del capital instalado, favoreciendo la absorción de las empresas con menos recursos por aquellas que mantengan mayor liquidez, en especial los grupos financieros más poderosos, que son los únicos capaces de rea-

lizar las inversiones gigantescas necesarias para estimular un nuevo período de crecimiento capitalista.

Esta depreciación, sumada a la baja general de la demanda deberá, finalmente, provocar una caída en la curva inflacionaria de los últimos años. La depresión actual permitiría así una lenta recuperación de los negocios a fines de la década del 80.

Pero el precio de esta recuperación será un largo período de desempleo masivo y creciente, que se prolongará por lo menos hasta la mitad de la década que se inicia. Las tasas de desempleo, que se situaban alrededor del 3 por ciento en la década del 50 se elevaron a 5 y 6 por ciento de los años 60 y 70. De proseguir la depresión, se calcula que en la década de los 80 el desempleo se elevará al 10 o 15 por ciento.

En la década pasada muchos países pudieron pagar un seguro de desempleo a los trabajadores parados, lo que atenuó la crisis. Pero será muy difícil conservar seguros de este tipo para masas tan gigantescas de asalariados sin trabajo en la década de los 80. Se verán así amenazados los derechos adquiridos por los trabajadores durante los años de prosperidad.

Los efectos sociales del desempleo son aún más impresionantes si consideramos que las estadísticas oficiales no consideran desempleados a quienes dejan de buscar trabajo, que generalmente son el doble de los abiertamente desocupados. Tendremos así enormes masas de población desocupada o subocupada, viviendo de actividades económicas inestables, de la caridad pública (sistemas de bienestar social) o privada (mendicidad abierta o disfrazada), o simplemente de la criminalidad.

Por otra parte, el desempleo afecta de manera desigual a los distintos sectores de la población. Las minorías raciales, los emigrantes legales o ilegales, los jóvenes, las mujeres y las regiones más deprimidas y atrasadas de cada país presentan niveles de desempleo mucho más altos que el promedio nacional. El aumento del desempleo significa, entonces, una radicalización de las tensiones raciales, culturales y regionales y una amenaza a las conquistas de las minorías.

El desempleo afecta también la capacidad reivindicativa de los sindicatos y organizaciones de base, que son la principal expresión de la organización obrera en los países capitalistas avanzados. La lucha económica es el instrumento fundamental de la lucha de la clase obrera en los períodos de ascenso económico y ésta es la base social de la hegemonía ideológica y política actual de la socialdemocracia en Europa. En tiempos de depresión aguda, con sus conquistas amenazadas, los trabajadores se ven obligados a poner en primer plano sus demandas políticas y la lucha por el poder tiende a asumir un rol privilegiado en la lucha de clases.



La burguesía reacciona de manera similar, desarrollando un pensamiento conservador y un progresivo viraje a la derecha que seguramente se acentuará en los próximos años. La burguesía se ve empujada a crear condiciones políticas para debilitar a la clase obrera y tiende a romper los mecanismos de conciliación que se enraizaron en la conciencia política de los países capitalistas adelantados después de la Segunda Guerra Mundial.

La cuestión nacional

Rota la supremacía absoluta que Estados Unidos obtuvo en esta guerra, se romperán también sus instrumentos: la hegemonía del dólar, la superioridad militar y los tratados que la respaldan (OTAN, Tratado de Río de Janeiro y los pactos militares asiáticos ya disueltos CENTO y SEATO).

La lucha entre los intereses imperialistas de Estados Unidos, Alemania Federal y Japón y el conflicto entre éstos y las demás potencias capitalistas se agrava aún más al entrar en choque con las nuevas potencias emergentes. Esta acumulación de contradicciones, sumada a la previsible agudización de la crisis en los años 80, hará muy difícil conciliar estos intereses en una política uniforme del imperialismo. El proteccionismo, peligroso instrumento de la lucha económica entre las burguesías nacionales, tenderá a imponer-

se cada vez más en los próximos años, como arma de defensa de intereses nacionales en pugna. En consecuencia, el comercio mundial se debilitará, se agravarán los conflictos inter-imperialistas y la pugna entre los imperialismos y los países subdesarrollados y dependientes.

La lucha por el control de las fuentes de energía, las materias primas y la producción agrícola tenderá a ser cada vez más fuerte. El movimiento de capitales y recursos financieros internacionales será afectado por estos fenómenos, que hoy hacen temblar al sistema financiero mundial y en los próximos años provocarán su ruina. *Desinversiones* (retiros de capital y venta de empresas en los países menos estables), bancarrotas de bancos importantes y moratorias de los países deudores son hechos previsibles en la próxima década.

Recuperación antes del siglo XXI

Se engañan, sin embargo, quienes ven en la actual crisis —por cierto profunda, general y prolongada— el fin del capitalismo. La 'crisis es un mecanismo corrector de los desequilibrios que provoca la propia acumulación capitalista. Ella genera los elementos para que el sistema se recupere en la década de los 90.

En efecto, las quiebras de empresas liquidan a los sectores menos productivos y permiten la concentración económica y una mayor centralización del capital. Ello genera las bases de una nueva etapa de inversiones, basadas en nuevas tecnologías.

El desempleo y el debilitamiento de la capacidad reivindicativa de los sindicatos permite aumentar la tasa de explotación del trabajo y eleva en consecuencia la tasa de ganancia, lo que estimula nuevas inversiones.

La destrucción del actual sistema financiero internacional, basado en el dólar, permitiría recuperar el oro como medida universal de valor, lo que crearía condiciones para una nueva estabilidad financiera.

El proteccionismo fortalece los mercados nacionales y ello corregiría en parte las formas extremas de la actual internacionalización del capital. Todos estos fenómenos allanarían el camino hacia una nueva fase de acumulación capitalista en la última década de este siglo.

Cinco nuevas áreas de conflicto

Pero, ¿qué pasará en esta década de los 80, en la que clases y naciones se enfrentan en colosales choques?

De otras circunstancias históricas similares puede deducirse que el sistema tenderá a sufrir rompimientos revolucionarios en sus puntos débiles, cada vez más próximos al núcleo del capitalismo central. En otros períodos depresivos de largo plazo, la exacerbación de las contradicciones resultó en guerras como la franco-alemana de 1871 y las dos guerras mundiales. No se pueden descartar las guerras en la próxima década. Pero

hay que señalar un nuevo elemento: la presencia de un campo socialista que concentra en contra suyo los grandes movimientos estratégicos. El enfrentamiento se polariza entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y esto se refleja incluso en las guerras civiles y regionales.

La emergencia de regímenes de derecha, de formas de poder autoritarias y totalitarias, por otra parte, deberá ser contrarrestado por conquistas revolucionarias, insurrecciones victoriosas y experiencias reformistas avanzadas. Las formas específicas de esta radicalización no se pueden predecir, pero son sintomáticos dos procesos que se aceleran en estas semanas: la huelga siderúrgica en Inglaterra tiende a crecer y volverse un enfrentamiento entre los sindicatos británicos y el gobierno conservador; las huelgas de las centrales sindicales italianas amenazan derrumbar el gobierno democristiano y llevar, por fin, a los comunistas a compartir el poder en la península.

En el Tercer Mundo deben seguirse de cerca las repercusiones del retorno al gobierno de Indira Gandhi y de las violentas crisis económicas que desequilibran tres pilares de la expansión capitalista más reciente: Brasil, Corea del Sur e Indonesia. En estos cinco países podrían localizarse las zonas más sensibles del planeta en los próximos cinco años. Sumadas a las áreas actualmente en conflicto, éstas harán subir enormemente la tensión internacional.

El mundo socialista: cambios estructurales

No se puede comprender la situación internacional de los años 80 sin considerar el efecto que sobre ella ejercen los países donde la propiedad colectiva domina y la planificación es el principio ordenador de la economía. Contra las concepciones simplificadoras que predominaron en el pasado, hoy se concibe la experiencia de estos países como expresión de una variedad de formas y estructuras socio-económica que reflejan diferentes grados de desarrollo, distintas trayectorias históricas y condiciones geopolíticas particulares.

Si bien comienzan a parecer ridículos los diversos intentos de transformar en "modelos" las soluciones concretas que ensayaron los distintos países socialistas, aún existe muy poca objetividad en su estudio. La desviación idealista de comparar estas experiencias con ciertas tesis utópicas sobre lo que el socialismo debería ser, todavía es un obstáculo para el examen de sus estructuras socio-económicas, de las tendencias reales de su evolución y su impacto en la escena internacional.

Al contrario de lo que sostienen muchos de sus intérpretes occidentales (de derecha o de izquierda), en estos países hay una dinámica social

muy rápida, acompañada de constantes crisis políticas, más o menos abiertas, que se expresan en cambios de orientación estratégica, autocríticas encendidas y, a veces, sustitución de dirigentes. Que los líderes máximos no cambien en periodos largos no debe tomarse como expresión de conservadurismo o estancamiento político-social. Junto a la permanencia en el poder de personalidades que dan continuidad y unidad al proceso revolucionario, muchas veces ocurren reemplazos de dirigentes altos y medios que tienden a ser subestimados.

Revolución científico-técnica

Desde el punto de vista socio-económico, los cambios son vertiginosos. La Unión Soviética, por ejemplo, era hasta 1960 un país predominantemente rural y hoy sólo conserva poco más de un tercio de su población en el campo. En este mismo período el país se transformó en el primer productor mundial de acero y varias materias primas importantes, modernizó gran parte de su aparato productivo y pasó de tener, en 1960, la mitad del número de científicos que tenía Estados Unidos a disponer, en 1980, de casi el doble de personas dedicadas a la ciencia que las que lo hacen en la Unión Soviética.

La posición geopolítica de la URSS cambió radicalmente, llegando a ser una potencia mundial. En 1960 sus gastos militares eran la mitad de los norteamericanos y hoy casi se equiparan. Su presencia militar, además de garantizarle una posición de superioridad decisiva en Europa, se extiende ahora al Mediterráneo, el Océano Índico y el Atlántico Sur.

Al mismo tiempo, el desarrollo de una sociedad moderna, predominantemente urbana, con un incremento gigantesco de la intelectualidad, ha superado radicalmente las bases sociales del stalinismo. En la Unión Soviética ha crecido y se ha sofisticado la producción intelectual, se han diversificado los centros internos de poder y se ha vuelto más compleja la estructura social, a sólo 60 años de haber roto con una sociedad predominantemente feudal.

Ello ha originado una estructura social nueva, que los teóricos soviéticos denominan "socialismo avanzado", con leyes propias de desarrollo, derivadas fundamentalmente de la exigencias de la Revolución Científico-Técnica. Esta sería una etapa radicalmente nueva del desarrollo de las fuerzas productivas, que se encuentra aún en sus albores y que deberá servir de base para el futuro desarrollo del modo de producción comunista.

Movilidad social

Las capas sociales de la sociedad soviética cambian rápidamente como resultado de esas

transformaciones estructurales. Las dos clases básicas, los obreros y los campesinos, se desbalancean en favor de los primeros. Crecen los sectores de técnicos, obreros calificados y trabajadores de servicios, en particular los vinculados a la educación, la ciencia y las comunicaciones modernas. En las capas dirigentes, además de la burocracia estatal, militar, partidaria y sindical, asumen fuertes posiciones de poder en la estructura social los científicos, los intelectuales y los ejecutivos de empresas. La diferenciación social estimula el desarrollo de distintas interpretaciones del socialismo, que van desde una ortodoxa stalinista —aún vigente, pero bastante modernizada— a importantes desarrollos del marxismo clásico, incluso con expresiones de un humanismo socialista más próximo de la ideología socialdemocrática occidental que de los clásicos.

Los obreros calificados y los campesinos de las empresas estatales y cooperativas aumentan su organización y su influencia directa en el poder estatal; la planificación se flexibiliza y delega cada vez más autoridad a las unidades productoras; se ensayan formas de auto-gestión, como las "brigadas de trabajadores". El desarrollo del turismo abre el país al exterior y la ruptura de las barreras creadas durante la guerra fría había permitido en los últimos años a la diplomacia y a los dirigentes científicos e intelectuales salir al exterior y adquirir una visión más realista y concreta del mundo.

El impresionante desarrollo reciente de las regiones atrasadas consolida la difícil unidad de repúblicas, lenguas y naciones que componen este país-continente. Pero al mismo tiempo replantea los problemas nacionales y las exigencias culturales de pueblos cada vez más capaces de reivindicar su independencia cultural en el seno de la sociedad multinacional.

Crisis internas

Las crisis internas que suponen estos vastos cambios se ocultan por diversas razones. El miedo a que se acentúen los problemas y que sean explotados por los enemigos, hace que los dirigentes y científicos sociales soviéticos aborden estos temas con fórmulas establecidas que dificultan la plena comprensión de los fenómenos que ahí ocurren.

Los intereses antisoviéticos de la prensa occidental y la falta de madurez ideológica de muchos teóricos de izquierda (perdidos en las redes de un "marxismo" formalista e ideologizado, divididos entre los elogios incondicionales y las "críticas" feroces derivadas de los traumas que generó la ruptura con el stalinismo y el choque entre las exigencias reales de la vida política y sus visiones míticas y místicas de las sociedades socialistas) impiden que se divulgue, fuera de círculos especializados, los elementos para una interpretación objetiva de estas sociedades.

En la próxima década, sin embargo, ya se podrán sentir más ampliamente los efectos de estos

cambios socio-económicos y culturales que se harán evidentes en la URSS y Europa Oriental, con reflejos sobre las obras de una intelectualidad cada vez más libre de fórmulas burocráticas y más creadora. Esto no descarta, por supuesto, la posibilidad de que el conflicto entre las diferentes capas sociales del socialismo avanzado provoque bruscos choques internos y posibles retrocesos en la democracia socialista. El clima de guerra fría y las presiones crecientes de las capas dirigentes norteamericanas sobre la Unión Soviética pueden impregnar el clima político de este país de una atmósfera venenosa.

Desde el punto de vista internacional, la imagen de la URSS sufrirá un importante cambio en los 80. Como ocurrió en la década del 30, la comparación entre la crisis occidental —la depauperización y el desempleo asociados a ella— y las realizaciones materiales del socialismo, suscitará la admiración por éste. Entre muchos intelectuales pequeño-burgueses, liberales y semi-izquierdistas occidentales el entusiasmo puede asumir una forma idealizada. Con el mismo brío con que hoy despotrican contra la URSS, muchos virarán para pasar a escribir —como los Gide, el matrimonio Webb, los Sartre y los Malraux de los años 30— elegías tan encendidas como sus violentas catilinarias cuando se "decepcionan" de mitos por ellos mismos creados.

El peso económico, diplomático, político y militar de la URSS y demás países del CAME aumentará sustancialmente en la década que se inicia. Esto acentuará las tensiones del CAME y el Pacto de Varsovia con Europa Occidental, Estados Unidos, China y otras potencias. Crecerán también las divergencias internas en el bloque socialista como resultado del propio crecimiento de estos países y la diversificación de sus intereses y relaciones con el resto del mundo. Como es natural, ello obligará a reformulaciones constantes en sus relaciones mutuas, en búsqueda de una comunidad más justa y articulada.

Al mismo tiempo, el crecimiento económico de los nuevos países socialistas (Angola, Mozambique, Vietnam unificado, Laos y Camboya, entre otros) alterará sustancialmente, hacia fines de los 80, las correlaciones regionales de fuerzas en favor del socialismo. Ello no implica situaciones de estabilidad, sino intensificación de los procesos revolucionarios, aumento de las tensiones geopolíticas y peligros de enfrentamientos militares con los países capitalistas de la región.

La incógnita china

China Popular es la gran incógnita. Su comportamiento nacionalista la llevó al difícil callejón del antisovietismo sistemático y a un sistema de alianzas con las fuerzas más reaccionarias del mundo. El desarrollo de nuevas capas sociales en China fue retardado por el intento de sobrevivir sin una política internacional de alianzas y por el manejo sectario por parte de muchos líderes de la

"revolución cultural" de la consigna de "apoyarse en sus propias fuerzas".

Las reformas actuales, si bien producen algunos retrocesos *formales* en cuanto a la ideología igualitaria y a formas colectivas de propiedad y gestión, abren al país hacia el avance tecnológico, la modernización, las relaciones económicas internacionales e incluso ciertos marcos de liberalización política que pueden introducir un soplo sano en una sociedad asaltada por los ideólogos de un campesinado provincial, cuyo totalitarismo se acercaba más a la comunidad feudal que al socialismo.

La emergencia actual de la pequeño-burguesía urbana y de los burócratas nacionalistas aplastados en los años de la Revolución Cultural no garantiza una dirección política avanzada e internacionalista, pero por lo menos abre caminos para que las minorías obreras (y es muy importante señalar que la clase obrera aún es minoría en China), los intelectuales y científicos, los militares y los burócratas más lúcidos puedan ir formando un bloque de fuerzas políticas cuyo poder aumentará con la modernización de la sociedad china.

Aún hay en esta sociedad fuerzas suficientes para garantizar la supervivencia de la propiedad colectiva y la planificación e impedir una desviación hacia el capitalismo, pero éstas no han podido impedir la hegemonía ideológica de un nacionalismo sumamente negativo para el avance mundial del socialismo.

Yugoslavia después de Tito

Yugoslavia sufrirá graves presiones externas en esta década de los 80, que será el inicio de la era post-Tito. Sin embargo, éstas obligarán a las diversas fuerzas sociales a unirse más.

La clase obrera, en plena expansión con los avances económicos del país, las masas trabajadoras urbanas y rurales ligadas a la auto-gestión, los ejecutivos con sus fuertes desviaciones tecnocráticas, una burocracia partidaria cuya expansión es contenida y sometida a amplios controles sociales, una burocracia estatal todavía fuertemente mediatizada y una intelectualidad más libre, activa y actuante que en otros países socialistas, coinciden en mantener los principios básicos del Estado Socialista Yugoslavo. La autogestión, el respeto a las nacionalidades, la política de autodeterminación y no alineación son hechos históricos difíciles de ser removidos del cuerpo social e ideológico yugoslavo.

Esto no quiere decir que las crisis políticas no puedan surgir en este complejo balance de fuerzas de una sociedad que emergió de la devastación de la Segunda Guerra Mundial y adoptó una línea de independencia que le exigió un enorme esfuerzo político, ideológico y diplomático.

Paradójicamente, fue una apertura flexible hacia el exterior lo que garantizó su autonomía interna, creando un complejo equilibrio de fuerzas y un refinado juego diplomático que le asegura

un papel en la vida política internacional sin necesidad de caer en el antisovietismo o en las alianzas con la derecha a que fueron llevados los líderes del Partido Comunista Chino.

El socialismo árabe

La emergencia del socialismo árabe, con su compleja identificación religiosa islámica hace de Argelia, Irak, Libia, Siria y Yemen Democrático una nueva matriz de procesos históricos, cuya importancia se destaca por el vital papel geopolítico del Oriente Medio, el petróleo y el enfrentamiento con el sionismo.

Estas sociedades no tienen asegurada aún la hegemonía de la propiedad colectiva de los medios de producción. Su clase obrera es muy joven y restringida. La pequeña burguesía es aún fuerte y capaz de utilizar en su favor la expansión del Estado. Su burocracia militar, política y administrativa no está claramente formada por un pensamiento socialista y cuenta con muchas posibilidades de realizar alianzas nacionales y regionales que pueden significar retrocesos importantes.

Sin embargo, la importancia regional de la causa palestina, el sentimiento antimperialista de las masas árabes, los avances económicos de estos países llevan a pensar que el socialismo árabe tiende a arraigarse como una fuerza en ascenso.

La imposibilidad de los Estados Unidos de hacer retroceder al sionismo en sus aspiraciones expansionistas; las dificultades para sostener económicamente a Egipto, su aliado prioritario en la región, y el inevitable fracaso de la política de Campo David; las presiones de las multinacionales por mantener el control de la comercialización del petróleo; la expropiación de los petrodólares por los bancos internacionales y la dura confrontación de Estados Unidos con la revolución iraní hacen poco probable que los intereses del capitalismo mundial puedan imponerse en el Oriente Medio y aseguran el avance de las fuerzas árabes más progresistas.

La intervención soviética en Afganistán crea una aprensión inmediata entre las fuerzas nacionalistas y progresistas musulmanas, pero ésta puede llegar a ser superada. Los dirigentes soviéticos comprenden las dificultades que implica un cambio geopolítico brusco en la región y buscan corregir esta situación difícil con concesiones de tipo económico, diplomático y político al nacionalismo árabe. En este sentido es un factor importante el apoyo de la OLP a la presencia soviética en Afganistán. Pese a las rupturas inevitables, los elementos de continuidad histórica entre el nacionalismo árabe, el antimperialismo y el socialismo tienden a consolidarse.

En resumen: el socialismo aumentará su peso internacional en la década del 80. Sus estructuras de poder interna se flexibilizarán, a pesar de los



retrocesos provocados por la aventura de Carter de resucitar la guerra fría. El socialismo tenderá a diversificar sus experiencias, sus intereses y concepciones estratégicas; producirá importantes obras científicas y culturales y asumirá un rol, si no hegemónico, por lo menos equilibrado con el capitalismo en la creación tecnológica y en la definición de modelos de vida social para la próxima década.

El Tercer Mundo: movilización por intereses comunes

En este complejo cuadro internacional, la emergencia de los países subdesarrollados y dependientes es un fenómeno ascendente y un hecho político irreversible. Cuanto más se acentúan las contradicciones interimperialistas y crece el peso de las naciones socialistas, mayor es el margen de maniobra de las luchas de liberación nacional.

En este sentido, la profundización de la crisis capitalista en esta nueva década deberá estimular, con la misma fuerza que en los años de 1930-40, a los movimientos de liberación nacional. Pero, en nuestros días, las banderas de estos movimientos ya no tienen perspectivas dentro del capitalismo. Su coherencia política y su radicalización, con la participación democrática de las masas obreras y campesinas, apuntan hacia un fuerte capitalismo de Estado de dudosa capacidad de supervivencia (salvo situaciones muy excepcionales de riqueza económica), o hacia su radicalización en el camino del socialismo.

Esto no quiere decir que el capitalismo no tenga amplias reservas en el Tercer Mundo. Las burguesías pueden obstaculizar por la fuerza el avance democrático o estabilizarse a través de un capitalismo de Estado, avanzado en lo social pero siempre subordinado a sus intereses. Donde logren esto en la década de los 80, podrán consolidarse durante la recuperación económica y política de la década de los 90 en la que, como vimos, tal vez se asista a una recuperación capitalista mundial. Se trata, pues de evaluar la capacidad política de las burguesías locales para "aguantar el temporal" de los 80 para lograr un nuevo ascenso en los 90.

Modernización

Esta recuperación consagraría una nueva fase de la división internacional del trabajo (iniciada ya tímidamente en la segunda mitad de la década del 60). Se abriría un espacio nuevo para la industrialización en los países dependientes de aquellos productos que están siendo superados por la revolución científico-técnica en los países desarrollados.

Esta revolución hace cada día mas obsoletos

vastísimos sectores productivos que deberán desplazarse hacia el Tercer Mundo, tales como la industria de máquinas mecánicas tradicionales; la producción de partes de productos durables, electrónicos y químicos; la industrialización de materias primas y productos agrícolas. En consecuencia, se ampliarán las áreas de modernización de las sociedades subdesarrolladas, con una creciente demanda de cuadros técnicos, científicos, ingenieros, intelectuales, etc. El campo sufrirá también una modernización importante, con la conversión del latifundio tradicional en empresas agrícolas modernas. Se requerirá de un Estado más eficiente y se ampliarán los servicios de utilidad pública.

Esta onda innovadora generará muchas esperanzas en las perspectivas del capitalismo dependiente. Por su parte, el incremento de las confrontaciones nacionales en la década del 80 podrá volver a crear ilusiones sobre el nacionalismo burgués. Sin embargo, es necesario subrayar que la recuperación económica que se produciría en los años 90 y la nueva división internacional del trabajo, que entonces alcanzaría un auge, sólo podrán realizarse a través de una enorme internacionalización del capital monopólico de los países imperialistas. Esto significará una violenta des apropiación de los recursos acumulados en la década del 80 por las burguesías nacionales y una nueva etapa de la sumisión de más burguesías locales al capital internacional.

Asimismo, la modernización sólo alcanzaría a una parte pequeña de la población, acentuando la marginación y la pobreza absoluta de gigantescas masas de desposeídos de los países dependientes. Se inauguraría, por lo tanto, una nueva fase de contradicciones y no una etapa de economías independientes, integradas y estables, como muchos creen en nuestros días.

Los países de desarrollo medio

En el campo internacional se producirá un fenómeno contradictorio. Por un lado, en la década del 80 tiende a ahondarse la diferencia entre los países dependientes de desarrollo medio —Brasil, México, Argentina, Venezuela, Irán, India, Indonesia, entre otros— y los de menor desarrollo relativo. Eso los obligaría a buscar, independientemente de sus diferencias políticas, puntos de unidad entre ellos que permitan explotar las debilidades generadas por la crisis mundial en los países capitalistas desarrollados. Por otro lado, los países señalados se verán impulsados a unificar todo el campo del Tercer Mundo en un frente común contra las grandes potencias, en busca de mayor apoyo político para fortalecer su capacidad negociadora, crear espacios para sus inversiones y abrir mercados para sus productos.

El diálogo norte-sur podrá ser retomado bajo nuevas formas y con mayor capacidad de presión por parte de los países subdesarrollados durante la crisis de los 80. Las votaciones en las Naciones Unidas podrían convertirse cada vez más en un

instrumento de consolidación del Movimiento de Países No Alineados, pese a sus diferencias internas, y deberán ocurrir al mismo tiempo nuevas e importantes adhesiones a este bloque.

Pero estos hechos serán más defensivos que ofensivos, aunque tengan expresiones espectaculares. Lo que estarán buscando desesperadamente nuestros países es afianzar, más que ampliar su poder de negociación en una situación en que los precios de las materias primas, el volumen del comercio mundial y el sistema financiero internacional deberán estar en permanente crisis.

Sólo podrán avanzar sustancialmente aquellas naciones que en vez de usar la crisis capitalista para aumentar su poder externo de negociación, sean capaces de aprovecharla para cambiar sustancialmente sus estructuras internas. Sólo éstas resistirán la posterior unificación imperialista que intentará recuperar, en una nueva fase de ascenso económico, el terreno perdido durante la depresión económica de los 80.

¿Quién tendrá el poder?

Nuestras advertencias sobre el carácter precario de las aparentes conquistas de los movimientos tipo UNCTAD, ONUDI y otros similares en la próxima década pretenden ayudar a mantener la objetividad y la serenidad del movimiento popular en situaciones sólo superficialmente victoriosas para el Tercer Mundo. Sin embargo, no se trata de negar que los pasos que se den en esta década —nacionalizaciones de empresas, apoyos a movimientos de liberación, garantías y protección a las industrias nacionales— signifiquen avances importantes. Lo que queremos destacar es que la profundidad de los cambios depende fundamentalmente de quién tendrá el poder en estos países, de si el movimiento popular creará sus propios Estados o quedará bajo la hegemonía del nacionalismo burgués o pequeño-burgués, cuyo renacimiento ya se constata en los últimos años y seguramente deberá desarrollarse en la década del 80, debido a las crecientes contradicciones internacionales.

Como vimos, estas tendencias serán un resultado de la profundización de la crisis capitalista y ésta no es el fin del sistema sino la única forma que él tiene para recuperarse e iniciar —después de contabilizar las pérdidas sufridas en el camino— una nueva etapa de acumulación de capital, de innovación tecnológica, crecimiento económico y cooptación político-ideológica.

En este contexto los revolucionarios lucharán para que las fuerzas antimperialistas y democráticas que se movilizarán en los años 80 no queden a medio camino y se transformen en la aurora de una nueva sociedad, que liquide el imperialismo y asegure a la humanidad la verdadera democracia de las grandes mayorías populares: el socialismo.

Una perspectiva latinoamericana

Liberación y autonomía

Juan Somavía*



La década del 80 nace en la incertidumbre; aparece a la vez peligrosa y llena de posibilidades.

Peligrosa, porque seremos testigos de una lucha masiva por la redistribución del poder a nivel mundial y nacional. Hay una reestructuración en marcha no completamente prevista por las mentes mágicas de las computadoras ni por la sapiencia del pensamiento; como siempre los procesos sociales reales son más espontáneos, más ricos, más complejos y más inesperados que las previsiones. En estas circunstancias la manutención de la paz mundial será una obligación de todos, no sólo de las grandes potencias. En los últimos meses hemos sido alertados de que la Tercera Guerra Mundial y Nuclear dejó de ser una realidad impensable en el corto plazo. Y en la mente de muchos ha surgido con violencia y pasión una pregunta que la "détente" adormeció: ¿qué derecho tienen las grandes potencias para tomar la decisión de aniquilar el globo?

Pero es también una década llena de posibilidades por la potencialidad que han demostrado

en el mundo periférico los nacionalismos populares y los nacionalismos religiosos. Nicaragua e Irán son casos específicos de una forma nueva de irrupción en la política internacional de países que se sacuden las estructuras de dominación para buscar sus propias formas de autonomía.

El marco internacional

El "orden" internacional de postguerra bajo hegemonía norteamericana ha mostrado signos de desintegración en el correr de los años 70. Los efectos y ramificaciones de esta situación marcarán la historia inmediata.

Como en política todo vacío tiende a llenarse, el orden antiguo defiende sus intereses tratando de sortear su crisis, mientras un nuevo equilibrio está en gestación sin que tenga aún perfiles claramente definidos. La lógica de esta situación global dominará la década del 80 expresándose principalmente en tres procesos centrales que ya es posible observar:

— la pugna entre los esfuerzos por afirmar la autonomía local, nacional y regional, y la intervención de hegemonías externas, ya

* El autor es un intelectual chileno y director ejecutivo del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET).

- sea económicas, políticas o culturales;
- la pugna entre los esfuerzos por identificar y proteger el ser nacional de cada sociedad, afianzando el desarrollo en las raíces propiamente autóctonas, y la presencia avasalladora de un modelo transnacional de desarrollo, que para la mayoría de los países de la tierra es elitista, extranjerizante e inadecuado;
 - la pugna entre un capitalismo en crisis que necesita renovarse y un socialismo que se desarrolla en búsqueda de sí mismo.

La manera como estos conflictos se vayan planteando y resolviendo fijarán un marco de apoyo o contención a los procesos nacionales tanto en el Tercer Mundo como en los países industrializados.

América Latina

A pesar de la enorme y creciente influencia de los factores internacionales con sus limitaciones y estímulos, los fenómenos nacionales estarán al centro del quehacer social latinoamericano.

El pensamiento popular y la acción política continuarán girando principalmente en torno a las acciones necesarias para lograr la liberación integral de los pueblos frente a las estructuras de dominación que los oprimen a nivel local e internacional. En definitiva, la problemática nacional continuará siendo el eje en torno al cual se articule la historia de la mayoría de los pueblos de la región y del Tercer Mundo. Esta es, para más de 2,000 millones de habitantes de la tierra, la verdadera agenda social de la década del 80.

En términos generales, América Latina viene de un pasado desalentador. La década del 70 entrega el testimonio dramático del retroceso en las conquistas populares y en la convivencia democrática, en el marco de una penetración creciente del modelo transnacional de desarrollo. Pero, al iniciar la década del 80, vastos sectores nacionales en América Latina están creando nuevos espacios políticos para las luchas populares en contra de los autoritarismos políticos y económicos, locales y extranjeros. Buscan saber cómo y de qué manera se podrá promover un cambio significativo de esa realidad latinoamericana, conscientes de que es necesario ir definiendo las ideas matrices y las formas de articulación política que permitan la puesta en ejecución estable y mayoritaria de esos cambios.

Frente a esa tarea no se puede tener ni un optimismo irreal por lo subjetivo, ni un pesimismo inmovilizante por lo mecánico. Planean sobre América Latina "modelos", "salidas" y "recambios" fraguados por intereses ajenos a las mayorías nacionales y que responden a diversos esfuerzos por impedir que se desencadenen las fuerzas sociales que pugnan por modificaciones radicales en la vida diaria de los hombres y mujeres del continente. Por diversas vías y en distintos idiomas la consigna parecería ser: "Hay que abrir el juego siempre que se pueda controlar la situación." Como tantas otras veces en el pasado,

hay y habrá grupos nacionales que desempeñarán su clásica función de caballos de Troya.

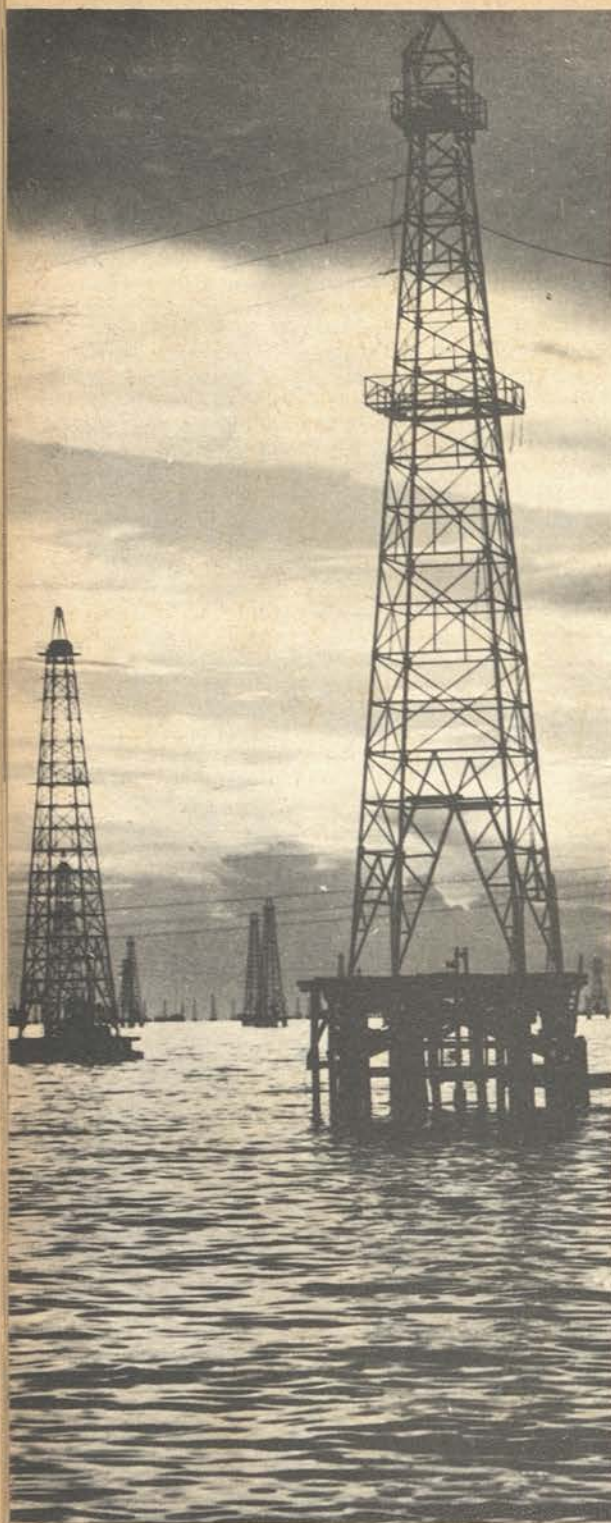
Pero, igualmente, hay signos que alimentan la esperanza y, como la praxis social misma, nunca son completamente nítidos ni completamente definitivos. Hay una dialéctica en curso que no se puede negar ni sobrevalorar; hay que estar atentos para recoger de la historia inmediata los datos que permitan avanzar tanto como sea posible en el camino de una auténtica democracia integral. La caída de la dictadura somocista en Nicaragua, los signos de democratización en Brasil, la búsqueda de un quehacer democrático en Ecuador, Perú y Bolivia, la lucha del pueblo salvadoreño, el inicio de la recuperación de la soberanía de Panamá sobre el Canal, son antecedentes que permiten ubicar las perspectivas latinoamericanas en el ámbito de un cambio popular posible aunque no realizado. Conscientes, también, de que las fuerzas del *statu-quo* tratan de contener y hacer retroceder los avances que se produzcan y que en más de algún caso lo lograrán.

Creatividad en la diversidad

En términos prácticos esta situación plantea a todos un gigantesco desafío de creatividad política tanto en el terreno del análisis como de la acción concreta.

Los años 70 proporcionan evidencia suficiente para afirmar que los modelos incuestionables y las biblias ideológicas han tocado fondo. La praxis social ha demostrado que no se logrará una liberación integral imitando experiencias más allá de nuestras propias realidades. Necesariamente será la comprensión de las especificidades de cada formación social, de cada cultura nacional y regional, de cada estructuración de clases, de cada base material, de cada situación geográfica y geopolítica la que irá definiendo el camino y el ritmo del cambio. El pluralismo en los enfoques y soluciones tendrá que ser tan amplio y diversificado como las diferencias de las distintas situaciones. Ya han surgido y surgirán en el futuro diversas combinaciones de experiencias progresistas y revolucionarias que servirán de estímulo y fuente de aprendizaje, que serán útiles como instancias para recoger conocimientos y experiencias, pero sin que ninguna de ellas pueda aspirar a erigirse como modelo universal.

Este proceso forma parte de una lucha común que involucra a la gran mayoría de los pueblos del Tercer Mundo en donde, aunque las soluciones puedan ser autónomas, hay y habrá múltiples relaciones y conexiones entre todos los esfuerzos locales. En este sentido los desarrollos nacionales tienen propiamente una dimensión internacional y colectiva. Por ejemplo, el curso político que ha tomado el proceso brasileño en América Latina no será simplemente copiado por el



resto de los regímenes autoritarios de la región. Sin embargo, no se puede olvidar tampoco que ha sido un caso ejemplar para la "intelectualidad castrense" y por lo tanto hoy ofrece una visión general de las condiciones de subsistencia o agotamiento del Estado autoritario en la región.

Desde la perspectiva de las ciencias sociales en que este análisis se ubica aparece evidente que la creatividad política necesaria para avanzar en la concepción y desarrollo de los procesos de liberación nacional tendrá que dar respuestas a muchas interrogantes que en distintos lenguajes se plantean a nivel popular. Una observación de los fenómenos sociales y políticos pareciera indicar que hay cuatro áreas de fundamental importancia que requieren un enfoque innovador: la concepción del socialismo, los instrumentos de la democracia, el desarrollo de la identidad cultural y la consolidación de la autonomía regional y nacional.

La concepción del socialismo

Los pueblos del Tercer Mundo que siguen pensando y actuando crecientemente en el marco de las ideas socialistas sienten que el capitalismo ha sido incapaz de constituirse en una posibilidad viable para eliminar la pobreza, la desnutrición, el desempleo, la falta de vivienda y educación, y en general, de dar satisfacción a las necesidades básicas de la población. En su actual fase transnacional promueve modelos de concentración del ingreso, de marginación social y de homogenización cultural que termina por crear enclaves sociales desnacionalizados en cuyo interior sus miembros se sienten y actúan como verdaderos ciudadanos transnacionales. Peor aún, cuando tiene "éxito" en las cifras viene acompañado de sistemas políticos autoritarios fuertemente represivos como en Corea y Taiwan. La lógica de este modelo extremo no es susceptible de modificarse parcialmente. No se trata de hacerlo un poco más justo, un poco menos abusivo. Es necesario asumir que la lógica concentradora que lo impulsa produce necesariamente sociedades de explotadores y explotados. Por esto es que la utopía socialista sigue vigente en el corazón de los pueblos y se fundamenta en la necesidad profundamente humanista de rescatar su propia dignidad.

Pero no basta con decir que se quiere llegar a una sociedad socialista; el voluntarismo desvinculado del conocimiento analítico-práctico de cada sociedad y de los márgenes de acción que ella y el sistema internacional permiten, ha conducido ya a demasiados fracasos. De ahí la enorme responsabilidad que pesa sobre la llamada clase política en los países del Tercer Mundo. Son muchos los que han sido incapaces de darle a la política el contenido de imaginación y creatividad necesario para plantear soluciones adecuadas en el momento adecuado. Nos encontramos todavía con la reiteración de gastados "slogans" y de conceptos mil veces repetidos y frecuentemente alejados de la realidad social a la que se pretende

aplicarlos y, por lo tanto, ineficientes como solución de los problemas que quisieran enfrentar. El divorcio entre la viabilidad real del discurso político meramente ideologizante y la naturaleza de los problemas concretos y diarios con que se enfrentan los hombres, mujeres y niños de los sectores populares y parte de la clase media han adquirido caracteres críticos en las últimas décadas.

En los años 80 habrá que responder a una exigencia legítima de los pueblos a nivel nacional: cuál es el significado concreto del socialismo que se está postulando y por ende en qué consiste el socialismo para cada caso. Porque ya está claro a estas alturas que no se puede decir que el cuerpo de conceptos básicos tras el ideal socialista tenga una única forma de ejecución que se exprese en un modelo singular, y que en definitiva exista una sola matriz universalmente válida. Son los valores de liberación, los objetivos de justicia, las aspiraciones humanistas, el deseo de igualdad y democracia los que constituyen los elementos comunes de la búsqueda. Pero la propuesta nacional que los sectores progresistas y revolucionarios postulen para cada país tendrá que responder en sus formulaciones, en su contenido y en su forma de ejecución a las particularidades que hemos mencionado.

Los instrumentos de la democracia

Todo lo anterior lleva también a plantearse un aspecto central en la construcción de sociedades alternativas, igualitarias y participativas: cuáles serán los instrumentos de la democracia. Aquí hay dos perspectivas claras que definir. Por una parte, la democracia no es sólo el voto, no es sólo la antigua y clásica división entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. No es sólo la respuesta justa a los problemas de la *gestación* del poder. Esta es una condición necesaria pero no suficiente. Pensamos que la democracia del siglo XXI que aspiramos a construir debe resolver la cuestión del *ejercicio democrático* del poder. Debe valorizar particularmente las conquistas del sufragio universal, la protección de los derechos humanos y las experiencias que proceden de diversos procesos revolucionarios, ampliando la gestión del proceso político y la responsabilidad colectiva en la consecución de los fines de cada sociedad. Se trata de una democracia integral: objetivamente democrática en lo político, económico, social y cultural, que permea los diversos niveles de organización de la sociedad y que estimule las distintas formas de articulación de los grupos sociales organizados. Ella no se construye de una vez y para siempre, no queda momificada en los marcos estrechos de una constitución sino que queda impresa como un carácter que "invade" la sociedad civil en donde la institucionalidad jurídica es un instrumento flexible que estimula la penetración y expansión de la democracia.

En términos prácticos, esto significa reconocer

un eje fundamental: es la participación popular la que le da vida y oxígeno a una democracia. Las sociedades sin participación son sociedades mudas, son sociedades donde progresivamente el tejido social se va desintegrando por falta de ese oxígeno vital. Cuando la orden reemplaza al diálogo, cuando la autoridad no rinde cuentas, cuando unos mandan y otros sólo pueden obedecer, se aplasta la savia vital que significa la confrontación organizada de las ideas. Por eso es que la participación no puede nunca ser considerada como una concesión gratuita de la autoridad; es por esencia y definición un derecho popular. Nuevamente nos encontramos aquí con que las formas concretas que adopte el proceso democrático y los instrumentos específicos a través de los cuales se exprese la participación responderán a circunstancias muy variadas. Y en eso consiste precisamente el desafío. Es siempre más fácil ordenar que consultar. Es siempre más cómodo decidir entre pocos que entre muchos. El ideal de la participación no es fácil de organizar y tiene costos y problemas de distinta naturaleza. Siempre habrá quienes planteen que es "eficiente" restringir la participación en aras de la productividad. Todos éstos son problemas reales, que deben enfrentarse en las circunstancias propias de cada país y en la etapa de su desarrollo social en que se encuentra. Pero el postulado inamovible queda planteado: no hay democracia integral sin estructuras de participación real para las mayorías nacionales.

La vida cotidiana nos indica el lugar central que esta temática ocupa para los grupos sociales y los partidos y movimientos políticos reprimidos por una variedad de regímenes autoritarios. También señala hasta qué punto la cuestión del ejercicio democrático del poder es la frontera entre la revolución que se hace histórica y popular y aquella que se burocratiza.

Identidad cultural

Vinculado a las especificidades que nos preocupan, que necesariamente impulsan hacia un pluralismo en la concepción del socialismo y las formas de la democracia, emerge un tema que en el correr de los 80 tendrá una particular relevancia: el desarrollo de la identidad cultural de cada país y de los diferentes grupos étnicos, religiosos o culturales que puedan existir al interior de cada nación. La cultura nacional es un bien nacional. Pertenece y debe estar al servicio de todos. De alguna manera es la memoria colectiva que nos vincula con nuestro pasado y nos proyecta creativamente en la relación con otras culturas y religiones. El sedimento cultural constituido por los valores que históricamente se han ido conformando en una sociedad, constituye a la vez una riqueza y un dato histórico. Es una riqueza por-

que le da raíces a una nación, pero es también un dato histórico porque el marco cultural puede constituir tanto un impulso como un freno a las necesidades de cambio en beneficio de las mayorías. Es por esto que, como el socialismo y la democracia, la cultura no puede concebirse como algo estático sino como un proceso continuamente renovado que permite conservar de las herencias históricas aquellos valores que le dan fisonomía y dirección constante a una formación social pero que también permite ir incorporando las nuevas aportaciones que surjan de la construcción de sociedades alternativas.

En esta relación dialéctica entre la cultura ancestral y la cultura a que nuestras vidas dan origen, se encuentra un vértice fundamental en el desarrollo de la capacidad de creatividad política. Este es el lugar e instante histórico en donde se expresa y se afirma la identidad nacional, y donde surge como un envolvente del quehacer social lo propiamente nacional. Por ello es que entender cabalmente los fenómenos culturales nacionales es un componente indispensable de la comprensión de los fenómenos políticos globales. Esta verdad se le ha escapado a muchos en el pasado y ha conducido a errores, tanto en la concepción de los cambios como en la sensibilidad respecto de cómo y de qué manera había que hacerlos y explicarlos en el marco de una cultura determinada. No es accidental que en la historia del Tercer Mundo tantos poetas y hombres de espíritu hayan sido también los libertadores y conductores políticos.

Consolidación de la autonomía

Ninguna de las expresiones y desafíos mencionados anteriormente podrán lograrse o enfrentarse adecuadamente si no es en el marco de un efectivo ejercicio de la autonomía nacional. No se trata de batir los tambores ni de agitar las banderas en torno a falsos nacionalismos históricamente superados. Si se trata de reclamar y exigir el derecho para que cada sociedad tenga la posibilidad de adoptar democráticamente las orientaciones políticas, económicas, culturales y sociales que estime adecuadas. No se busca la autarquía, pero tampoco se acepta la dominación. En la lucha por la liberación, el desarrollo del nacionalismo se transforma en una fuerza integradora y movilizadora. Es una fuerza que debe amalgamarse —no para enfrentarse agresivamente a otras naciones en un proceso de reversión histórica— sino para afrontar la solución de los problemas propios.

No obstante, la afirmación de la autonomía nacional no depende tan sólo de la voluntad de ejercerla. Es aquí donde se vinculan esencialmente las exigencias del quehacer nacional con las realidades limitantes del sistema internacional en los cuales están insertos los países del Tercer Mundo. La capacidad de autonomía nacional —y el reconocimiento de las necesarias autonomías regionales, religiosas y étnicas— no resultará co-

mo un regalo de la historia. La búsqueda de autonomía siempre se enfrenta a una hegemonía preexistente. En la escena contemporánea el mundo industrializado, la estructura transnacional y las grandes potencias ejercen diversas formas de poder que se articulan con aliados internos para promover u obstaculizar la consolidación de la autonomía según los intereses en juego.

Algunos actores latinoamericanos

La exigencia de creatividad política se expresa en un desafío dirigido especialmente hacia tres actores sociales fundamentales: las organizaciones populares, los partidos políticos y las fuerzas armadas. Quisiera tratar estas materias desde la perspectiva y la experiencia que me es más cercana: aquella de los países latinoamericanos.

Las organizaciones populares

El pueblo como actor organizado tendrá la responsabilidad fundamental de transformar la agenda social de los años 80 en realidades políticas concretas a nivel nacional. Quienes recurren a la fuerza y al autoritarismo para moldear las sociedades en beneficio de intereses minoritarios, tarde o temprano se encuentran con que ese pueblo aparentemente silencioso no estaba realmente silenciado, y tras la fachada del "orden" impuesto por la autoridad surge la legitimidad de las mayorías. Sin embargo, todo esto puede ser tan sólo bellas palabras si no hay organizaciones sociales y de clase adecuadas en todos los niveles de la sociedad. Sin una dedicación constante, sin un laborioso trabajo de hormiga, sin la articulación de múltiples formas de movilización popular y sin la conciencia política de que más allá de las antiguas o actuales divergencias, la gran masa del pueblo tiene intereses básicamente comunes, será muy difícil crear las condiciones necesarias para la liberación nacional y popular.

Es en el seno de cada pueblo, en cada país, en cada condición histórica particular, donde debe surgir como fuerza promotora del cambio la capacidad y la decisión de articulación popular, desde los sindicatos hasta las organizaciones femeninas, desde el movimiento estudiantil hasta las organizaciones profesionales, desde las comunidades de base de la iglesia hasta los partidos políticos, desde el vecindario hasta la provincia. Más allá de las condiciones particulares en que surgió la consigna de que el "pueblo unido, jamás será vencido", la praxis política ha demostrado que esa idea tiene una fuerte validez objetiva. La división, las divergencias, la desunión y el sectarismo en el seno del pueblo, conducen a la parálisis de las luchas populares y democráticas y a la continuada dominación de las minorías. Por el contrario cuando hay unidad, hay condiciones para la victoria.

Pero este problema de la división en el seno del pueblo tiene mucho que ver también con la crisis profunda por la que atraviesan los partidos y movimientos políticos latinoamericanos, tanto de centro como de izquierda. Entrando a la década del 80, hay una renovación tan urgente como indispensable que debe producirse en la llamada clase política y en quienes aspiran a, o pretenden transformarse en líderes y conductores políticos. Se ha producido una rápida y dramática obsolescencia de un cierto "estilo" de hacer política. El bello discurso ya no puede reemplazar al conocimiento de los problemas y la convocatoria puramente ideológica desvinculada de los problemas cotidianos suena y se percibe como teórica, dogmática o ambas.

La renovación abarca, entre otros, los siguientes aspectos:

a) La superación de las divisiones que pareciera ser una plaga histórica que persigue a los sectores progresistas y revolucionarios del mundo. Como dijo Tomás Borge, para no capitular ante el enemigo "a veces tenemos que capitular ante nuestras discrepancias".

b) La capacidad de enterrar el sectarismo en el debate político, en donde la convicción propia se eleva a la categoría de ley universal que excluye y condena toda otra visión de la realidad.

c) El desarrollo de un lenguaje popular que describa los problemas y sus soluciones a partir de la forma como se expresan realmente en la sociedad y no enclaustrado en una semántica plagada de arquetipos ideológicos y doctrinarios. Como dijo un escritor latinoamericano, se trata de "aprender a hablarle a la gente y no a la secta".

d) El reconocimiento de que la eficiencia, la capacidad y el conocimiento técnico deben transformarse en un patrimonio a valorar, en vez de considerarlas características supuestamente "tecnocráticas" y por ende subalternas y despreciables en la decisión política.

e) La aceptación de que las estructuras partidarias no pueden pretender controlar las acciones de las organizaciones sociales autónomas. Supone convencerse que los sindicatos, las organizaciones populares y gremiales y otras formas de movilización social no pueden ser consideradas como apéndices políticos de los partidos. Debe reconocerse su vida propia y los intereses particulares que representan.

f) Tomar conciencia de que el mundo está plagado de nuevas realidades que deben abordarse desde una perspectiva política renovada; ello exige un desarrollo analítico en áreas tan diversas como la expansión del modelo transnacional de desarrollo, el resurgimiento de la convocatoria religiosa, los conflictos armados entre países socialistas, el creciente desgaste de la ecología, el potencial autoritario de las nuevas tecnologías en telecomunicaciones, los problemas que



plantea la informática, y la concentración del poder de comunicar y otros temas de igual relevancia.

Todo esto supone una concepción de partido en donde pueda entrar el sol y la luz, en donde la participación no se transforme en conformismo tácito, cualquiera sea la tendencia, sino que se viva del oxígeno fresco y abundante del debate abierto y democrático y del respeto personal y político, tanto a las decisiones de las mayorías que fijan la conducción y orientación como a las opiniones de las minorías que existan en el seno del partido.

Hay dos prácticas que se debe saber superar. Aquella que le tiene miedo al cuestionamiento y construye la unidad en torno de un aparente consenso promovido verticalmente. La segunda, aquella que le teme a la disciplina y construye la unidad sobre la base de tratar de incorporar todas las visiones cualquiera sea su representatividad relativa. Ambas actitudes olvidan que participación y disciplina son dos caras de una misma moneda; la una no existe sin la otra. El acto de participar lleva implícito la aceptación disciplinada de las decisiones colectivas que resulten del debate, y la legítima exigencia de disciplina se fundamenta en el carácter participativo de la decisión.

La tarea es de magnitud. Es de esperar que en el camino algo se haya aprendido y que las fuer-

zas progresistas y revolucionarias sean ahora capaces de enfrentarse a los años 80 con la unión, la visión, la imaginación y la falta de prejuicios que les permita crear nuevos hechos políticos. Hay muchos complejos de izquierda que superar, muchas ataduras mentales que cortar para generar propuestas de cambio que sean realmente capaces de convocar a las mayorías nacionales, desde los sectores populares hasta sectores de la clase media.

Las fuerzas armadas

Las fuerzas armadas de América Latina se han constituido en un actor político central, cuya capacidad de orientar el destino de sus países sobre la base de doctrinas orgánicas e institucionales no tiene ya nada que ver con la de la antigua guardia pretoriana de los clásicos tiranos.

Como resultado, en muchos lugares de América Latina el mundo parece al revés: en nombre de la nación se deshace lo nacional y se transnacionaliza al país; invocando el "libre juego de las fuerzas del mercado" se establece una economía concentradora y monopólica; en nombre del bienestar se agiganta la extrema pobreza; y en nombre de la libertad se recurre a la represión y al terrorismo de Estado. Se instalan así modelos políticos que sustituyen la libre expresión de todo un pueblo por el libre consumo de unos pocos.

A pesar de todo su poder aparente muchos sectores de las fuerzas armadas en estos países inician la década con temor al futuro. El devastador proceso que han desatado se está volviendo en su contra. La distancia que hay entre un pueblo atemorizado y un pueblo indignado hasta la acción violenta y desesperada es corta. Esto lo sabemos todos.

Por ello, en América Latina la cuestión de las fuerzas armadas es un tema inevitable. Es mucho lo que ya se ha dicho y escrito. No se pretende aquí retomar a fondo este debate, sino tan sólo resaltar algunas implicaciones que, en el marco de lo antes tratado, tendrá su actuar sobre los acontecimientos de la década del 80. Sintéticamente, una observación de la situación revela los siguientes aspectos centrales:

a) Ciertas experiencias históricas del Tercer Mundo han dado ejemplos de situaciones nacionalistas en que personalidades o integrantes de las fuerzas armadas se han comprometido en mayor o menor grado con las necesidades de los desposeídos. No han sido siempre ni necesariamente una fuerza antipopular. (Nasser, Velasco Alvarado, Torres, Arbenz.)

b) En América Latina, particularmente a partir de la Revolución Cubana, la obsesión con la subversión y los "enemigos internos" ha impedido a amplios sectores de las fuerzas armadas comprender las raíces profundamente nacionales y populares que tienen las demandas por los cambios de estructura. Todo se interpreta a través del prisma mundial de los intereses imperiales en la región y se tiende a mirar el país propio con ojos extranjeros.

c) Más allá de los orígenes reales de la doctrina de la "seguridad nacional" y de los estragos sociales y políticos que ha producido en tantos países de la región hay una pregunta fundamental que todos tendrán que enfrentar en el curso de la década, particularmente en el marco de los países del Cono Sur y algunos de Centroamérica: ¿Continuarán las fuerzas armadas, con su actual función institucional de protectoras de intereses minoritarios nacionales y transnacionales, o son concebibles cambios tan importantes en su orientación y perspectiva que les permita renovarse hasta el punto de sumarse a las fuerzas democráticas que reflejen una alternativa nacional y popular en beneficio de las mayorías? Sin duda no habrá una reacción uniforme en todos los países de la región y en cada circunstancia particular surgirán alternativas producto de la articulación de los poderes en pugna, de la experiencia concreta y de las tradiciones de cada sociedad.

d) Si la respuesta es positiva, ¿este cambio de orientación surgirá de modificaciones internas en el seno de los institutos militares o de presiones sociales externas que las induzca a caminar junto al pueblo? O, ¿qué combinación de ambos elementos?

e) Si la respuesta es negativa, ¿estarán todos los integrantes de las distintas ramas de las fuerzas armadas dispuestos a aceptar las consecuencias de esa decisión? Principalmente, la de dar pie a que el logro de las aspiraciones de justicia, igualdad y participación no tengan otro cauce posible que la insurrección en todas sus formas. Lo fundamental en la década será saber cuándo, en cada situación nacional, los integrantes de las fuerzas armadas ya hayan cruzado para siempre el Rubicón y se encuentren definitivamente en el punto de no retorno, situación a partir de la cual la confrontación se hace históricamente inevitable.

f) Todo lo anterior lleva a la conclusión de que el reiterado llamado a una nueva creatividad pasa igualmente por los hombres de uniforme. También su papel tiene que estar definido por las realidades y necesidades concretas de los pueblos de cada país, por un auténtico nacionalismo que refuerze la autonomía patria, y no por la importación de ideologías ajenas al ser nacional. También ellos y cada sociedad tienen que repensar su verdadero papel hacia el futuro. En ese marco, la legitimidad de su función social sólo puede resultar del consenso y no de la autodesignación autoritaria.

Comentario final

Uno sólo: no se puede nunca olvidar que tras todos estos temas hay seres humanos de carne y hueso; personas que viven y sufren; hombres, mujeres y niños para quienes el concepto de liberación y su autonomía no son meras palabras sino la esencia de una nueva vida personal, familiar y social que quieren construir para ellos y su patria. □

EL DÍA

VOCERO DEL PUEBLO MEXICANO

En *El Día* encontrará usted:

LA MAS AMPLIA Y OBJETIVA INFORMACION
CABLEGRAFICA INTERNACIONAL.

LA ACTUALIDAD DEL MUNDO EN LOS
COMENTARIOS DE AUTORIZADOS ANALISTAS.

LOS SERVICIOS EN EXCLUSIVIDAD DE
PRESTIGIOSAS PUBLICACIONES EUROPEAS.

LAS AGUDAS OBSERVACIONES DE SUS
CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO.



Un periódico con sentido mexicano y latinoamericano.

Un reflejo objetivo de la realidad nacional, Día a Día.

empresa de minas de mocambique, e.e.

caixa postal: 1152
telefone: 23933
telex: 6413 endalmo
end. teleg.: »magma«
maputo



ÁGUA MARINHA



MORGANITE



TURMALINA



GRANADA



ESMERALDA

Una riqueza del pueblo
que contribuye al desarrollo
de la República Popular
de Mozambique